



CIENCIA CRISTIANA de Mark Twain

© 2022 de la traducción por RENÉ OLIVARES JARA
© 2022 de la primera edición por LA POLLERA EDICIONES

Primera edición: junio 2022

Título original: *Christian Science*

ISBN 978-956- 6087-67-0

Edición: Ergas / Leyton

Diseño: Pablo Martínez

La fotografía de la portada es cortesía del Mark Twain Project
de The Bancroft Library de la Universidad de California, Berkeley

LA POLLERA EDICIONES

www.lapollera.cl

ediciones@lapollera.cl

Instagram: [@lapolleraediciones](https://www.instagram.com/lapolleraediciones)



Proyecto Financiado por el
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura,
Línea de Apoyo a la Traducción
Convocatoria 2021



Proyecto Financiado por el
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura,
Convocatoria 2022

CIENCIA CRISTIANA

Mark Twain

Traducción de René Olivares Jara





LIBRO II



“HABÍA cosas notables sobre el extraño llamado el Hombre-Misterio, cosas tan extraordinarias que monopolizaron la atención e hicieron que *todo* sobre él pareciera extraordinario. Pero esto no era así, siendo la mayoría de sus cualidades de tamaño común, cotidiano y como las de cualquiera. Era curioso. Era de estatura ordinaria y tenía aspecto ordinario. ¡Incluso en él estaban escondidas tales extrañas contradicciones y desproporciones! Era majestuosamente audaz y heroico. Tenía la fuerza de treinta hombres y la temeridad de treinta mil. Manejar ejércitos, organizar estados, administrar gobiernos –éstos eran pasatiempos para él. Pública y ostentosamente aceptó a la especie humana en su propia valoración –como semidioses– y en privado y exitosamente la trató con otra y más justa valoración: como niños y esclavos. Sus ambiciones eran estupidas y sus sueños no tenían comercio con la humilde llanura, sino que se movían con las nubes entre las cumbres nevadas. Estas características tuyas eran, en efecto, extraordinarias, pero el resto de él era ordinario y habitual. Era tan mezquino, en materia de celos, que se pensó que descendía de un dios. Era vanidoso en las pequeñas cosas y se

enorgullecía de las trivialidades. Adoraba las baladas sobre la luz de la luna y los corazones magullados. En educación era deficiente, era indiferente a la literatura y no sabía nada de arte. Era tonto sobre todos los temas, excepto uno, indiferente a todos excepto a este único: la Teoría Nebular. Sobre ella, su flujo de palabras era lleno y libre, era un géiser. Los astrónomos oficiales disputaban sus hechos y se burlaban de sus posturas y decían que él había inventado ambos, no siendo hallables en ningún libro. Pero muchos de los laicos, quienes deseaban sus nebulosidades frescas, admiraban su doctrina y la adoptaban, y alcanzó gran prosperidad a pesar de la hostilidad de los expertos.”

La leyenda del Hombre-Misterio, cap. I.¹

CAPÍTULO I

ENERO a, 1903. Cuando no conocemos a un hombre público personalmente, lo adivinamos a partir de los hechos de su carrera. Cuando es Washington, todos llegamos aproximadamente al mismo resultado. Estamos de acuerdo de que sus palabras y sus actos interpretan claramente su carácter para nosotros, y que ellos nunca nos dejan dudas respecto a los motivos de donde procedían las palabras y los actos. Es lo mismo con Juana de Arco, es lo mismo con dos o tres o cinco o seis otros entre los inmortales. Pero en materia de motivos y de unos pocos detalles de carácter estamos de acuerdo en estar en desacuerdo sobre Napoleón, Cromwell y todo el resto. Y debemos agregar a esta lista a la Sra. Eddy. Pienso que podemos estar de acuerdo pacíficamente en dos o tres rasgos extraordinarios de su composición, pero no sobre otros de sus rasgos. No podemos estar de

acuerdo pacíficamente en sus motivos, por lo tanto, su carácter debe permanecer torcido para algunos de nosotros y derecho para los demás.

No importa, ella es lo suficientemente interesante sin un acuerdo amistoso. En muchas formas ella es la mujer más interesante que jamás ha vivido y la más extraordinaria. Lo mismo puede decirse de su carrera y lo mismo puede decirse de su resultado principal. Ella partió da la nada. Sus enemigos la acusan de que furtivamente tomó de Quimby un sistema peculiar de sanación, la que era una cura mental con una base bíblica. Ella y sus amigos niegan que haya tomado cualquier cosa de él. Este es un tema que podemos discutir luego.² Ya sea que ella lo tomó o lo inventó era –materialmente– una mina de aserrín cuando la obtuvo y la ha convertido en un Klondike. Su muelle espiritual casi no tenía aduana, si es que la tenía: desde que ella ha iniciado una religión mundial que tiene ahora seiscientos sesenta y tres iglesias, y funda una nueva cada cuatro días. Cuando no conocemos a una persona –y también cuando la conocemos– tenemos que juzgar su tamaño por el tamaño y naturaleza de sus logros, como comparados con los logros de otros en su línea especial de negocios –no hay otra manera. Medido por su estándar son mil trescientos años desde que el mundo ha producido a cualquiera que pudiera alcanzar el cinturón de la Sra. Eddy.

Figurativamente hablando, la Sra. Eddy ya es tan alta como la torre Eiffel. Sorprendentemente está creciendo su estatura cada día. Está muy dentro de las probabilidades el que dentro de un siglo ella será la figura más imponente que haya proyectado su sombra a través del globo desde el inicio de nuestra era. Reconozco que después de decir estas fuertes cosas, es necesario que ofrezca algunos calculados detalles para demostrar satisfactoriamente las proporciones que he afirmado para ella. Haré esto enseguida, pero antes de exhibir la *sequoia gigantea* madura, creo que será mejor exhibir el brote desde el cual surge. Esto podría ahorrarle al lector hacer errores de cálculo. La persona que imagina que el brote de un Gran Árbol es más grande que otras especies de brote está muy equivocada. Es de lo más común, no hace espectáculo, no obliga a notarlo, no tiene una cualidad detectable en él que le dé derecho a atención o sugiera al futuro gigante que está amantando su savia. Este es el tipo de brote que era la Sra. Eddy. Desde los días de su infancia hasta que estuvo corriendo medio siglo en una carrera cerrada y ganándola, ella era lo más humanamente común.

Ella es la testigo de la que estoy extrayendo esto. Ella lo ha revelado en su autobiografía. No intencionalmente, por supuesto —No estoy afirmando eso. Una autobiografía es la cosa más traicionera que hay.

Deja salir cada secreto que su autor está tratando de guardar. Deja a la verdad brillar sin obstáculos mediante cada pequeño engaño inofensivo que intenta hacer. Lo expone despiadadamente como un héroe de lata adorándose a sí mismo como Gran Metal cada vez que intenta hacer el acto de inconsciente modestia delante del lector. Esto no es una suposición. Estoy hablando desde una experiencia autobiográfica personal. Nunca pude dejar de mencionar, con una estudiada ligereza que no podría engañar a nadie, excepto al lector más incauto, que un antepasado mío fue enviado como embajador a España por Carlos I, ni que en una remota rama de mi familia existe ahí un pretendiente a un condado, ni que un tío mío solía poseer un perro que descendía del perro que estuvo en el Arca. Y al mismo tiempo nunca fui capaz de persuadirme a mí mismo de llamar una horca por su nombre correcto cuando me refería a otros ancestros míos, pero siempre hablé de ella como la “tribuna” –insinuando puerilmente que estaban afuera dando una conferencia cuando sucedió.

Es la Sra. Eddy otra vez. Respecto a su mitad menor, ella es tan común como el resto de nosotros. Vana de cosas triviales toda la primera mitad de su vida y todavía vana de ellas a los setenta y registrándolas con satisfacción inocente –incluso rescatando algunas de sus rimas tempranas del tipo de las que

todos garabateamos en los días inocentes de nuestra juventud– rescatándolas e imprimiéndolas sin piedad ni disculpas, solo como los más débiles y comunes de nosotros hacemos en nuestra edad gris. Es más: Ella francamente todavía las admira. Y en su introducción a ellas les confiere profanamente el sagrado nombre de “poesía”. Una muestra:

Y alabar la tierra cuyos talentos sacuden
La cuna de su poder,
Y las coronas están enroscadas alrededor de Plymouth Rock
Desde la enramada de la erudición.

Las sandalias de plata de Minerva
Están sueltas y no decadentes.

Observa que no está ni un ápice por encima de lo que todos los seres humanos producen en su juventud.

No pensarías que en un pequeño manual – porque eso es lo que es la *Autobiografía*– una persona con una carrera tumultuosa de setenta años detrás de ella podría encontrar espacio para dos o tres páginas de relleno de esta especie, sin embargo, tal es el caso. Ella evidentemente junta la narrativa con dificultad y no se encuentra en casa en ella y se alegra de tener algo listo con lo que rellenar. Otra muestra:

Aquí el honrado por la fama Hickory alza su forma audaz,
Y suda un pecho valiente al relámpago y la tormenta,
Mientras Palma, Loredo y Laurel en un júbilo clásico,
Persiguen Tulipán, Magnolia y fragante Laurel de nieve.

¿Vívido? Puedes ver bastante bien a esos árboles galopando alrededor. Que ella pudiera todavía atesorar e imprimir y admirar manifiestamente esos Poemas, indica que la mujer más audaz y masculina y magistral que ha aparecido en siglos en la tierra tiene los mismos lugares suaves y femeninos que el resto de nosotros.

Cuando viene a seleccionar a sus antepasados, todavía es humana, natural, vana, corriente –tan corriente como yo mismo cuando estoy clasificando antepasados para mi autobiografía. Ella saca con el peine algunos escoceses dignos de crédito y los etiqueta y los pone a un lado para usarlos, no pasando por alto aquel a quien Sir William Wallace dio “una pesada espada puesta en una funda de latón”, y explicando inocentemente *cuál* Sir William Wallace era, no sea que tomemos el equivocado por el hassock.** Éste es aquel que “de cuyo patriotismo y valentía viene ese aire que agita el corazón, ‘Escoceses que

* ¿Quiere decir *desnuda*? Eso creo.³

** Tengo algunas dudas sobre qué es un hassock, pero de todos modos suena bien.

han sangrado con Wallece”.⁴ Hannah More estaba relacionada con sus ancestros. Ella explica quién era Hannah More.⁵

Siempre que una persona nos informa quién era William Wallace o quién escribió “Hamlet”, o dónde se peleó la Declaración de Independencia, nos llena de una sospecha que casi llega a la convicción, de que esa persona no sospecharía que estamos tan vacíos de conocimiento, si ella misma no padeciera de la misma “pretensión”. Luego pasamos a la página 20 de la *Autobiografía* y nos encontramos con este pasaje y esa sospecha apresurada queda respondida:

Gané conocimiento de los libros con mucho menos trabajo que lo que se requiere habitualmente. A los diez años de edad la Gramática de Lindley Murray me era tan familiar como el Catecismo de Westminster, y este último tenía que repetirlo cada domingo. Mis estudios favoritos eran Filosofía Natural, Lógica y Ciencia Moral. De mi hermano Albert recibí lecciones en las lenguas antiguas, hebreo, griego y latín.

Recuperas el aliento con asombro y sientes de nuevo y todavía de nuevo la punzada de la reprimenda. Pero luego tus ojos caen sobre la siguiente frase y el dolor se va de nuevo tienes la sospecha con satisfacción maligna:

Después de mi descubrimiento de la Ciencia Cristiana, la mayoría del conocimiento que he cosechado de los libros escolares se desvaneció como un sueño.

Esa desaparición explica mucho de sus escritos misceláneos. Como iba diciendo, ella maneja a sus “sombras ancestrales”, como las llama, como yo las mías. Esto es notable. Cuando ella corre a través de “un familiar de mi abuelo Baker, el General Henry Knox, de fama revolucionaria”, ella lo deja caer. Cuando encuentra otro bueno, “el último Sir John Macneill, en la línea familiar de mi abuelo Baker”, ella lo deja caer u recuerda que él “era prominente en la política británica y una vez ocupó la posición de embajador en Persia”. Cuando descubrió que sus abuelos “estaban asimismo conectados con el Capitán John Lovewell, cuyo galante liderazgo y muerte en los disturbios con los indios de 1722-1725 causó esa prolongada contienda conocida históricamente como la Guerra de Lovewell”, ella deja caer al Capitán. Cuando resulta que un primo de su abuela “fue John Macneill, el general de New Hampshire, que peleó en Lundy’s Lane y ganó distinción en 1814 en la batalla de Chippewa”, ella cataloga al General. (Y cuenta dónde estaba Chippewa.) Y luego se salta a *toda* su gente de la tribuna. Nunca menciona a ni uno de ellos. Esto muestra que ella es tan humana como cualquiera de nosotros.

Aún, después de todo, hay algo muy conmovedor en su orgullo por estas dignas puerilidades, y algo grande y fino en su modestia en no preocuparse de recordar que su parentesco con ella no pueden conferirle ninguna distinción, mientras que la mera mención de sus nombres le ha concedido una inmortalidad terrenal inmarchitable.

CAPÍTULO II

CUANDO ella escribió esta pequeña biografía, su gran obra de la vida ya había sido alcanzada, se había vuelto famosa. Para multitudes de discípulos reverentes ella era un personaje sagrado, una cercana a Dios y Su canal inspirado de comunicación con la especie humana. Además, para ellos estas cosas siguientes eran hechos y no dudaban:

Ella ha escrito una Biblia a mediana edad y la ha publicado. La ha reformulado, ampliado y publicado otra vez. Ella no se detuvo ahí, sino que la amplió aún más, pulió su expresión, mejoró su forma y a publicó una vez más. Al final se volvió un cuerpo literario compacto, gramatical, digno y eficiente. Esto fue un buen entrenamiento, un entrenamiento persistente. Y en todas las artes es el entrenamiento el que lleva el arte a la perfección. Ahora estamos confrontados con una de los más burlones y desconcertantes

acertijos de la historia de la Sra. Eddy. Un acertijo que puede formularse así:

¿Cómo es que una primitiva arma literaria que comenzó como un cañón de cien yardas de avancarga con llave de chispa y anima lisa, y en el curso de cuarenta años ha adquirido una notable mejoría después de otra: cápsula fulminante, cartucho fijo, ánima rayada, eficiencia de media milla...? ¿Cómo es que tal arma suficientemente buena para una cacería de elefantes (Ciencia Cristiana) desde el comienzo y creciendo mejor y mejor todo el tiempo durante cuarenta años, *siempre* ha vuelto a su estado original de fusil de chispa en el momento en que la cazadora la apunta a cualquier otra criatura que no sea un elefante?

Algo más de una generación atrás, la Sra. Eddy salió con su fusil de chispa con alcance para conejos y esto fue una parte del resultado:

Después de su enfermedad y una herida severa que se consideraba fatal por médicos hábiles, nosotros descubrimos que el Principio de toda sanación y la ley que gobierna es Dios, un Principio divino y una ley espiritual, no material, y recuperé la salud. —Prefacio a *Ciencia y Salud*, primera revisión, 1883.

N.B. No desde el libro *mismo*. Del *Prefacio*.

Notarás la torpeza de tal inglés. Si pudieras llevar este párrafo a la Corte Suprema de los Estados

Unidos con el fin de averiguar de una vez por todas si la herida fatal le sucedió al hombre muerto –como el párrafo casi afirma– o a alguna persona o personas que ni siquiera se han insinuado en el párrafo, la Corte Suprema estaría obligada a decir que la evidencia no estableció nada con certeza, excepto que *había habido una baja*: víctima desconocida.

Se cree que el contexto cree explica quién era la víctima, pero no hace nada por el estilo. Proporciona algún material especulativo, de tal suerte que te permite inferir que era el “nosotros” quien sufrió la mencionada herida, pero si llevas el lenguaje a una corte no serías capaz de probar qué significa necesariamente eso. “Nosotros” es la Sra. Eddy. Una afectación pequeña y divertida. Ella lo reemplaza posteriormente con una más digna tercera persona.

El párrafo citado es del prefacio de la Sra. Eddy a la primera revisión de *Ciencia y Salud* (1883). Sesenta y cuatro páginas más adelante –en el cuerpo del libro (con un alcance para elefantes)– salió con el mismo fusil de chispa y obtuvo el siguiente resultado. Su inglés es casi tan recto y limpio y competente como el inglés de la última revisión de *Ciencia y Salud* después de que el arma ha sido mejorada de un mosquete de ánima lisa a un rifle de larga distancia con mira:

El Hombre controlado por su Creador no tiene sufrimiento físico. Su cuerpo es armonioso, sus días se multiplican en vez de disminuir, está viajando hacia la Vida en vez de la muerte y sacando a la luz al hombre nuevo y crucificando las viejas afecciones, extirpándolas en cada dirección material hasta que él aprende la supremacía absoluta del Espíritu y rinde a eso obediencia.

En la última revisión de *Ciencia y Salud* (1902), el arma perfecta otorga lo siguiente. El inglés es limpio, compacto, digno, casi perfecto. Pero es observable que no es prominentemente mejor de lo que es en el párrafo de arriba, que es producto del fusil de chispa:

¿Cuán poco razonable es la creencia de que estamos gastando la vida y apresurándonos a la muerte, y al mismo tiempo estamos en comunión con la inmortalidad? Si los difuntos están en armonía con la mortalidad, o la materia, no son espirituales, sino que deben ser todavía mortales, pecadores, sufriendo y muriendo. Entonces, ¿por qué mirarlos incluso si será posible la comunicación en busca de pruebas de inmortalidad y aceptarlos como oráculos? –*Edición de 1902, página 78.*

Con los párrafos de más arriba compara este que sigue. Es la Sra. Eddy escribiendo... después de unos buenos veinte años de práctica con la pluma.

Compara también con los presuntos Poemas ya citados. La característica prominente de los Poemas es la afectación, la artificialidad; su composición es una complaciente y pretenciosa efusión de figuras falsas y escritura fina, en estilo petulante. Las mismas cualidades y el mismo estilo serán encontrados, inalterados, sin mejorar, en estos párrafos siguientes... después de un lapso de más de cincuenta años, y después –como se dijo, anteriormente– de un largo entrenamiento literario. Las cursivas son más:

1. ¿Qué mancha de peste o bacilos estaban [sic] royendo [sic] en el corazón de esta metrópolis... y trayéndolo [el corazón] en una rodilla doblada? ¿Por qué fue un *instituto* el que ha entrado sus órganos vitales –que, entre otras cosas, enseñó juegos”, etcétera.– *C. S. Journal*, p. 670, artículo titulado “Una narrativa, por Mary Baker G. Eddy.”
2. Parques brotaron [sic]... autos eléctricos corren [sic] alegremente a través de muchas calles, aceras de concreto y caminos macadanizados salpicaban [sic] el lugar”, etcétera.–*Ibid.*
3. Trasquilado [sic] de sus suburbios había dejado de hecho, poco para admirar, salvo para [sic] como imaginarse un esqueleto sobre el suelo *respirando* [sic] lentamente a través de un pecho estéril [sic].–*Ibid.*

Esto no es inglés. Quiero decir, inglés de adulto. Pero es un inglés de quince años de edad y no ha crecido un

mes desde que la misma mente produjo los Poemas. El nivel de los Poemas y del esfuerzo de la mancha de peste y bacilos es exactamente el mismo. Lo más extraño es que el mismo. Lo más extraño es que el mismo intelecto que redactó el párrafo simple y autónomo y limpiamente cortado comenzando con “¿Cuán poco razonable es la creencia...?” debería descargar sobre el mundo en el mismísimo lustro un caos verbal tal como la declaración sobre una mancha de peste o bacilos que estaba royendo en los interiores de la metrópolis y trayendo su corazón en una rodilla doblada, exponiendo así al ojo el resto del esqueleto respirando lentamente a través de un pecho estéril.

El contraste inmenso entre el inglés legítimo de *Ciencia y Salud* y el inglés bastardo de la obra miscelánea de la Sra. Eddy, y entre la madurez de una dicción y el infantilismo de la otra sugieren – obliga – la pregunta: ¿Hay *dos* armas? Así pareciera. ¿Hay un fusil de chispa pobre, tonto, viejo, disperso para conejos y una de alcance amplio, centrada, con un cargador Mauser actualizado para elefantes? Así parece. Porque es visible que en *Ciencia y Salud* (el terreno del elefante) la práctica fue buena al comienzo y ha permanecido así, y que la práctica en el pequeño campo de juegos, misceláneo, exterior, fue muy malo al comienzo y nunca fue menos malo en ningún momento posterior.

Quisiera decir que a la Sra. Eddy no le estoy exigiendo un inglés perfecto, sino solamente un buen inglés. Nadie puede escribir inglés perfecto y mantenerlo a través de una extensión de diez capítulos. Nunca ha sido hecho. Se acercó el “pozo contaminado del inglés”⁶. Se le ha acercado en el Anexo a ese Libro de la Sra. Eddy. Se le ha acercado en muchas gramáticas inglesas. Incluso yo me he acercado a él. Pero ninguno de nosotros ha llegado a puerto.

Ahora, el inglés de *Ciencia y Salud* es bueno. En pasajes que se encuentran en la *Autobiografía* de la Sra. Eddy (en las páginas 53, 57, 101 y 113) y en la página 6 del escuálido prefacio a *Ciencia y Salud*, primera revisión, ella me parece reclamar la total y única autoría del libro. Que ella escribió la *Autobiografía* y ese prefacio* y los Poemas y los Mancha-Peste-Bacilos, no lo podemos dudar. De hecho, sabemos que ella los escribió. Pero la misma certeza de que ella escribió estas cosas, obliga a dudar que escribiera *Ciencia y Salud*. Ella es culpable de pequeñas torpezas de expresión en la *Autobiografía*, las que una pluma experta difícilmente habría permitido ir sin corrección en incluso una carta privada escrita a toda prisa, y no podría soñar en dejarlas pasar sin corrección en pasajes destinados a la impresión. Pero ella las deja pasar

* Véase el Apéndice A para ello.

plácidamente, tan plácidamente como si ella no sospechara que eran ofensas en contra de un inglés de tercera clase. Creo que esa placidez nació de esa misma inconsciencia, por así decirlo. Citaré unos pocos ejemplos de la *Autobiografía*. Las cursivas son mías:

Recuerdo estar leyendo en mi niñez ciertos manuscritos que contenían Sonetos Escriturales, junto a *otros* versos y enigmas [etc.]. [Página 7.]

[En la página 27.] Muchos pálidos lisiados entraron a la Iglesia apoyados en muletas que salieron llevándoles en sus hombros.

Esto es torpe, porque a primera vista parece decir que los lisiados fueron apoyándose en muletas las cuales salieron llevando a los lisiados en sus hombros. No le habría costado ningún problema poner su “quienes” después de su “lisiados”. La culpa un poco. Creo que su lector de pruebas debería haber sido fusilado. Quizás debamos dejar pasar su I mayúscula, pero es otra torpeza, porque está hablando sobre un edificio, no sobre una sociedad religiosa.

“Matrimonio y Paternidad” [Título del capítulo, página 30.] Imaginas que ella va a comenzar una charla sobre el matrimonio y termina con algún relato de su padre y madre. Y entonces serás engañado. “Matrimonio” estaba bien, pero “Paternidad” no era

la mejor palabra para el resto del registro. Se refiere al nacimiento de su propio hijo. Después de un cierto período de tiempo “me bebé nació”. Matrimonio y Maternidad, Matrimonio y Producto, Matrimonio y Dividendo... cualquiera de ellos habría encajado en los hechos y habría dejado claro el asunto.

Sin mi conocimiento él fue designado un guardián. [Página 52.]

Ella está hablando de su hijo. Quiere decir que un guardián *para* su hijo fue designado, pero no es eso lo que dice.

Si las conclusiones espirituales son separadas de sus premisas, el nexo está perdido, y el argumento con sus conclusiones correctas, se vuelve correspondientemente obscuro. [Página 34.]

Nunca sabremos por qué pone ella la palabra “correspondientemente” ahí. Cualquier palabra grande y fina habría respondido igual de bien: psicoperin-tangiblemente, electroincandescentemente, oligar-queológicamente, sancrosincroestereotípicamente... cualquiera de éstas habría servido, cualquiera de éstas habría llenado el vacío.

Sus número y fenómeno espirituales silenciaron el retrato.
[Página 34.]

Sin embargo, ella dice que olvidó todo lo que sabía cuando descubrió la Ciencia Cristiana. Me doy cuenta que número es de primera clase, y no negaré que la usaría siempre que estuviera con alguien que yo pienso pueda avergonzarse con ella. Pero al mismo tiempo, creo que está fuera de lugar entre amigos en una autobiografía. Creo que ahí una persona no debería tener nada bajo la manga. Socava la confianza. Pero mi insatisfacción con el pasaje citado no es en relación con el número. Es en relación con el mal uso de la palabra “silenciaron”. No puedes silenciar un retrato con un número. Si el retrato hiciera un ruido, se podría encontrar una forma de silenciarlo, pero incluso entonces no podría hacerse con un número. Ni siquiera con un ladrillo, creen algunas autoridades.

Puede ser que la batalla de la vida mortal todavía libra [etc.].

[Página 35.]

Esto es torpe. Las batallas no libran, las batallas son libradas. La Sra. Eddy tiene una peculiaridad muy curiosa e interesante: siempre que nota que está riendo sin decir nada, se levanta con un repentino “Dios está sobre todos nosotros”, o alguna otra irrelevancia resonante, y por el momento parece iluminar todo el distrito. Entonces, antes de que te recuperes del impacto, ella vuelve a revolotear agradablemente

y sin sentido nuevamente a lo largo, y te apuras con esperanza detrás de ella, pensando que vas a obtener algo esta vez. Pero tan pronto como ella te ha alejado lo suficiente de su pavito, se lo lleva a un árbol. Cada vez que descubre que se está volviendo muy inconexa, se acopla con un ostentoso “*Pero*” que no tiene que ver con nada de lo que iba antes o está por venir, luego engancha algunos carros vacíos al tren –versículos de la Biblia sin relación, usualmente– y se pierde de vista y te deja preguntándote cómo hizo esa cosa inteligente. Para casos sorprendentes, véase el final del párrafo en la página 34 y el párrafo en la página 35 de la *Autobiografía*. Ella tiene un propósito –un profundo y oscuro y artero propósito– en lo que está diciendo en el primer párrafo, y adivinas lo que es, pero eso es debido a tu propio talento, no el suyo. Ella lo ha hecho tan oscuro como el lenguaje podría hacerlo. El otro párrafo no tiene sentido ni intención reconocible. Esto es apenas uno de sus Dios-sobre-todos. No puedo dejar espacio libre para esto en este lugar.*

Contemplé con inefable asombro la maravillosa habilidad de nuestro Maestro de no exigir obediencia a las leyes de higiene ni [etc.]. [Página 41.]

* Véase el Apéndice B para esto.

La palabra está elegida a la ligera: habilidad. Probablemente quiso decir juicio, intuición, penetración o sabiduría.

Naturalmente, mis primeros apuntes no fueron sino esfuerzos para expresar en una dicción débil la verdad última.

[Página 42.]

Uno entiende lo que quiere decir, pero ella debería haber sido capaz de decir lo que quiso decir –en cualquier momento antes de que descubriera la Ciencia Cristiana y olvidara todo lo que sabía– y después de eso, también. Si hubiese puesto “débiles” delante de “esfuerzos” y luego omitido “en” y “dicción”, habría anotado.

...su expresión escrita aumenta en perfección bajo la guía del gran Maestro. [Página 43.]

Esto es un error. Ni siquiera en aquellas ventajosas circunstancias se puede sumar el aumento a la perfección.

El mal no está dominado por el mal. Solamente puede ser vencido con Bien. Esto saca a relucir la nidad del mal, y la eterna algosidad reivindica el Principio Divino y mejora la raza de Adán. [Página 76.]

Esto es demasiado extraño para mí. Este es el problema con la Sra. Eddy cuando comienza a explicar un tema desmesurado: en el momento en que piensas que la luz está que estalla sobre ti, la vela se apaga y tu mente comienza a divagar.

Nadie más puede vaciar la copa que he bebido hasta el fondo, como descubridora y profesora de la Ciencia Cristiana.

[Página 47.]

Es decir, no podemos vaciar una copa vacía. Lo sabíamos de antes. Y sabemos que ella quiso decirnos que esa copa en particular va a permanecer vacía. Eso es, nosotros pensamos que esa era la idea, pero no podemos estar seguros. Tiene un talento perfectamente asombroso para poner palabras juntas de tal manera que hace imposible una investigación exitosa de su intención.

Ella generalmente nos incomoda cuando comienza a afinar su pandero de escritura fina. Esto me lleva de vuelta a su Mancha de Peste y días de Poesía y esos me dan pavor:

Dentro de la oblicuidad material de la mente mortal miré fijamente y me quedé avergonzada. Pálida estaba la mejilla del orgullo. Mi corazón se inclinó ante la omnipotencia del Espíritu y un tinte de humildad suave como el corazón de un

rayo de luna cubrió la tierra. Belén y Betania, Getsemaní y el Calvario, hablaron a mi escarmentado sentido como por los labios llorosos de un bebé. [Página 48.]

El corazón de un rayo de luna es una expresión bastante bonita de un Álbum de la Amistad. Que pase, aunque sí pienso que la figura es un poco forzada. Pero la humildad no tiene matices, la humildad no tiene carácter y si lo tiene no cubriría la tierra. Un rayo de luna podría –no lo sé– pero ella no dijo que era un rayo de luna. Pero dejémoslo ir, ni puedo decidirlo, ella me confunde tanto. Un bebé no tiene “labios llorosos”, son sus ojos. No se encuentra nada de la clase de inglés de la Sra. Eddy en *Ciencia y Salud...* ni una línea de él.

CAPÍTULO III

DEJANDO a un lado la portada, índice, etc., la pequeña *Autobiografía* comienza en la página 7 y termina en la página 130. Ellas me parecen probar la presencia de la mano del aprendiz. El estilo de las cuarenta páginas es flojo y débil y de aprendiz. El movimiento de la narrativa no es ordenado ni secuencial, sino que divaga y brinca hacia adelante y hacia atrás y aquí y ahí y allá, estilo de aprendiz. Más de un viajero ha roto su narración y ha brincado y divagado, pero lo ha hecho con un propósito, por una ventaja. Había arte en ello y puntos por anotar con eso. El lector observador percibió el juego y lo disfrutó y lo respetó, si fue bien jugado. Pero el desempeño de la Sra. Eddy fue sin intención y carente de arte. No podría anotar puntos con él en esos términos y casi cualquier lector puede ver que su trabajo fue el lanzamiento incalculado de un principiante.

En el párrafo anterior he descrito el primer tercio del folleto. Al completarse ese tercio, la Sra. Eddy deja el alcance para conejos, cruza la frontera y apura el paso sobre su muy extendido territorio del gran juego –la Ciencia Cristiana– ¡y hay un cambio instantáneo! El estilo mejora inteligentemente y las pequeñas torpes infracciones técnicas desaparecen. En estos dos tercios del folleto solo encuentro una infracción de este tipo y tiene la apariencia de ser un error del impresor.

Dejo el acertijo al lector. Quizás él pueda explicar cómo es que una persona –formada o no– quien un día no puede escribir nada mejor que Mancha-Peste-Bacilos y una historia personal débil y tambaleante y divagante plagada de figuras falsas y oscuridades y errores técnicos garrafales, puede al día siguiente sentarse y escribir fluida, fácil, compacta, competentemente y con seguridad sobre un tema grande y estruendoso, y lo hace tan fácil y confortablemente como una ballena aleteando alrededor del globo.

En cuanto a mí, he garabateado tanto en cincuenta años que me he saturado con convicciones de uno y otro tipo sobre las limitaciones de un escritor-zuelo. Y éstas son tan frecuentes que cuando estoy familiarizado con el trabajo de una persona literaria me siento perfectamente seguro de que sé suficiente

sobre sus limitaciones para saber lo que *no* puede hacer. Si el Sr. Howells⁷ me fingiera que él escribió la rapsodia de la Mancha-Peste-Bacilos, debería recibir cortésmente la declaración, pero debiera saberlo por una... bueno, por una perversión. Si el difunto Josh Billings⁸ reviviera y me dijera que él escribió las filosofías de Herbert Spencer,⁹ respondería y diría que la ortografía levanta duda sobre su afirmación. Si el difunto Jonathan Edwards¹⁰ reviviera y me dijera que él escribió los libros del Sr. Dooley,¹¹ respondería y diría que la marcada diferencia entre su estilo y el de Dooley es un argumento en contra de la solidez de su afirmación. Se ve cuánto pienso en la *evidencia circunstancial*. En temas literarios –creo yo– es a menudo mejor que la palabra de cualquier persona, mejor que cualquier juramento de un personaje oscuro. Me cuesta creer que la misma mano que escribió la Mancha-Peste-Bacilos en el primer tercio de la pequeña biografía de Eddy escribió también *Ciencia y Salud*. De hecho, más que difícil, es imposible.

En gran medida he leído acres de lo que pretenden ser escritos de la Sra. Eddy, en los pasados dos meses. No lo puedo saber, pero estoy convencido de que la evidencia circunstancial muestra que su verdadera contribución en el trabajo de composición y redacción de estas cosas fue tan escasa como para ser intrascendente. Donde ella posa su huella

literaria, el rastro de su pulidor pagado a través de la página es tan claro como el de un elefante en la procesión de una escuela dominical. Su producción verbal, cuando es dejada sin manipular por sus asistentes, es bastante inconfundible. Siempre exhibe las características fuertemente distintivas que se observan en los pasajes vírgenes de su pluma ya citados por mí:

Vacío desértico, en lo que respecta al pensamiento.

Autocomplacencia.

Puerilidad.

Sentimentalismo.

Afectaciones del aprendizaje académico.

Deseo de expresión elocuente y florida.

Repetición de pistoresquismos poéticos favoritos.

Declaración confusa y divagante.

Metáfora enloquecida.

Palabras sin sentido usadas porque son bonitas, vistosas o inusuales.

Penosos intentos de lo epigramático.

Destitución de la originalidad.

El grueso volumen llamado *Escritos Misceláneos de la Sra. Eddy* contiene varios cientos de páginas. De las quinientas cincuenta y cuatro páginas de prosa en el encuentro diez líneas, en la página 319,

que son de la Sra. Eddy; también cerca de una página del prefacio o “Prospecto”; también alrededor de quince páginas dispersas a lo largo del libro. Si ella escribió algo del resto de la prosa, fue reescrita después de ella por otra mano. Aquí insertaré dos tercios de su página del prospecto. Es evidente que siempre que, bajo la inspiración de la Deidad, saca un libro, siempre se le permite hacer algo del prefacio. Me pregunto, ¿por qué es así? Siempre estropea el trabajo. Creo que es hecho con malicia humorística. Creo que a los asistentes les gusta verla delatarse. Saben que lo hará, siendo limitado su repertorio de materiales utilizables y su procedimiento en emplearlos siempre el mismo, sustancialmente. Saben que cuando el iniciado viene sobre su primera alusión erudita o sobre cualquiera de sus otras propiedades escénicas, pueden cerrar sus ojos y decir qué seguirá. Usualmente lanza un comentario fácil empapado de aprendizaje de griego o hebreo o latín. Usualmente tiene una persona buscando una estrella –raramente puede alejarse de esa idea poética– a veces es un caldeo, a veces un delegado ambulante, a veces un completo extraño, pero sea quien sea, generalmente está allí cuando el tren está listo para moverse y tiene su pasaje en la cinta de su sombrero. Ella tiene generalmente un Ser con una Cúpula sobre él o alguna otra cubierta que es inusual y fuera

de moda: le gusta disparar un verso de olas Escrituras donde hará el ruido más espléndido y estará lo más cerca de romper la conexión. A menudo lanza un Presentimiento o un Preesplendor o una Precalumnia, donde tendrá un fino sonido náutico de la vela mayor del trinquete y hará cantar la frase; después de lo cual ella está casi segura de desechar la discreción y dedicarse a su pasión mortal: la Metáfora intoxicada. En momentos así, la Sra. Eddy que no duda, se pierde:

La antigua Grecia miraba con anhelo la Olimpiada. El caldeo miraba la aparición de una estrella. Para él no se vislumbraba un destino más alto sobre la cúpula del ser que el que presagia los signos en el cielo. El dócil Nazarenos, el burlado de todos los burladores, dijo “sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!”.¹² Porque Él presintió y previó la ordalía de una Cristiandad perfecta, odiada por los pecadores.

Para encender todas las mentes con un brillo de gratitud, la nueva idea que viene brotando desde la Verdad infinita necesita ser entendida. El vidente de esta era debería ser un sabio. La Humildad es la piedra de paso a un reconocimiento más elevado de la Deidad. El sentido ascendente recoge formas frescas y fuego extraño desde las cenizas del yo en disolución, y deja caer el mundo. La Mansedumbre realza los atributos inmortales, solo quitando el polvo que los oscurece. La

Bondad revela otra escena y otro yo aparentemente enrollado en sombras, pero traído a la luz por las evoluciones del pensamiento avanzado, por el que discernimos el poder de la Verdad y del Amor para sanar al enfermo.

El Orgullo es ignorancia. Los que más lo asumen son los que tienen menos sabiduría o experiencia; y roban de su prójimo, porque tienen tan poco de sí mismos.—*Escritos Misceláneos*, página 1, y seis líneas al comienzo de la página 2.

No es creíble que la mano que escribió estas frases torpes y afectadas escribiera el inglés fluido de *Ciencia y Salud*.

CAPÍTULO IV

A MENUDO se dice en la prensa que la Sra. Eddy afirma que Dios fue el autor de *Ciencia y Salud*. El Sr. Peabody declara en su panfleto que “dice que no ella, sino Dios fue el Autor.”¹³ No puedo encontrar que en su autobiografía haga esta transferencia de la autoría, pero creo que en ella afirma definitivamente que hizo el trabajo bajo Su inspiración –definitivamente para ella; porque como regla ella no es una persona muy definitiva, incluso cuando parece estar intentando lo mejor de sí para ser clara y positiva. Hablando de los días primeros días de cuando su Ciencia estaba comenzando a desarrollarse y a tomar forma en su mente, ella dice (*Autobiografía*, página 43):

La mano divina me llevó dentro de un mundo nuevo de luz y Vida, un universo fresco: antiguo para Dios, pero nuevo para Sus “pequeños”.

Ella es Su pequeña, tal como lo entiendo.

La mano divina la llevó. Parece significar “Dios me inspiró”, pero cuando una persona usa metáforas en vez de estadísticas –y esa es una tendencia común de la Sra. Eddy– uno no puede sentirse siempre seguro sobre la intención.

[Página 56.] Incluso la Escritura no da ninguna interpretación directa de las bases Científicas para demostrar el Principio espiritual de la sanación, hasta que nuestro Padre Espiritual lo consideró oportuno, a través de la *Llave de las Escrituras*, en *Ciencia y Salud*, abrir este “misterio de la piedad”.

Otra metáfora desconcertante. Si ella hubiese usado un inglés sencillo de proa y dicho “Dios escribió la *Llave* y yo la puse en mi libro”; o si hubiese dicho “Dios me proporcionó la solución al misterio y yo la puse en el papel”; o si hubiese dicho “Dios lo hizo todo”, entonces entenderíamos; pero su frase está abierta a cualquiera y a todas las traducciones y es una *Llave* que no abre nada... para nosotros. Sin embargo, parece que al menos quiere decir “Dios me inspiró”, si es que no hay más.

En todo caso, hubo una comunión personal e íntima –deducimos eso de los acertijos. La conexión extendida al negocio, después del establecimiento de la industria de la enseñanza y la salud.

[Página 71.] “Cuando Dios me impulsó a ponerle precio a mi instrucción”, etc. Más abajo: “Dios, desde entonces me ha mostrado, en numerosas formas, la sabiduría de esta decisión.”

Ello no fue capaz de pensar en un “equivalente financiero” –queriendo decir un equivalente pecuniario– por su “instrucción en la Sanación Mental de la Ciencia Cristiana”. En esta emergencia ella fue “llevada” a cobrar trescientos dólares por un período de “doce medios días”.¹⁴ Ella no dice quién la llevó, solo dice que la cantidad le aproblemaba mucho. Creo que lo que quiere decir es que el precio fue sugerido desde arriba, siendo “llevada” un término teológico idéntico a nuestra frase comercial “atendido personalmente”. Ella “se abstuvo de pedirlo, pero finalmente fue llevada, por una extraña providencia, a aceptar este honorario”. “Providencia” es otro término teológico. Dos llevadas y una providencia, tomadas juntas, hacen un muy fuerte argumento para la inspiración. Creo que estas estadísticas hacen claro que el precio fue arreglado desde arriba. Esta visión está sostenida constructivamente por el hecho, ya citado, de que Dios después aprobó, “en numerosas formas”, su sabiduría en aceptar el mencionado honorario. “Numerosas formas” –repetición numerosa– sugiere entusiasmo. Entusiasmo

comercial. Y sugiere cercanía. La cercanía de Dios a Su “pequeña”. Cercanía y un atento interés personal. Un interés cálido, palpitante como a la Standard Oil, por decirlo así. Todo esto indica inspiración. Debemos asumir, entonces, dos inspiraciones: una para el libro, la otra para el negocio.

La evidencia para la inspiración está argumentada más adelante por el testimonio del Rev. George Tomkins, D.D., ya citado, que la Sra. Eddy y su libro estaban predichos en Apocalipsis y que la Sra. Eddy “es el pensamiento más brillante de Dios para esta era, dándonos la interpretación espiritual de la Biblia en el ‘librito’” del Ángel.

Estoy consciente de que no es el Sr. Tomkins el que habla, sino la Sra. Eddy. Los conferenciantes comisionados de la Iglesia de la Ciencia Cristiana tienen que ser miembros de la Junta de Conferencias. (Estatutos, Sec. 3, p. 70) La Junta de Conferencias es seleccionada por la Junta de Directores de la Iglesia. (Estatutos, Sec. 5, p. 70.) La Junta de Directores de la Iglesia es la propiedad de la Sra. Eddy. (Estatutos, p. 22.) El Sr. Tomkins no hizo aquella afirmación sin la autorización de los cuarteles generales. Necesariamente la obtuvo de la Junta de Directores; la Junta de Directores, de la Sra. Eddy; la Sra. Eddy, de la Deidad. El Sr. Tomkins habría sido rechazado por esa procesión, si sus comentarios no le hubiesen sido satisfactorios.

Es posible que haya evidencia en algún lado – como se ha afirmado– de que la Sra. Eddy ha adjudicado a la Deidad la autoría verbal de *Ciencia y Salud*. Pero si alguna vez hizo el cobro, lo ha retirado (me parece) y de las maneras más formales y rotundas. Véase la *Autobiografía*, página 57:

Cuando la demanda por este libro se incrementó... se infringieron los derechos de autor. Presenté una demanda ante la Ley y mis derechos de autor fueron protegidos.

De este modo, es claro que ella no alegó que la Deidad fuera el Autor (verbal), porque si hubiera hecho eso, habría perdido su caso –y con brusca rapidez. Fue en los antiguos días antes de la Convención de Berna y antes de la aprobación de nuestra ley enmendada de 1891, y la corte habría citado la siguiente cláusula de rigor del estatuto existente y la desaprobarían fuera de lugar:

“Ningún Extranjero puede adquirir derechos de autor en los Estados Unidos.”¹⁵

Para resumir. La evidencia ante mí indica tres cosas:

1. Que la Sra. Eddy reclama la autoría verbal para sí misma.
2. Que ella la niega a la Deidad.
3. Que –en su creencia– ella escribió el libro

bajo la inspiración de la Deidad, pero ella misma proporcionó el lenguaje.

En un lugar en la *Autobiografía* ella reclama ambos: el lenguaje y las *ideas*. Pero cuando esta testigo está declarando, uno debe dibujar la línea en algún lado o ella probaría ambos lados de su caso –nueve lados, si lo desea.

Es demasiado cierto. Muy demasiado cierto. Muchas, muchas veces demasiado cierto. Ella es una de las testigos más difíciles –*la* testigo más difícil que jamás ha besado el Libro, estoy seguro. No hay forma de seguir el ritmo de su errático testimonio. Tan pronto como has tenido su parte de la autoría clavada donde medio esperas y medio crees donde se quedará y no podrá soltarse más, ella lo suelta nuevamente... o así lo parece. No puedes estar seguro, porque su hábito de tratar con metáforas sin sentido en vez de estadísticas simples y claras, hace casi siempre imposible tan solo contar lo que está tratando de decir. Ella fue clara cuando reclamó tanto el lenguaje como las ideas del libro. Esto parecía resolver el asunto. Parecía distribuir los porcentajes del crédito entre los colaboradores con precisión: noventa y dos por ciento a la Sra. Eddy, quien hizo todo el trabajo, y ocho por ciento a la Deidad, quien suministró la inspiración –no lo suficiente para dañar los derechos de autor en un país cerrado en

contra de los extranjeros y, sin embargo, en abundancia para publicitar el libro y comercializarlo a tasas de hambruna. Entonces la Sra. Eddy no se queda quieta, sino que se acerca y se presenta y testifica de nuevo. Es de lo más imprudente. Porque esta vez recurre a la metáfora, y eso crea problemas, ya que parece invertir los porcentajes y reclamar solo el ocho por ciento para ella misma. Cito desde el libro del Sr. Peabody (*Eddyismo o Ciencia Cristiana*. Boston: 15 Court Square, precio veinticinco centavos):¹⁶

Hablando de este libro, la Sra. Eddy, en enero último (1901), dijo: “Me ruborizaría escribir *Ciencia y Salud, con la Llave de las Escrituras*, como lo he hecho, si fuera de origen humano, y yo, aparte de Dios, su autora. Pero como fui solamente una escriba haciendo eco de las armonías del Cielo en metafísicas divinas, no puedo ser súper modesta del libro de texto de la Ciencia Cristiana.

El Sr. Peabody comenta:

Nada podría ser más claro que eso. Aquí hay una confesión nítida de que el libro titulado *Ciencia y Salud* fue el trabajo de Dios Todopoderoso.

Parece ser que ese es el resultado. Ella fue solamente una “escriba”. Confundir la palabra, es solo una

confusión, ahí no tiene un significado determinable, nos deja en el aire. Un escriba es tan solo una persona que escribe. Puede ser un copista, puede ser un amanuense, puede ser un escritor de originales y aportar tanto el lenguaje como las ideas. Como es usual con la Sra. Eddy, la conexión no ofrece ayuda: “Haciendo eco” no arroja ninguna luz sobre “escriba”. Una roca puede reflejar un eco, un muro puede hacerlo, una montaña puede hacerlo, muchas cosas pueden hacerlo, pero un escriba, no. Un escriba que pueda reflejar un eco puede obtener sobre treinta dólares¹⁷ a la semana en un espectáculo de feria. Muchos empresarios teatrales preferirían tenerlo a él que a una vaca con cuatro colas. Si permitimos que este escriba de aquí estaba *anotando* las “armonías del cielo” –ciertamente este parece haber sido el caso– entonces pienso que solo hay una forma de hacerlo: escuchar la música y escribir las notas una después de otra mientras caen. En ese caso, la Sra. Eddy no inventó la melodía, solamente la anotó en papel. Por lo tanto –dejando de lado la metáfora– ella fue apenas una amanuense, y no proporcionó ni el lenguaje de *Ciencia y Salud* ni las ideas. Esto la reduce al ocho por ciento. (Y los dividendos de ellos y el resto).

¿Es eso? Nunca lo sabremos. Porque la Sra. Eddy es susceptible de testificar nuevamente en cualquier momento. Pero hasta que lo haga, creo que debemos

concluir que la Deidad fue el Autor de todo el libro y la Sra. Eddy tan solo Su teléfono y estenógrafo. Concediendo eso, su afirmación, como la Voz de Dios permanece –por ahora– justificada y establecida.

POSTDATA

Pasó por alto algo. Parece que hubo más de esa expresión de lo que el Sr. Peabody ha citado en el párrafo de más arriba. Se encuentra en el órgano de la Sra. Eddy, el *Christian Science Journal* (Enero, 1901), y dice lo siguiente:

No fui yo... la que dictó *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*.

Esto es, por cierto, suficientemente claro. Las palabras que he removido de esa importante frase explican Quién fue el que hizo el dictado. Fue hecho por

el divino poder de la Verdad y el Amor, infinitamente sobre mí.

Ciertamente eso es evidente. Por lo menos, a través de su testimonio personal, tenemos un agarre seguro sobre los siguientes hechos fundamentales y ellos

establecen la autoría de *Ciencia y Salud* más allá de toda casualidad:

1. La Sra. Eddy proporcionó “las ideas y el lenguaje”.

2. Dios proporcionó las ideas y el lenguaje.

Es un gran consuelo tener el asunto resuelto con autoridad.

CAPÍTULO V

ES difícil de localizarla, se mueve mucho. Ella es una gota brillante de mercurio que pones en tu dedo y ya no está ahí. Hay un párrafo en la *Autobiografía* (página 96) que sitúa en una proce-sión aparentemente oscura y significativa a tres personajes:

1. La Virgen María.
2. Jesús de Nazaret.
3. La Sra. Eddy.

Éste es el párrafo referido:

Ninguna persona puede tomar el lugar individual de la Virgen María. Ninguna persona puede abarcar o cumplir la misión individual de Jesús de Nazaret. Ninguna persona puede tomar el lugar de la autora de *Ciencia y Salud*, la descubridora y fundadora de la Ciencia Cristiana. Cada individuo debe llenar su propio nicho en el tiempo y la eternidad.

Lo he leído muchas veces, pero todavía no puedo estar seguro de que lo he entendido correctamente. Si el nombre del Salvador hubiese sido puesto primero y el de la Virgen María segundo y el de la Sra. Eddy tercio, debería inferir que se señala una escala descendente desde la Primera Importancia a la Segunda Importancia y luego a la Pequeña Importancia. Pero situar a la Virgen primera, al Salvador segundo y a la Sra. Eddy tercera, parece voltear la escala de la otra manera y hacerla una escala ascendente de Importancia, con la Sra. Eddy estando por encima de los otros dos y ocupando el primer lugar.

Creo que esa fue quizás la intención, pero nadie, excepto un experimentado científico cristiano, puede examinar un animal literario creación de la Sra. Eddy y decir en cuál extremo de él está la cola. Ella es fácilmente la más desconcertante y pasmosa escritora de la industria literaria.

EDDY es un nombre común y tendría un aspecto poco impresionante en la lista de la reformada Sagrada Familia. Ella ha pensado en ello. En el libro de los Estatutos escrito por ella –“impulsada por un poder que no es propio”– hay un párrafo que explica cómo y cuándo sus discípulos le confirieron un título. Y esta explicación es seguida por una advertencia sobre lo que le sucederá a cualquier científica que lo profanara:

El título de Madre. Por lo tanto, si una estudiante de la Ciencia Cristiana aplicara este título, ya sea a sí misma o a otras, excepto como término de parentesco de acuerdo a la carne, será considerada por la Iglesia como una indicación de falta de respeto a su Pastor Emérito e incapacidad de ser miembro de la Iglesia Madre.

Ella es el Pastor Emérito.

Si bien el párrafo citado sobre la Procesión parece indicar que la Sra. Eddy está esperando ocupar el Primer Lugar en ella, esta expectación no está declarada categóricamente. En una expresión anterior suya ella es más clara... más clara, y no reclama el primer lugar para sí misma, sino solamente la mitad de él. Cito nuevamente del libro del Sr. Peabody:

En el *Christian Science Journal* de abril, 1889, cuando era su propiedad y publicado por ella, afirmó y *con su autorización*, que ella era igual a Jesús y se hizo un esfuerzo considerable para establecer la afirmación.

La Sra. Eddy ha *autorizado* claramente la afirmación en su nombre que ella misma fue escogida sucesora de e igual a Jesús.

En su *Escritos Misceláneos* (usando su alguna vez favorito “Nosotros” por “Yo”) dice que “Mientras nosotros tengamos opiniones decididas... y las expresemos

como exige el deber, no reclamaremos ningún don especial de nuestro origen divino”, etc.

Nuestro origen divino. Esto sugiere Igualdad nuevamente. Se puede inferir, entonces, que dentro de poco la nueva Iglesia clasificará oficialmente a la Sagrada Familia en el siguiente:

1. Jesús de Nazaret – 1. Nuestra Madre.
2. La Virgen María.

RESUMEN

No estoy jugando con la Ciencia Cristiana no con su fundadora. Estoy examinándolos. Y estoy haciéndolo por el interés que siento en la investigación. Mis resultados pueden parecer inadecuados al lector, pero me han aclarado un enredo y traído una suerte de orden hecho del caos y así los evalué.

Mis lecturas de los misceláneos esfuerzos literarios sin inspiración de la Sra. Eddy me han convencido de muchas cosas:

1. Que ella no escribió *Ciencia y Salud*.
2. Que la Deidad lo escribió (o no).
3. Que Ella piensa que Ella lo escribió.
4. Que Ella cree que Ella lo escribió bajo la inspiración de la Deidad.

5. Que Ella cree que Ella es un miembro de la Sagrada Familia.

6. Que Ella cree que Ella es la igual a la Cabeza de esta.

Finalmente, creo que Ella tiene ahora el derecho a la E mayúscula –en su propia evidencia.

CAPÍTULO VI

HASTA ahora tenemos una parte del retrato de la Sra. Eddy. No hecho de ficciones, suposiciones, informes, rumores, insinuaciones, lazados por sus enemigos. No, ella misma ha proporcionado todos los materiales y los puso en los lienzos, bajo mi superintendencia y dirección generales. En lo que a ella respecta, es la presentación de una mujer de Nueva Inglaterra complaciente, común y analfabeta, que “olvidó todo lo que sabía” cuando descubrió su descubrimiento, luego escribió una Biblia en buen inglés bajo la inspiración de Dios y ascendió hasta la suprema cumbre de la grandeza terrenal alcanzable por el hombre –donde se sienta hoy serena, amada y adorada por una multitud de seres humanos de inteligencia media tan buena como la que poseen aquellos que marchan bajo la bandera de cualquier secta competidora. Esto no tiene la intención de adular a

las sectas competidoras, es simplemente la declaración de un dato duro.

Que una persona común debería escalar a lo alto y convertirse en un dios o en un semidiós o en un cuarto-de-dios y ser adorada por hombres y mujeres de inteligencia media, no es nada. Ha sucedido un millón de veces, sucederá cien millones más. Han sido millones de años desde que apareciera el primero de estos sobrenaturales, y para cuando el último –en aquel inconcebible futuro remoto– haya ejecutado su solemne pequeño alboroto en el escenario y cerrado el negocio, habrá suficientes de ellos acumulados en el museo del Otro Lado para comenzar un cielo propio... y atascarlo.

Cada uno a la vez, aquellos pequeños sobrenaturales de nuestras eras y eones pasados se unieron a la procesión monstruosa de sus predecesores y marcharon hacia el horizonte, desaparecieron y fueron olvidados. No cambiaron nada, no construyeron nada, no dejaron nada tras ellos para recordarlos, nada para mantener juntos a sus discípulos, nada para solidificar su trabajo y hacerlo capaz de desafiar los asaltos del tiempo y el clima. Pasaron y dejaron una vacante. Cometieron un error fatal. Todos lo hicieron, cada uno a la vez: fallaron en *organizar* sus fuerzas, faltaron en *centralizar* su poder, fallaron en proveer una Biblia fresca e ingresos en efectivo

seguros y perpetuos para los negocios, y a menudo fallaron en proveer un nuevo y aceptado Personaje Divino para adorar.

La Sra. Eddy no es de esa clase de gentuza. Los materiales que van a la realización del resto de su retrato lo probarán. Ella misma los proveerá:

Ella publicó su libro. Registró los derechos de autor. Ella registra los derechos de autor de todo. Si dijera “Buenos días, ¿qué tal?”, lo registraría. Porque ella es una persona cuidadosa y sabe el valor de las cosas pequeñas.

Comenzó a enseñar su Ciencia, comenzó a sanar, comenzó a reunir conversos a su nueva religión: gente ferviente, sincera, devota, agradecida. Un año o dos después organizó su primera “Asociación” de la Ciencia Cristiana, con seis de sus discípulos en la lista.

Continuó enseñando y sanando. No cobrando nada, dice, aunque era muy pobre. Enseñó y sanó gratis cuatro años en total, dice.

Entonces, en 1879-81, se volvió lo suficientemente fuerte y lo suficientemente establecida para aventurar un par de movimientos impresionantemente importantes. El primero de estos movimientos fue agrandar la “Asociación” a una “Iglesia”. ¿Valiente? Es el nombre correcto para ello, creo. El

nombre anterior no sugiere nada, no invita a ningún comentario, ni a la crítica, ni a la investigación, ni a la hostilidad. El nuevo nombre invita a todo ello. Ella debe haber hecho esta intrépida empresa por su propia iniciativa. Podría no haber tenido ningún consejero importante en ese día inicial. Si lo aceptamos como su propia idea y su propio acto –y creo que *debemos*– tenemos una llave a su carácter. Y esto explicará subsecuentes actos suyos que simplemente nos dejarían atónitos y estupefactos sin ella. ¿Deberíamos llamarlo coraje? ¿O deberíamos llamarlo imprudencia? El coraje observa, reflexiona, calcula, inspecciona la situación completa; cuenta el costo, estima las probabilidades, toma una decisión; luego va a la empresa resuelto a ganar o morir. La imprudencia no reflexiona, se sumerge sin miedo con un hurra y toma los riesgos, cualquiera sean, sin reparar en gastos. La imprudencia a menudo falla, la Sra. Eddy no ha fallado nunca –

desde el punto de vista de sus seguidores. El punto de vista de otras personas naturalmente no es un asunto de gran importancia para ella.

La nueva Iglesia no nació con las articulaciones sueltas y sin rasgos propios, sino que tenía un plan definido, un carácter definido, objetivos definidos y un nombre que era un reto y desafío a todos los que quisieran asistir. Era “una Iglesia de Sanación

Mental”. Era “*sin un credo*”. Su nombre, “La Iglesia de Cristo, Científico”.

La Sra. Eddy no pudo registrar los derechos de autor de su Iglesia, pero la certificó, que fue la misma cosa y alivió el dolor. Tuvo veintiséis miembros fundadores. La Sra. Eddy fue instalada inmediatamente como su pastora.

La otra empresa, referida más arriba, fue el Instituto Metafísico de Massachusetts de la Sra. Eddy, en el que se enseñaba “la patología del poder espiritual”. No pudo registrar los derechos de autor, pero logró certificarlo. Para la facultad se tenía ella misma, a su esposo de la época (Dr. Eddy) y a su hijo adoptivo, Dr. Foster-Eddy. El período de estudios era “de apenas tres semanas”, dice ella. De nuevo era audaz, valiente, precipitada, imprudente –escoge por ti mismo– porque no solo comenzó a cobrarle al estudiante, sino a cobrarle *cien dólares a la semana* por las iluminaciones.¹⁸ ¿Y lo obtuvo? Se preguntarán algunos. Fácilmente. Acudieron pupilos de lejos y de cerca. Vinieron por cientos. Actualmente se acertó el período casi a la mitad, pero el precio permaneció como antes. Para ser exacto, se acertó el período a siete lecciones: precio, trescientos dólares. El instituto “produjo grandes ingresos”. Esto es creíble. En siete años la Sra. Eddy enseñó, como asegura, a más de cuatro mil estudiantes en él. (Prefacio

a la edición de 1902 de *Ciencia y Salud*.) Trescientas veces cuatro mil es... pero quizás puedas calcularlo tú mismo. Podía hacerlo normalmente, pero ayer me caí y me dañé la pierna. Calcúlalo. Verás que para una mujer es ganar una gran suma en siete años. Sin embargo, esto no fue todo lo que obtuvo de su instituto en los siete años.

En la época en que ella estaba cobrando al primer estudiante trescientos dólares por doce lecciones, no estaba satisfecha con este monto sustancial, pero tenía otras formas de saquearlo. Por medio de un anuncio le ofreció privilegios por los que él podía añadir dieciocho lecciones a su provisión por quinientos dólares más.¹⁹ Es decir, podía tener un total de treinta lecciones en su instituto por ochocientos dólares.²⁰

Cuatro mil veces ochocientos es... pero esta es una suma difícil para un lisiado que no ha sido “demostrado” que pueda calcular. Dejémoslo ir. Ella enseñó “a más de” cuatro mil estudiantes en siete años. “A más de” no es definido, pero probablemente representa un excedente no remunerado de alumnos por encima de los cuatro mil que pagan. Estudiantes de caridad, sin duda. Creo que un aviso tan interesante como el que ha sido impreso desde los antiguos días románticos de los otros bucaneros es este del *Christian Science Journal* de septiembre de 1886:

INSTITUTO METAFÍSICO DE
MASSACHUSETTS
REV. MARY BAKER G. EDDY, PRESIDENTA
571 COLUMBUS AVENUE, BOSTON.

El curso colegiado de sanación metafísica de la Ciencia Cristiana incluye doce lecciones. Matrícula, trescientos dólares.

El curso de obstetricia metafísica incluye seis conferencias diarias y están abiertas solamente a estudiantes de este instituto. Matrícula, cien dólares.

Clase de teología, abierta (como la anterior) a los graduados, recibe seis conferencias adicionales sobre las Escrituras y resumen del principio y práctica de la Ciencia Cristiana, doscientos dólares.²¹

La Clase Normal está abierta a aquellos que han tomado el primer curso en este instituto. Seis conferencias diarias completan el Curso Normal. Matrícula, doscientos dólares.

Ningún inválido, y solamente personas de bien carácter moral, son aceptados como estudiantes. Todos los estudiantes están sujetos a examinación y expulsión; y son susceptibles de abandonar la clase si se les considera no aptos para permanecer en ella.

Un número limitado de clérigos recibe gratuidad.

Descuento mayor para los estudiantes indigentes, cien dólares en el primer curso.

No hay reducción en los otros.

Marido y mujer, ingresados juntos, trescientos dólares.

Matrículas para todos estrictamente por adelantado.

Ahí está: la hija de la sanguijuela viva nuevamente, después de unas vacaciones de tres siglos.²² Cincuenta o sesenta horas de conferencias por ochocientos dólares.

Me equivoqué en un asunto: no hay estudiantes de caridad. Los clérigos que estudian gratis no deben colocarse bajo ese encabezado. Ellos simplemente están en un aviso. Estudiantes pobres pueden obtener en la clase básica una tasa de dos tercios (efectivo por adelantado), pero ni siquiera un arcángel puede entrar al resto del juego a un precio bajo el par, en efectivo.²³ Porque es “en el espíritu de la caridad de Cristo, como alguien se alegra de llevar sanación a los enfermos”^{*} que la Sra. Eddy está trabajando el juego. Ella envía hacia afuera la sanación de ellos.

No puede llevarla a ellos adentro del instituto, por el hecho de que ella no permite que entre a ningún candidato enfermo. Es verdad que esto huele a inconsistencia,^{**} pero eso no es nada. La Sra. Eddy no sería la Sra. Eddy si alguna vez se arriesgara a ser consistente sobre cualquier cosa dos días seguidos.

Excepto en el tema del Dólar. El Dólar y el apetito de poder y de notoriedad. El inglés también debe

* Introducción de la Sra. Eddy a *Ciencia y Salud*.

** “No hay enfermedad”; “la enfermedad es solamente una creencia”. – *Ciencia y Salud*, vol. ii, página 173, edición de 1884.

ser añadido. Ella siempre es consistente, siempre es la Sra. Eddy en su inglés: es siempre y consistentemente confuso y tullido y pobre. Ella escribió el aviso. Sus rasgos literarios característicos están ahí. Cuando dice todos los “estudiantes” están sujetos a examinación, no quiere decir estudiantes, quiere decir candidatos para ese majestuoso lugar. Cuando dice que los estudiantes son “susceptibles” de abandonar la clase si se les considera no aptos para permanecer en ella, no quiere decir que si ellos se consideran a sí mismos no aptos, o ser considerados no aptos por otros, es probable que pidan permiso para salir de la clase. Quiere decir que si *ella* los considera no aptos ella será “susceptible” de despedirlos. Cuando ofrece noblemente “matrículas para todos estrictamente por adelantado”, no quiere decir “*instrucción* para todos por adelantado –pague posteriormente”. No, eso es solo lo que dice, no es lo que quiere decir. Si ella hubiese escrito *Ciencia y Salud*, el hombre más anciano del mundo no sería capaz de decir con certeza lo que cualquier pasaje en él pretendía decir.

CAPÍTULO VII

SU Iglesia estaba en pie.

Ella era su pastor. Estaba prosperando. Ella fue nombrada como uno de los miembros de un comité para redactar los Estatutos del gobierno de la Iglesia. Puede observarse, sin exceso de irreverencia, que esto fue una bruma suya. *Ella misma hizo todo el borrador.* Desde el comienzo mismo estaba en el asiento delantero cuando había negocios que hacer. En el asiento delantero, con ambos ojos abiertos y mirando fijamente hacia el Número Uno. En el asiento delantero, trabajando la Mente Mortal con fina efectividad y dando a la Mente Inmortal un descanso por el domingo. Cuando su Iglesia estuvo reorganizada, pronto se mantuvieron los Estatutos. Ella se encargó de eso. En estas Leyes para el Gobierno de su Iglesia, su imperio, su despotismo, el carácter de la Sra. Eddy está embalsamado para

siempre. Creo que se encontrará interesante una examinación detallada de estas leyes de la Iglesia. Y no menos si tenemos en mente que fueron “impulsadas por un poder que no es propio”, como dice... *En inglés*, la inspiración de Dios.

Es una Iglesia “sin un credo”. Sin embargo, tiene uno. La Sra. Eddy lo redactó... y registró los derechos de autor. A su propio nombre. No puedes llegar a ser un miembro de la Iglesia Madre (ni de cualquier Iglesia de la Ciencia Cristiana) sin firmarlo. Forma parte del primer capítulo de los Estatutos y se llama “Principios”. “Principios de la Iglesia Madre, la Primera Iglesia de Cristo, Científico”. No hay infierno en ello... lo lanza por la borda.

EL PASTOR EMÉRITO

Por el tiempo de la reorganización, la Sra. Eddy retirada de su posición de pastor de su Iglesia, abolió el cargo de pastor en todas las iglesias filiales y nombró su *libro*, *Ciencia y Salud* como *pastor universal*. La Sra. Eddy no se desconectó totalmente del cargo, cuando se retiró, sino que se nombró a sí misma Pastor Emérito. Éste es un título engañoso y pertenece a la familia de esa frase “sin un credo”. La anuncia como un mero cargo honorario, sin nada que hacer

y sin autoridad. El Zar de Rusia es Emperador Emérito en los mismos términos. La Sra. Eddy fue antes una Autócrata de la Iglesia, con autoridad ilimitada y se mantuvo agarrada a esa autoridad ilimitada cuando tomó ese título ficticio.

Es curioso e interesante notar con qué instinto infalible el Pastor Emérito ha pensado y previsto todas las posibles invasiones a su planeada autocracia y les ha impedido el camino, en los Estatutos que ella redactó y registró los derechos de autor –bajo la guía del Ser Supremo.

LA JUNTA DE DIRECTORES

Por ejemplo, cuando el Artículo I habla de un Presidente y una Junta de Directores, crees que has descubierto un control formidable sobre los poderes y ambiciones del pastor honorario, el pastor ornamental, el pastor sin funciones, el Pastor Emérito, pero es un error. Estos grandes oficiales son de la familia de frases de la Iglesia-Sin-Un-Credo y el Pastor-Sin-Nada-Que-Hacer. Es decir, de la familia de los Nombres-Largos-Que-No-Dicen-Nada. La Junta es de tan poca importancia que los Estatutos no indican cómo se la escoge, ni quien lo hace. Pero sí indican, definitivamente, que la Junta no puede llenar una

vacante en su número “*a menos que el candidato sea aprobado por el Pastor Emérito*”.

El “*candidato*”. La Junta ni siquiera puede proceder a una elección hasta que el Pastor Emérito haya examinado la lista y aplastado a los candidatos que no le satisfacen.

Ya sea que la primera Junta original comenzara como la propiedad personal de la Sra. Eddy o no, es previsible que con en el tiempo, bajo estos Estatutos, ella la poseyera. Una primera Junta de este tipo podría irritarse bajo una regla como esa, e intentar legislar para que desaparezca algún día. Pero la Sra. Eddy estuvo despierta. Ella previó ese peligro y agregó esta ingeniosa y efectiva cláusula:

Estos Estatutos no pueden ni ser enmendados ni anulados, excepto por consentimiento de la Sra. Eddy, el Pastor Emérito.

EL PRESIDENTE

La Junta de Directores, o Siervos, o Ceros, elige al Presidente.

En estos términos claramente redactados: “*Sujeto a la aprobación del Pastor Emérito*”.

Por lo tanto, *Ella* lo elige.

Un mandato largo puede investir a un alto

oficial con influencia y poder, hacerlo peligroso. La Sra. Eddy reflexionó sobre eso, así es que limita el período del Presidente a *un año*. Ella tiene una competente cabeza comercial, una cabeza organizativa, una cabeza para el gobierno.

TESORERO Y ASISTENTE

Hay un Tesorero y un Asistente. Ellos son elegidos por la Junta de Directores. Es decir, *por la Sra. Eddy*.

Sus mandatos en el cargo expiran el primer martes de junio de cada año, “o en la elección de sus sucesores”. Deben ser vigilantemente obedientes y satisfactorios para ella o elegirá e instalará a sus sucesores tan repentinamente que puede ser desagradable para ellos. No hace falta decir que el Tesorero administra el Tesoro a la medida de la Sra. Eddy y es, de hecho, solo un Tesorero Adjunto Temporal.

Aparentemente el Asistente no tiene sino dos deberes por hacer: leer mensajes de la Sra. Eddy a los Primeros Miembros reunidos en el Solemne Consejo, y proveer las listas de los candidatos para ser miembros de la Iglesia. El cuerpo selecto con el título de Primeros Miembros es la aristocracia de la Iglesia Madre, los Miembros Fundadores, los Aborígenes,

una especie de pequeño Colegio Cardenalicio con estilo pero no remunerado, bueno para el espectáculo, pero no indispensable. *Nadie* es indispensable en el imperio de la Sra. Eddy. Ella se encarga de eso.

Cuando el Pastor Emérito envía una carta o mensaje a este pequeño Sanedrín, es el “deber imperativo” del Asistente leerlo “en el lugar y momento especificados”. De otro modo, el mundo podría terminar. Estos son flecos finos, grandes y nos recuerdan las maneras de los emperadores y demás. No usan el correo de a penique, envían a un mensajero especial dorado y pintado y él camina dando zancadas dentro del Parlamento y los asuntos se detienen repentina, solemne y terriblemente. Y en el silencio impresionante que sigue, el Asistente Jefe lee el documento. Este es su “deber imperativo”. Si lo descuida, su vida como oficial terminaría. Es lo mismo con este Asistente de la Iglesia Madre; “si falla en ejecutar esta importante función de su cargo”, se *deben* seguir ciertas majestuosas solemnidades que no se pueden acortar: una reunión especial “deberá” ser convocada, un miembro de la Iglesia “deberá” hacer una queja formal, luego el Asistente “deberá” ser “removido de su cargo”. La queja es suficiente, no es necesario ningún juicio.

Hay algo muy dulce y juvenil e inocente y bonito sobre estas pequeñas vanidades de oropel, estos

graves remedios de alboroto monárquico y plumas y ceremonias, aquí en nuestro suelo ostentosamente democrático. Ella es la misma dama que encontramos en la *Autobiografía* que era tan inocentemente vanidosa respecto a toda esa pequeña chusma de ancestros militares que ha desenterrado y anexado. La naturaleza de una persona nunca cambia. Lo que se es en la infancia, permanece. Bajo presión, o un cambio de interés, puede desaparecer de vista parcialmente o por completo y por extensiones considerables de tiempo, pero nada puede jamás modificarla permanentemente, nada puede jamás removerla.

JUNTA DE SÍNDICOS

No hay ninguna... ahora. Pero con poder u dinero amontonándose más y más cada día y los dominios de la Iglesia extendiéndose diariamente más amplio y más lejos, podría llegar el momento en que el envidioso y ambicioso pudiera comenzar la idea de que sería sabio y bueno poner una vigilancia sobre estos activos –una vigilancia equipada con una autoridad apropiadamente grande. Por costumbre, una Junta de Síndicos. La Sra. Eddy ha previsto esa posibilidad –porque es una mujer con una larga, larga mirada hacia el futuro, la más larga mirada hacia el futuro

que nunca tuvo una mujer– y ha previsto esa emergencia. En el Art. I, Sec. 5, ha decretado que ninguna Junta de Síndicos existirá en la Iglesia Madre “*excepto que esté constituida por el Pastor Emérito*”.

La magnificencia de esto, la audacia de esto! Hasta ahora, ella es:

El Instituto Metafísico de Massachusetts;

Pastor Emérito;

Presidenta;

Junta de Directores;

Tesorera;

Asistente; y futura

Junta de Síndicos;

y todavía está moviéndose hacia adelante, siempre hacia adelante. Cuando la contemplo desde un punto de vista comercial, no hay palabras que puedan transmitir mi admiración por ella.

LECTORES

Estos son una característica de importancia en la maquinaria eclesiástica de la Ciencia Cristiana. Ocupan el lugar que el predicador tiene en las otras Iglesias Cristianas. Ellos ocupan ese lugar, pero *no predicán*. Dos de ellos están en servicio al mismo tiempo –un hombre y una mujer. Uno lee un pasaje

de la Biblia, el otro lee su explicación sacada de *Ciencia y Salud* —y así van alternándose. Esto constituye el servicio... esto, con música coral. *No pronuncian ninguna palabra propia*. Art. IV, Sec. 6, cierra sus bocas con esta mordaza inflexible:

Ellos no harán comentarios explicativos de la Lección-Sermón en ningún momento durante el servicio.

Parece una cosita simple. Uno no se sobresalta al leerlo por primera vez; ni la segunda, ni la tercera. Uno puede que tenga que leerlo una docena de veces antes de que su total magnitud ascienda ante la mente. Esto sobrepasa y supera con creces la mejor idea de negocios que se haya inventado hasta ahora para la salvaguardia y la perpetuación de una religión. Si hubiese sido pensada y puesta en funcionamiento mil ochocientos setenta años atrás no habría ahora en el mundo sino una sola secta cristiana, en vez de diez docenas de ellas.

Hay muchas variedades de hombres en el mundo, consecuentemente hay muchas variedades de opiniones en sus púlpitos. Esto asegura muchas interpretaciones diferentes de textos importantes de las Escrituras y esto, a su vez, asegura la división de una religión en muchas sectas. Esto es lo que ha pasado. Era seguro que pasara.

La Sra. Eddy ha notado este desastroso resultado de predicar y le ha puesto rejas. Ella no tendrá predicación en su Iglesia. *Ella* ha explicado todas las Escrituras esenciales y puso las explicaciones en su libro. Ella cree que sus subordinados no pueden mejorar esas explicaciones y en aquella frase severa “ellos no harán comentarios explicativos” les ha impedido para siempre que lo intenten. Será obedecida. No hay duda de ello.

En la organización de su gobierno, ha tomado prestadas ideas de diferentes fuentes –no de las pobres, sino las mejores en el mercado gubernamental–, pero ésta es nueva, ésta no salió de una cabeza ordinaria para los negocios, esta debe haber salido de la suya, no ha habido otro cráneo comercial en diez mil siglos que lo iguale. Ella ha tomado prestado libre y sabiamente, pero estoy seguro de que esta idea es muchas veces más grande que todos sus préstamos juntos. Uno debe respetar el cerebro comercial que la produce –la espléndida valentía y el descaro que se aventuraron a promulgarla, de todos modos.

ELECCIÓN DE LOS LECTORES

Los Lectores son elegidos al azar, como tampoco los predicadores son escogidos al azar para los púlpitos

de otras sectas. No, los Lectores son elegidos por la Junta de Directores, *Pero...*

Sección 3. La Junta deberá informar al Pastor Emérito de los nombres de los *candidatos* a Lectores antes de que sean elegidos y, *si ella objetara la nominación, los dichos candidatos no serán escogidos.*

¿Es *eso* una elección... por la *Junta*? Hasta ahora no he sido capaz de averiguar para qué está esa Junta de Espectros. Sin duda no tiene ninguna función real, ningún deber que la empleada doméstica no pudiera realizar, ningún cargo más allá de registrar los derechos del autócrata.

No hay períodos en el cargo peligrosamente largos en el gobierno de la Sra. Eddy. Los Lectores son elegidos por un año. Esto asegura su subordinación a su propietaria.

Los Lectores no tienen permitido copiar los pasajes y leerlos desde el *manuscrito* en el púlpito. Deben leer desde el mismo *libro de la Sra. Eddy*. Ella tiene razón. Ligeros cambios podrían ser maliciosamente hechos, repetidos y con el tiempo cobrar importancia en las congregaciones. Podrían surgir sectas filiales a partir de estas prácticas. La Sra. Eddy conoce a la especie humana y cuánto confiar en ella. Su límite no está sobre un

cuarto de pulgada. Es todo lo que una persona sabia arriesgará.

La disposición innata de la Sra. Eddy de registrar los derechos de autor de todo, certificar todo, asegurarse el crédito legítimo y apropiado para sí misma por todo lo que hace y por todo lo que cree que hace y todo lo que piensa y todo lo que piensa que piensa o ha pensado o pretende pensar, está ilustrada en la Sec. 5 del Art. IV, que define los deberes de los Lectores oficiales –en la iglesia:

Nombrar el Libro y al Autor. EL Lector de Ciencia y Salud, con la Llave de las Escrituras antes de comenzar a leer de este libro, deberán anunciar claramente su título completo y dar el nombre del autor.

De otro modo la congregación podría adquirir el hábito de olvidar quién (aparentemente) escribió el libro.

LA ARISTOCRACIA

Ésta consiste en los Primeros Miembros y su sucesión apostólica. Es una corporación cerrada y su membresía está limitada a cien. Cuarenta servirán,

pero si el número cae por debajo de eso, debe haber una elección para llenar el gran quórum.

Este Sanedrín no puede *hacer* nada de la más mínima importancia, pero puede *hablar*. Puede “discutir”. Es decir, puede discutir “cuestiones importantes relativas a los miembros de la Iglesia”. Evidentemente, personas que ya son miembros de la Iglesia. Esto le proporciona diversión y no hace daño.

Puede “fijar los salarios de los Lectores”.

Dos veces al año “vota” sobre admitir candidatos. Es decir, para miembros de la Iglesia. Pero su trabajo está hecho de antemano por la Sec. 2, Art. IX:

Cada recomendación para ser miembro de la Iglesia “será refrendada por un estudiante leal de la Sra. Eddy, por un Director de esta Iglesia o por un Primer Miembro.”

Todas estas tres clases de seres son propiedad personal de la Sra. Eddy. Ella tiene el control absoluto de las elecciones.

También debe “tramitar cualquier asunto de la Iglesia que pueda presentársele adecuadamente”.

“Adecuadamente” es una palabra reflexiva. *Ningún* asunto importante puede presentársele. Los Estatutos se han ocupado de eso. Ningún asunto importante se presenta a *nadie* para la última palabra, excepto a la Sra. Eddy. Ella se ha ocupado de eso.

El Sanedrín “vota” sobre candidatos para la admisión en su propio cuerpo. ¿Pero su voto vale más de lo que valdría el mío? No, no lo es. Sec. 4, del Art. V –Elección de los Primeros Miembros– lo deja bien claro:

Antes de ser elegidos, los candidatos a Primeros Miembros serán aprobados por el Pastor Emérito con su propia firma.

Así, el Sanedrín es la propiedad personal de la Sra. Eddy. Lo posee. No tiene funciones, ni autoridad, ni existencia real. Es otra Junta de Sombras. La Sra. Eddy es ella misma el Sanedrín.

Pero es tiempo de hacer de nuevo la cuenta y “ver dónde estamos”. Hasta ahora, la Sra. Eddy es

El Instituto Metafísico de Massachusetts;

Pastor Emérito;

Presidenta;

Junta de Directores;

Tesorera;

Asistente;

Futura Junta de Síndicos;

Propietaria del Sacerdocio;

Dictadora de los Servicios;

Propietaria del Sanedrín.

Ha llegado lejos y todavía está en camino.

MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

En este Artículo hay otra exhibición de un par de grandes características de la notable inventiva de la Sra. Eddy: su talento comercial y su conocimiento de la naturaleza humana.

Ella no suplica ni implora a la gente que se una a su Iglesia. Conoce a la especie humana mejor que eso. Ella se dedica con seriedad a los trámites de conceder a regañadientes la admisión al solicitante como un favor hacia él. La idea vale incontables siglos. Ella no se para en la puerta del redil con los brazos hospitalariamente abiertos ni recibe a la oveja perdida con alegría ni pone la ternera engordada ni invita al prójimo ni tiene un momento. No. Ella mira fríamente encima de él, lo desaira, dice: “¿Quién eres tú? ¿Quién te patrocina? ¿Quién te pidió que vieras aquí? Márchate y no vuelvas de nuevo hasta que seas invitado.”

Esto está calculado para impresionar notablemente a una persona acostumbrada a los avivamientos de Moody y Sankey y Sam Jones,²⁴ acostumbrada a llamados que hacen girar el cerebro al pecador desconocido y sin respaldo a pasar adelante y entrar a la dicha, etc... “tal como es”, acostumbrada a verlo hacer eso, acostumbrada a verlo pasar por el pasillo a través de mares sollozantes de bienvenida

y amor y felicitaciones y llegar al banquillo de los dolientes y ser recibido como un bono del gobierno largamente perdido.

No, no hay nada así en el sistema de la Sra. Eddy. Ella sabe que si deseas conferir a un ser humano algo que él no está seguro que quiere, la mejor manera es hacerlo aparentemente difícil para él obtenerlo... pues no es un hijo de Adán si esa manzana no asume un interés en sus ajos que antes no tenía. Con el tiempo este interés puede crecer en deseo. La Sra. Eddy sabe que cuando no puedes conseguir que un hombre intente –libre de costos– un nuevo y efectivo remedio para una enfermedad que le aflige, puedes vendérselo generalmente si le pones un precio que él no puede permitirse.* Cuando al comienzo enseñaba la Ciencia Cristiana gratis (por buenas razones), los pupilos eran pocos y reacios y requerían persuasión. Fue cuando elevó el límite a trescientos dólares lo que vale un dólar

* Ofrecí curar de su pasión –gratis– a una víctima del hábito de beber, por un simple y (me parecía) no dificultoso método intelectual que he probado con éxito en el hábito del tabaco. Fallé en interesarlo. Creo que mi proposición no pudo despertarlo, no pudo apelar a él fuertemente, no pudo electrificarlo, porque ofrecía una cosa muy fácil de obtener y que podía ser adquirido por nada. Dentro de un mes después abrió una famosa Cura de Bebida y con mi sugerencia él fue ahí con gusto, de una vez, y obtuvo (temporalmente) una cura a su hábito. Porque tuvo que pagar ciento cincuenta dólares.²⁵ Uno valora una cosa cuando no se la puede permitir.

que no pudo encontrar espacio para la invasión de pupilos que siguió.

Con fina astucia se dedica a los trámites de hacer difícil obtener la membresía en su Iglesia. Hay un doble valor en este sistema: le da un alto valor a la membresía a ojos del solicitante; y, al mismo tiempo, los requisitos exigidos permiten a la Sra. Eddy mantenerlo fuera si tiene dudas de su valor para ella. Una palabra más sobre las solicitudes de membresía:

Solicitudes de estudiantes del Instituto Metafísico deben ser firmadas por la *Junta de Directores*.

Esto es seguro. La Sra. Eddy es la propietaria de esa Junta.

Niños de doce pueden ser admitidos si son invitados por “uno de los estudiantes leales de la Sra. Eddy o por un Primer Miembro o por un Director”.

Estos patrocinadores son la propiedad de la Sra. Eddy, por lo tanto, su Iglesia está a salvo de la intrusión de niños indeseables.

Otros estudiantes. Solicitantes que no hayan estudiado con la Sra. Eddy pueden ingresar solamente “por invitación y recomendación de estudiantes de la Sra. Eddy... o de otros miembros de la Iglesia Madre”.

Otros párrafos explican cómo dos o tres otras variedades de solicitantes son desafiados y obstruidos y nos dicen quién está autorizado a invitarlos, recomendarlos, aprobarlos y todo eso.

Las salvaguardias son firmes y parecían ser suficientemente estrictas... para el Sr. Sam Jones, en cualquier caso. No para la Sra. Eddy. Ella agregó este factor decisivo:

Los candidatos deberán ser elegidos por la mayoría de los votos de los Primeros Miembros presentes.

Esto es la aristocracia, los aborígenes, el Sanedrín. Es la propiedad de la Sra. Eddy. *Ella misma* es el Sanedrín. Nadie puede ingresar a la Iglesia si ella desea dejarlo fuera.

Este poder de veto, podría alguna vez u otra tener un gran valor para ella, por lo tanto, fue sabia en reservarlo.

Es probable que no se utilice con frecuencia. También es probable que las dificultades que conlleva la admisión como miembro se hayan instituido más para invitar que para disuadir, más para realzar el valor de la membresía y hacer que la gente la desee que para hacerla realmente difícil de conseguir. Así lo creo, porque la Iglesia Madre tiene muchos miles de miembros más que los que su edificio puede acomodar.

SE REQUIERE VUEN INGLÉS

La Sra. Eddy es muy particular en lo que respecta a un detalle –curiosamente, para ella considerando todas las cosas. Los Lectores de la Iglesia deben ser “buenos estudiosos del inglés”; deben ser “estudiosos meticulosos del inglés”.

Ella es, por lo tanto, sensible sobre el inglés de sus subordinados, con razón, posiblemente. En su capítulo que define los deberes del Asistente hay una indicación en la que ella alberga recuerdos resentidos de una ocasión en que la calidad nebulosa de su propio inglés causó problemas imprevistos y mortificantes:

Comprensión de las Comunicaciones. Sec. 2. Si el Asistente de esta Iglesia recibiera una comunicación del Pastor Emérito que no entienda totalmente, él deberá informarle de este hecho antes de presentarla a la Iglesia y obtener una clara comprensión del asunto –luego actuar de acuerdo con ello.

Debería haber esperado a calmarse, pero en vez de eso, ella agregó esto, que le falta azúcar:

Si no cumple con estos Estatutos, el Asistente debe *renunciar*.

Desearía poder ver esa comunicación que derramó el vaso. Probablemente fue la que comienza: “¿Qué

mancha de peste o bacilos estaban royendo el corazón de esta metrópolis y la traía de rodillas?” y creo que es probable que el amable empleado tratara de traducirlo al inglés y perdiera la cabeza y tuviera que ir al hospital. Ese Estatuto no fue el fruto de un pronóstico, una intuición, nació ciertamente de una triste experiencia. Su temperamento delata el hecho.

El pequeño libro de Estatutos ha sido manifiestamente manipulado por uno de los “meticulosos estudiosos del inglés” de la Sra. Eddy, ya que en la mayoría de los casos sus significados son claros. El libro ni siquiera está estropeado por la especialidad peculiar de la Sra. Eddy: las pesadas torpezas del discurso. Creo que el pulidor asalariado ha eliminado todas excepto una. En un lugar, después de referirse a *Ciencia y Salud*, la Sra. Eddy sigue para decir “la Biblia y el libro mencionado arriba, con otras obras del mismo autor”, etc.

Es una frase desafortunada, porque podría inducir a error a un lector apresurado o descuidado por un momento. La Sra. Eddy la formuló –es muy de ella misma– lleva su marca registrada. “La Biblia y *Ciencia y Salud*, con otras obras del mismo autor”, no pudo haber venido de ningún vacío literario, sino del que produjo el comentario (en la *Autobiografía*): “Recuerdo leer, en mi niñez, ciertos manuscritos conteniendo Sonetos Escriturales, junto a otros versos y enigmas”.

Sabemos lo que quiere decir, en ambos ejemplos, pero un Asistente de bajo precio no lo sabría necesariamente y con un salario como el suyo podría afirmar muy excusablemente que el Pastor Emérito le había ordenado venir y proclamar que ella era la autora de la Biblia y que estaba pensando en verter algunos Sonetos Escriturales y otros enigmas sobre la congregación. Podría hacerle perder su lugar, pero no sería justo, si sucedió antes de que se promulgara el edicto sobre la “Comprensión de las Comunicaciones”.

“LECTORES” NUEVAMENTE

El libro de los Estatutos hace una vistosa pretensión de orden y sistema, pero es solo una pretensión. No iré tan lejos como para decir que es un revoltijo alocado, porque no es eso, pero creo que es justo decir que al menos es revoltijoso en algunos lugares. Por ejemplo, los Artículos III y IV exponen con mucho detalle las calificaciones y deberes de los Lectores, entonces se salta unas treinta páginas y retoma el tema. Parece negligencia, pero puede ser solo arte. El Estatuto tardío tiene un aspecto suficientemente tranquilo, pero tiene en él una tonelada de dinamita. *Hace a todos los Lectores de la Iglesia de la*

Ciencia Cristiana en el globo los bienes personales de la Sra. Eddy. Cuando quiera, puede estirar su largo brazo alrededor de la gorda barriga del mundo y coquetear a un Lector fuera de su púlpito, aunque él esté escondido en una aparente seguridad y oscuridad en una aldea perdida en el medio de China:

En cualquier Iglesia. Sec. 2. El Pastor Emérito de la Iglesia Madre tendrá el derecho (por medio de una *carta* enviada al individuo y a la Iglesia de la que él es el Lector) de remover a un Lector de su cargo en cualquier Iglesia de Cristo, Científico, tanto en los Estados Unidos como en naciones foráneas; o a nombrar al Lector para que ocupe algún cargo perteneciente a la denominación Ciencia Cristiana.

Ella no tiene que formular los cargos contra él, no tiene que encontrarlo holgazán, descuidado, incompetente, desordenado, maleducado, impío, deshonesto, no tiene que descubrirle falta de ningún tipo, no tiene que decirle a él ni a su congregación por qué lo despide y lo deshonra e insulta a su manso rebaño, no tiene que explicarle a su familia por qué les quita el pan de la boca y los deja puerta afuera sin hogar y avergonzados en una tierra extraña. No tiene que hacer nada, excepto enviar una *carta* y decir: “¡Empaca!... iy no hagas preguntas!”.

¿Tiene el Papa este poder? –el otro Papa– el

que está en Roma. ¿Tiene algo que se le aproxime? ¿Puede sacar a un sacerdote de su púlpito y desnudarlo de su cargo y de su sustento solo un antojo, un capricho y, mientras tanto, no dar razones a la parroquia? No en los Estados Unidos. Y no en otro lugar, podemos creer.

Es raro y extraño ver gente inteligente y educada entre nosotros adorando a esta tirana egoísta y despiadada como un Dios. Esta adoración es negada... por personas que ellas mismas son adoradoras de la Sra. Eddy. Me siento muy seguro de que se trata de un culto que continuará durante muchos años.

Que la Sra. Eddy escribió ese asombroso Estatuto con su propia mano tenemos mucha mejor evidencia que su palabra. Tenemos su inglés. Está ahí. No puede ser imitado. Ella no tendría para qué hacer el gasto de registrar los derechos de autor de sus descargos verbales. Cuando alguien intente reclamarlos, ella debería llamarme. Yo siempre puedo distinguirlos de cualquier otro aprendiz literario de un vistazo. Era como cuando llama a Estados Unidos una "nación"; llamaría una nación a una barra de arena si cayera en una frase en la que hablara de pueblos, porque no sabría desenredarla, sacarla y clasificarla por sí sola. Y el arreglo final de ese Estatuto está en una verdadera forma Eddysoniana también. En él ella se reserva la autoridad de hacer que un Lector

ocupe cualquier cargo relacionado con una iglesia de la Ciencia: sacristán, sepulturero, agente publicitario, pulidor de Anexos, líder del coro, Presidente, Director, Tesorero, Asistente, etc. Ella no quiere decir eso. Ella poseía ya esa autoridad. Tenía la intención de revertirse de poder, despótico e indiscutible, para nombrar a todos los Lectores de la Ciencia en sus cargos, tanto en casa como en el extranjero. La frase “o nombrar” es otro error de intención; ella no quiso decir “o”, quiso decir “y”.

Ese Estatuto pone en las manos de la Sra. Eddy *el mando absoluto* sobre la más formidable fuerza e influencia existentes en el reino de la Ciencia Cristiana fuera de ella misma, y hace esto *incondicionalmente* y (por la fuerza auxiliar de las Leyes ya citadas) *irrevocablemente*. Aún así, ella no está del todo satisfecha. Puede suceder algo, no sabe qué. Por lo tanto, pone un calvo más, para asegurarse, y lo clava profundo:

Este Estatuto no puede ser enmendado ni anulado, excepto por consentimiento del Pastor Emérito.

Que alguien con una fantasía salvaje y delirante intente ver si puede imaginarla proveyendo ese consentimiento.

MONOPOLIO DEL PAN ESPIRITUAL

Muy correctamente, el primer requisito para ser miembro de la Iglesia Madre es la creencia en las doctrinas de la Ciencia Cristiana. Pero estas doctrinas no deben obtenerse de fuentes secundarias. Hay tan solo *una* fuente reconocida. El candidato debe ser un creyente en las doctrinas de la Ciencia Cristiana “*de acuerdo con la plataforma y las enseñanzas contenidas en el libro de texto de la Ciencia Cristiana ‘Ciencia y Salud, con la Llave de las Escrituras’ por la Rev. Mary Baker Eddy*”.

Esto es definitivo y final. No hay que hacer comentarios, ni volúmenes laboriosos de exposición ni explicación por parte de nadie excepto la Sra. Eddy. Porque tales cosas podrían sembrar el error, crear opiniones enfrentadas, dividir la religión en sectas y paralizar desastrosamente su poder. La Sra. Eddy hará *toda* la explicación, ella misma –lo ha hecho, en efecto. Ha escrito varios libros. Son para obtenerlos (en efectivo por adelantado). Todos son sagrados. Las adiciones nunca pueden ser necesarias y nunca serán permitidas. Le dicen al candidato cómo instruirse a sí mismo, cómo enseñar a otros, cómo hacer todas las cosas incluidas en el negocio y cierran la puerta a todos los posibles competidores y monopolizan el comercio:

“La Biblia y el libro mencionado arriba [*Ciencia y Salud*], con otras obras del mismo autor”, deben ser sus únicos libros de texto para el comercio –él no puede hurgar en otro lugar.

Las palabras de la Sra. Eddy serán las únicas esclarecedoras de la Biblia y *Ciencia y Salud...* para siempre. A lo largo de las eras, siempre que haya dudas sobre el significado de un pasaje en cualquiera de esos libros, el indagador no soñará con intentar explicárselo a sí mismo. Se estremecería al pensar en tal temeridad, tal blasfemia. Sería arrastrado a la Inquisición y de ahí a la plaza pública y a la hoguera si fuera sorprendido estudiando el sentido de los textos por su cuenta. Será prudente y buscará los significados en la única fuente permitida, *los comentarios de la Sra. Eddy*.

Valor de esta Camisa de Fuerza. Uno no debe menospreciar la magnificencia de esta idea con mucha previsión, uno no debe subestimar sus gigantes posibilidades en el asunto de unir sólidamente a la Iglesia y mantenerla así. Aplasta la investigación independiente y hace que tal cosa sea imposible, profana, criminal, resuelve con autoridad todas las disputas que puedan surgir. *Comienza con finalidad...* un punto que la Iglesia Romana ha recorrido alrededor de quince o dieciséis siglos, etapa por etapa, y aún no ha alcanzado. El asunto de la Inmaculada Concepción de

la Virgen María no fue resuelto con autoridad hasta los días de Pío IX... ayer, por así decirlo.

Como ya se ha notado, los Protestantes están divididos en una gran variedad de sectas, un resultado de disputas sobre el significado de textos, disputas hechas inevitables por la ausencia de una autoridad infalible a la que someter pasajes dudosos. Una o dos semanas atrás (estoy escribiendo en medio de enero de 1903), el clero y otros por aquí tuvieron una disputa acalorada en los periódicos sobre esta pregunta: ¿En algún lugar Jesús afirmó ser Dios? Parecía una pregunta fácil, pero resultó ser una difícil. Fue discutida hábil y elaboradamente por hombres eruditos de varias denominaciones, pero al final quedó sin resolver.

Una semana atrás, estalló otra discusión. Fue sobre este texto:

Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres.²⁶

Un veredicto fue redactado de la siguiente manera:

Cuando Cristo respondió al joven rico y le dijo que diera a los pobres todo lo que poseía o no podría ganar la vida eterna, Él no lo quiso decir en el sentido literal. Mi interpretación de Sus palabras es que debemos separarnos de lo que se interpone entre nosotros y Cristo. No hay duda de que Cristo creía que el

joven rico pensaba más en su riqueza que en su alma y, en tal caso, era su deber renunciar a la riqueza.

Cada uno de nosotros sabe que hay algo a lo que deberíamos renunciar por Cristo. Aquellos que son verdaderos creyentes y seguidores saben a lo que han renunciado, y aquellos que todavía no son seguidores saben en lo profundo de sus corazones a qué deben renunciar.

Diez clérigos de diversas denominaciones fueron entrevistados y nueve de ellos estuvieron de acuerdo con ese veredicto. Eso no resolvió el asunto, porque el décimo dijo que el lenguaje de Jesús era tan directo y evidente que se explicaba *por sí mismo*: “Vende *todo*”, no un porcentaje.

Hay una característica muy inusual en esta disputa: las nueve personas que decidieron de la misma manera, no citaron ni una autoridad en apoyo de su posición. No sé cuándo he visto a disputadores calificados hacer algo así antes. Los nueve simplemente proporcionaron sus propias opiniones, fundamentadas en... nada en absoluto. En la otra disputa (“¿En algún lugar Jesús afirmó ser Dios?”) el mismo tipo de hombres —clérigos calificados y eruditos— respaldaron sus argumentos con capítulos y versículos. En ambos lados. Muchos versículos. ¿No se encontraron versículos de refuerzo en el presente caso? Eso parece.

La opinión de los nueve me parece extraña,

porque no está respaldada por autoridad, mientras que al menos había una autoridad constructiva para la opinión opuesta.

Son las diferencias de opinión demasiado sutiles sobre los sentidos disputados de los textos las que han dividido en muchas sectas a una Iglesia unida alguna vez. Se puede inferir de algunos de los nombres en la siguiente lista que algunas diferencias son muy leves –tan leves que no son claramente importantes, quizás– sin embargo, han movido a grupos a retirarse de las confesiones a las que pertenecían y establecen su propia secta. La lista –acompañada por varias estadísticas eclesiásticas de 1902, compilada por el Rev. Dr. H. K. Carroll– fue publicada, 8 de enero de 1903, en el *Christian Advocate* de Nueva York:

- Adventistas (6 corporaciones)
- Bautistas (13 corporaciones)
- Hermanos (Plymouth) (4 corporaciones)
- Hermanos (River) (3 corporaciones)
- Católicos (8 corporaciones)
- Católicos Apostólicos
- Cristadelfidianos
- Conexión Cristiana
- Católicos Cristianos (Dowie)
- Asociación Misionera Cristiana
- Científicos Cristianos

Iglesia de Dios (Winebrennariana)
Iglesia de la Nueva Jerusalén
Congregacionalistas
Discípulos de Cristo
Dunkardianos (4 corporaciones)
Evangélicos (2 corporaciones)
Amigos (4 corporaciones)
Amigos del Templo
Protestantes Evangélicos Alemanes
Sínodo Evangélico Alemán
Congregaciones independientes
Judíos (2 corporaciones)
Santos de los Últimos Días (2 corporaciones)
Luteranos (22 corporaciones)
Menonitas (12 corporaciones)
Metodistas (17 corporaciones)
Moravos
Presbiterianos (12 corporaciones)
Protestante Episcopal (2 corporaciones)
Reformada (3 corporaciones)
Schwenkfeldianos
Hermanos Sociales
Espiritualistas
Pacto de la Misión Evangélica Sueca
(Waldenstromianos)
Unitarios
Hermanos Unidos (2 corporaciones)

Universalistas

Total de sectas y divisiones: 139.

En el presente mes (febrero), el Sr. E. I. Lindh, A. M., ha comunicado al *Transcript* de Boston un artículo esperanzador sobre la solución al problema de la “iglesia dividida”. Dividida no es un término demasiado violento. Subdividida podría haber sido autorizado si él lo hubiera pensado. Estuvo a punto de pensarlo, pues él mismo menciona algunas de las subdivisiones: “Los 12 tipos de presbiterianos, los 17 tipos de metodistas, los 13 tipos de bautistas, etc.”. Pasó por alto los 12 tipos de menonitas y los 22 tipos de luteranos, pero están en la lista del Rev. Sr. Carroll. En total, 76 divisiones bajo 5 banderas. *The Literary Digest* (14 de febrero) se complace con el optimista artículo del Sr. Lindh y también con los signos de los tiempos y percibe que “la idea de la unidad de la Iglesia está en el aire.”

Ahora, entonces, ¿no es la Sra. Eddy profundamente sabia al prohibir para siempre todas las explicaciones de su religión, excepto aquellas que ella hace como si fueran suyas?

Así lo creo. Creo que no hay duda de ello. De cierto modo, serán suyas; porque, no importa cuál miembro de su equipo clerical suministrará las

explicaciones, no permitirá que ni una línea de ellas sea impresa hasta que ella la apruebe, la acepte, la registre intelectualmente, la hurte. Podemos contar con eso con una confianza de cuatro ases.

LA NUEVA INFALIBILIDAD

A su debido tiempo la fábrica de la Sra. Eddy se apoderará de ese Mandamiento y lo explicará para siempre. Puede ser que un miembro de turno vote que la palabra “todo” significa *todo*. Puede ser que diez miembros de turno voten que “todo” significa solamente un porcentaje. Pero es la *Sra. Eddy*, no los once, quien *decidirá*. Y si ella dice que es un porcentaje, entonces es un porcentaje, para siempre –y eso es lo que espero, porque ella no vende todo por sí misma, ni una parte considerable de eso, y en cuanto a los pobres, no declara ningún dividendo. Pero si ella dice que “todo” significa todo, entonces es todo, hasta el final de los tiempos, y ningún seguidor suyo tendrá jamás permiso de reconstruir ese texto, o reducirlo, o inflarlo o entrometerse con él de ninguna manera en absoluto. Incluso hoy –aquí mismo en el comienzo– ella es la única persona que en el asunto de la exégesis de la Ciencia Cristiana, es privilegiada

para explotar el Giro Espiral.* El mundo cristiano tiene ahora *dos* Infalibles.

¿De igual poder? Solo por ahora. Cuando León XIII pase a su descanso, otro Infalible ascenderá a su trono.** Otros, y aún otros, y todavía otros lo seguirán y serán tan infalibles como él y decidirán cuestiones de doctrina a medida que puedan surgir, todas en un futuro lejano. Pero Mary Baker G. Eddy es la única Infalible que ocupará el trono de la Ciencia. Muchos Papas de la Ciencia le sucederán, pero ella les ha cerrado sus bocas. Ellos repetirán y reverencialmente alabarán y adorarán sus infalibilidades, pero no se atreverán a ninguna ellos mismos. En su tumba seguirá superando a todos los otros Papas, sean de la Iglesia que sean. Ella tendrá el más supremo de los títulos terrenales, La Infalible –con una L mayúscula. Muchos en la historia del mundo han tenido un hambre por tales pepitas y rebanadas de poder que razonablemente podrían esperar arrebatar los bienes de un imperio o de una religión, pero la Sra. Eddy es la

* Esto es un tecnicismo. Esta frase la obtuve de un tío mío. Él había estudiado una vez en un cementerio teológico, dijo, y llamó al Departamento de Exégesis Bíblica el Giro Espiral “para abreviar”. Decía que siempre era difícil manejar un texto derecho a través de un corcho poco cooperador, pero que si lo girabas, salía. Él había tenido un bar en sus días menos poéticos.

** Ya ha ocurrido.

única persona viva o muerta que jamás haya atacado por la *totalidad* de ellos. Para las cosas pequeñas ella tiene el ojo de un microscopio, para las grandes, el ojo de un telescopio, y lo que sea que ve, lo quiere. Lo quiere todo.

LOS POEMAS SAGRADOS

Cuando las “revelaciones sagradas” de la Sra. Eddy (este es el lenguaje de los Estatutos) son leídas en público, su autoría debe ser nombrada. Los Estatutos ordenan esto dos veces, por lo tanto, lo mencionamos dos veces, para ser justos.

Pero ordenan también que cuando un miembro cita públicamente “de los poemas de nuestro Pastor Emérito” la autoría debe ser nombrada. Porque éstos son también sagrados. Hay gente bondadosa que puede sospechar una generosidad oculta en ese Estatuto. Podrían pensar que está ahí para proteger al Lector Oficial de la sospecha de haber escrito él mismo los poemas. Aquellos no conocen a la Sra. Eddy. Ella hace una cantidad desmesurada de protección, pero en ningún caso claramente nombrado y especificado en su historia el Número Dos ha sido objeto de eso. Se han afirmado ejemplos, pero no se han probado e, incluso, no son plausibles.

“Los miembros deberán instruir a sus estudiantes” a buscar y a anunciar la autoría cuando ellos lean esos poemas y cosas. No por cuenta de la Sra. Eddy, sino “por el bien de nuestra Causa”.

EL EDIFICIO DE LA IGLESIA

1. La Sra. Eddy dio el terreno. No tenía mucho valor en esa época, pero es muy valioso ahora.

2. Su gente construyó el edificio de la Iglesia Madre en él, con un costo de doscientos cincuenta mil dólares.²⁷

3. Entonces le dieron la propiedad completa a ella.

4. Luego ella se la dio a la Junta de Directores. *Ella* es la Junta de Directores. Ella lo saca de un bolsillo y lo pone en otro.

5. *Sec. 10 (de la escritura)*. “Siempre que dichos Directores determinen que no es conveniente mantener la predicación, la lectura o la oratoria en dicha iglesia de acuerdo con los términos de la escritura, están autorizados y *obligados* a volver a ceder *inmediatamente* dicho lote de terreno con el edificio en él a Mary Baker G. Eddy, sus herederos y cesionarios para siempre, mediante una escritura de transferencia adecuada.”

Ella nunca es descuidada, nunca negligente, sobre un asunto de negocios. Ser dueño de la propiedad a través de su Junta de Muñecos de Cera era lo suficientemente seguro, aún así era un buen negocio establecer otro control sobre ella para cubrir accidentes, y lo hizo.

Sus voceadores (qué curioso nombre; me pregunto si está registrado intelectualmente).²⁸ Sus voceadores promueven persistentemente al público su generosidad al regalar un trozo de terreno que le costó una minucia y una iglesia de doscientos cincuenta mil dólares que a ella no le costó nada. Y apenas pueden hablar de su generosidad sin quebrarse y llorar. Aunque saben que ella no regaló nada y que nunca tuvo la intención. Sin embargo, así es la especie humana. A menudo parece una pena que Noé y su grupo no perdieran el bote.

Algunos de los hostiles piensan que la idea de la Sra. Eddy de proteger esta propiedad en interés de sus herederos y en la acumulación de una gran fortuna monetaria, es que ella pueda dejar a sus herederos naturales bien provistos cuando se vaya. Creo que es un error. Creo que en los últimos años se preocupa mucho sobre un solo interés: su poder y gloria y la perpetuación y adoración de su Nombre... con una N mayúscula. Su Iglesia es su heredera favorita y creo que obtendrá su riqueza. Es la antorcha

que ha de iluminar el mundo y las eras con su gloria.

Creo que una vez valoró el dinero por la facilidad y la comodidad que podría traer, las vanidades vistosas que podía proporcionar y la promoción social que podía otorgar. Porque hemos visto que ella nació en el mundo con maneras e instintos y aspiraciones y afectaciones pequeñas que son copias de los nuestros. No creo que su pasión por el dinero haya disminuido jamás en ferocidad, no creo que ella haya permitido jamás que un dólar que no tenía amigos pasara vivo por ella, pero creo que su razón de quererlo ha cambiado. Creo que lo quiere ahora para incrementar y establecer y perpetuar su poder y su gloria con él, no para añadir sus comodidades y lujos, no para suministrar pintura y escándalo y plumas por vana exhibición. Creo que sus ambiciones se han elevado lejos sobre el escenario de escándalo-y-pluma. A ella todavía le gustan los pequeños espectáculos y vanidades –un hecho que expuso en una declaración pública dos o tres días atrás cuando no lo notaba* – pero creo que ahora no les otorga mucho valor. Ella podría construir un palacio poderoso y resplandeciente montado en bronce, si quiere, pero no lo hace. Ella habría tenido ese tipo de ambición

* Esto es una referencia a su nota pública del 17 de enero. Véase el Apéndice.

en los primeros tiempos de pellejería. Podría ir a Inglaterra hoy y ser venerada por condes y obtener la atención de un cometa del millón, si a ella le importara tales cosas. Habría ido en los primeros días de pellejería por mucho menos que un conde y habría sido vanidosa de ello y feliz de lucirse ante los restos de los parientes escoceses. Pero aquellas cosas son muy pequeñas para ella ahora: casi invisibles, observadas a través de la nube desde la vertiginosa cima donde se posa en estos grandes días. No quiere esa propiedad de la iglesia para ella. No vale más que un cuarto de millón –una suma que podría pedir mañana de sus extensos rebaños con solo levantar su mano. Sin apretarla, solo levantándola. Vendría sin un murmullo. Vendría con gratitud. Vendría con mucho gusto. Y si su gloria necesitara más el dinero en Boston que donde sus rebaños lo están propagando, ella levantaría la mano, creo.

Ella todavía está buscando el dólar, continuará buscándolo; pero no para gastarlo en ella misma; no para gastarlo en beneficencia; no para compensar una privación temprana y vestirse con un esplendor de los ornamentos de North Adams; no para tener nueve variedades de pastel para el desayuno, como si solamente los ricos de Nueva Inglaterra pudieran; no para satisfacer alguna insignificante vanidad material o apetito que alguna vez fue suyo y apreciado

y alimentado, sino que para aplicar ese dólar a usos más estatales y colocarlo donde pueda arrojar el brillo metálico de su gloria más lejos a través de las extensiones en retroceso del globo.

ORACIÓN

Una buena y breve es proporcionada al final del libro de los Estatutos. El Científico está obligado a rezarla todos los días.

EL PADRE NUESTRO - MODIFICADO

Éste no está en los Estatutos, está en el primer capítulo de *Ciencia y Salud*, edición de 1902. No lo encuentro en la edición de 1884. Es probable que en ese momento no haya sido transmitido. La versión (más reciente) de *Ciencia y Salud* de su “sentido espiritual” es la siguiente:

“Nuestro Padre-Madre Dios, todo-armonioso, Adorable. Tu reino está dentro de nosotros, Tú estás siempre presente. Permítenos saber –tanto en el cielo como en la tierra– que Dios es supremo. Danos hoy la gracia; alimenta los afectos hambrientos. Y el Amor infinito se refleja en amor. Y el Amor

no nos conduzca a la tentación, sino que nos libere del pecado, de la enfermedad y de la muerte. Porque Dios es ahora y para siempre Vida, Verdad y Amor.”

Si pensara que mi opinión fuera deseada y que fuera debidamente reverenciada, diría que, a mi juicio, esa es una pieza de carpintería tan buena como cualquiera de esos once expertos en Mandamientos podrían hacer con el material, después de toda su práctica. Solo noto un lugar dudoso. “No nos conduzca a la tentación” me parece ser una petición muy definitiva y este nuevo retroceso vuelve la petición definitiva en una afirmación definitiva. Me alegraré de que vuelva a ser como antes y que se remuevan las marcas del Giro Espiral o se barnicen. Entonces estaré satisfecho y haré lo mejor que pueda con lo que queda. Al mismo tiempo, siento que la disminución de nuestros bienes espirituales se está volviendo seria. Primero los Mandamientos, ahora el Padrenuestro. Nunca esperé ver estas antiguas seguridades firmes y confiables diluidas hasta esto. Y eso no es todo. El verano pasado los presbiterianos extendieron el sufragio de Vocación y Elección a casi todos los que tienen derecho a la salvación. Ni siquiera se detuvieron ahí, sino que dejaron salir a todos los infantes

* Para la versión más reciente, véase el Apéndice.

estadounidenses no bautizados que habíamos estado acumulando por doscientos años y más. Hay algunos que creen que también habrían dejado salir a los escoceses si hubieran podido hacerlo. Todo se va a arruinar. En poco tiempo no nos quedará nada más que el amor de Dios.

EL NUEVO PECADO IMPERDONABLE

“Trabajando en contra de la Causa. Sec. 2. Si un miembro de esta Iglesia trabajara en contra del logro de lo que la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana entiende es ventajoso para el individuo, para esta Iglesia y para la Causa de la Ciencia Cristiana”: se va. Para siempre.

El miembro puede *pensar* que lo que está haciendo hará avanzar la Causa, pero él no está invitado a hacer cualquier pensamiento. Más que eso, no tiene *permitido* hacer nada –como claramente deducirá de este Estatuto. Cuando una persona se une a la Iglesia de la Sra. Eddy debe dejar su pensador en casa. Dejarlo permanentemente. Para asegurarse de que no se eche a perder de un momento a otro cuando no esté mirando, será más seguro para él clavarlo. Si se olvidara de sí mismo y piensa solo

una vez, el Estatuto establece que será despedido... instantáneamente... para siempre... sin retorno.

Será el deber de esta Iglesia llamar inmediatamente a una reunión y *suprimir para siempre el nombre de este miembro de sus registros*.

¡Vaya! ¡Pero se respira una indignación muy grande!

Hay ofensas perdonables, pero esta no es una de ellas. Hay amonestaciones, períodos de prueba, suspensiones, en varios casos menores. Se muestra misericordia con el abandonado, en esos casos él es usado cuidadosamente y con el tiempo puede volver al redil –incluso cuando ha repetido su ofensa. Pero déjenlo *pensar*, solo *una vez*, sin que su pensador se ajuste al tiempo de Eddy y eso es suficiente. Su cabeza cae. No hay segunda ofensa y no hay puertas abiertas para esa oveja perdida, nunca más.

Esta regla no puede ser cambiada, enmendada o anulada, excepto por voto unánime de todos los Primeros Miembros.

Ellos mismos son la *Sra. Eddy*. Es inocentemente astuto y lindo ver cómo sigue presentando Primeros Miembros y Juntas de Esto y Aquello y otros bordados y vuelos de su vestimenta, como si fueran entidades independientes, en lugar de una parte de su

ropa y pudieran hacer cosas por sí mismas cuando ella estuviese fuera de ellas.

La Sra. Eddy no necesita registrar los derechos de autor de la frase recién citada, su inglés la protegería. Nadie excepto ella habría traído con pala ese cómicamente superfluo “todos” de ahí.

El anterior Pecado Imperdonable quedó fuera de servicio. Podemos formular el nuevo de la Ciencia Cristiana así:

“Cualquier miembro que piense, y que sin el permiso de Nuestra Madre actúe según su pensamiento, será quitado de la Iglesia para siempre.”

Se ha dicho que me equivoco mucho sobre la Ciencia Cristiana debido a ser ignorante de los significados espirituales de su terminología. Creo que es cierto. He sido engañado todo este tiempo por esa palabra Miembro, porque no hubo nadie que me dijera que su significado espiritual era Esclavo.

HACHA Y BLOQUE ²⁹

Hay un Estatuto que prohíbe a los Miembros practicar hipnotismo. La pena es la excomunión.

1. Si se comprueba que un miembro es un practicante mental...
2. Se debe presentar una denuncia contra él...

3. Por el Pastor Emérito y por *nadie más*;
4. Ningún miembro tiene permitido hacer denuncias *a ella* sobre el asunto;
5. *Ante la mera “queja” de la Sra. Eddy –sin respaldo de evidencia o prueba y sin darle al acusado una oportunidad de ser escuchado– “su nombre será eliminado de esta Iglesia.”*

La Sra. Eddy solo tiene que *decir* que un miembro es culpable... eso es todo. Eso lo acaba. No es un caso del que él “puede” ser excluido de la salvación de la Ciencia Cristiana, es un caso de “será”. Sus siervos deben ocuparse de ello y no decir ni una palabra.

¿Posee el otro Papa este prodigioso e irresponsable poder? Por supuesto no en nuestros días.

Algunos pueden estar curiosos por saber cómo la Sra. Eddy *se entera* que un miembro está practicando el hipnotismo, ya que nadie tiene permitido ir ante su trono y acusarlo. Ella ha explicado esto en la *Historia de la Ciencia Cristiana*, primera y segunda edición, página 16:

Poseo un sentido espiritual de lo que el malicioso practicante mental está discutiendo mentalmente que no puede ser engañado. Puedo discernir en la mente humana pensamientos, motivos y propósitos. Y ni las discusiones mentales ni el poder psíquicos pueden afectar esta percepción espiritual.

Una mujer maravillosa, con tal hambre de poder como nunca se ha visto antes en el mundo. Ninguna cosa, pequeña o grande, que contenga cualquier semilla o sugestión de poder escapa a su ojo avaro. Y cuando pone ese ojo en ella una vez, le sigue su agarre sin remordimientos. No hay un Científico Cristiano que eclesiásticamente no sea de su propiedad como si lo hubiera comprado y pagado por él, y lo hubiera registrado intelectualmente y obtenido una escritura. No puede estar satisfecha cuando ha esposado a un miembro y puesto en la pierna una cadena con bola y tapado sus oídos y removido a su pensador, sigue envolviendo cadenas innecesarias alrededor y alrededor de él, como lo haría una araña. Porque ella no confía en nadie, no cree en la honestidad de nadie, juzga a cada uno por sí misma. Aunque hemos visto que tiene el mando absoluto e irresponsable sobre sus Juntas espectrales y sobre cada oficial y sirviente de su Iglesia, en casa y en el extranjero, sobre cada mínimo detalle del gobierno de su Iglesia, *presente y futuro*, y puede purgar su membresía de personas culpables o sospechosas por varias formalidades plausibles y cuando quiera, ella todavía no está satisfecha, sino que tiene que poner su extraña mente a trabajar e inventar una forma en la que ella pueda tomar a un miembro –cualquier miembro– por el cuello y

el buche y lanzarlo fuera sin nada parecido a una formalidad en lo absoluto.

Ella es la única acusadora y la única testigo y su testimonio es final y lleva consigo una condena inflexible e irremediable.

¡Tribunal de Testigo Único! Debería hacer que el Consejo de los Diez y el Consejo de los Tres se revolvieran en sus tumbas al ver qué tan poco sabían sobre las concentraciones satánicas de poder irresponsable.³⁰ Aquí tenemos un Acusador, un Testigo, un Juez, un Verdugo... y todos los cuatro amontonados juntos en la Sra. Eddy, la Inspirada por Dios, Su Último Pensamiento para Su Pueblo, Nuevo Miembro de la Sagrada Familia, la Igual a Jesús.

Cuando un Miembro no es satisfactorio para la Sra. Eddy y, sin embargo es irreprochable en su vida e intachable en su membresía y en su caminar y conversación de la Ciencia Cristiana, ¿alzará su cabeza e inclinará su sombrero sobre una oreja y se imaginará que está a salvo debido a estas perfecciones? Porque, en ese mismo momento la Sra. Eddy lanzará ese rayo X espiritual suyo a través de su peto y dirá:

“Veo su hipnotismo trabajando entre sus entrañas... ¡Llévenlo al cadalso!”

¿De qué le servirá saber que no es así? De nada. Su testimonio no tiene valor. Nadie lo quiere, nadie lo pedirá. Él no está presente para ofrecerlo (no sabe

que ha sido acusado) y si estuviera allí para ofrecerlo, no sería escuchado.

Fue a partir de poderes que se acercan a los de la Sra. Eddy –aunque no los iguala– que crecieron la Inquisición y las devastaciones del Interdicto. Ella transmitirá los suyos. El hombre que nazca dentro de dos siglos creerá que ha llegado al infierno; y todo a su tiempo, creerá que lo conoce. Grandes concentraciones de poder irresponsable nunca en ninguna época han sido utilizadas de forma misericordiosa y no hay nada que sugiera que el Papado de la Ciencia Cristiana vaya a gastar dinero en novedades.

Muchos científicos cristianos me han pedido que me abstenga de la profecía. No *hay* profecía en nuestros días, sino historia. Pero la historia es una profeta digna de confianza. La historia está siempre repitiéndose a sí misma, porque las *condiciones* siempre están repitiéndose a sí mismas. De condiciones históricas duplicadas siempre se obtiene un producto duplicado.

LECTURA DE CARTAS EN LAS REUNIONES

Me pregunto, ¿hay algo que un miembro *pueda* hacer que no levante los celos de la Sra. Eddy? Los

Estatutos parecen cazarlo de punta a cabo todo el tiempo y convierten todos sus pensamientos y actos y palabras en pecados contra la mansa y humilde nueva deidad de su culto. Al parecer, sus celos nunca duermen. Aparentemente cualquier nimiedad puede ofenderlos y tan solo una pena los apacigua: la excomunión. Los Estatutos podrían titularse propia y razonablemente *Leyes para Mimar y Consentir los Celos Mezquinos de Nuestra Madre*. El reglamento nombrado al comienzo de este párrafo menciona que su transgresor es expulsado de la Iglesia si lleva una carta de la Sra. Eddy a la congregación y olvida leerla o no la lee en su totalidad.

REQUISITO DE HONESTIDAD

Los miembros deshonestos deben ser amonestados. Si continúan en prácticas deshonestas, sigue la excomunión. Considerando quienes son los que redactaron esta ley, hay una cierta dosis de humor en ella.

OTRAS APLICACIONES DEL HACHA

Aquí siguen los títulos de algunos Estatutos más cuya infracción es punible con la excomunión:

Silencio Impuesto.
Enseñanza Errónea.
Alejamiento de los Principios.
Violación del Compañerismo Cristiano.
Ofensas Morales.
Adopción Ilegal.
Quebrantamiento de los Estatutos.
Violación de los Estatutos. (¿Cuál es la diferencia?)
Fórmulas Prohibidas.
Asesoramiento oficial. (Prohíbe el parloteo de Pedro, Juan y Diego.)
Indignidad de la Membresía.
Excomuni3n Definitiva.
Organizaci3n de Iglesias.

Parece como si la Sra. Eddy hubiera dedicado una gran parte de su tiempo y talento a inventar formas de deshacerse de los miembros de su Iglesia. Sin embargo, en otro lugar ella parece invitar a ser miembro. No de una manera urgente, es cierto, a3n as3 lanza un cebo a aquellos como aviso y distinción (en otras palabras, la Especie Humana). P3gina 82:

Es importante que se cumplan estas condiciones aparentemente estrictas, ya que *los nombres de los Miembros de la Iglesia Madre ser3n registrados en la historia de la Iglesia y formar3n parte de ella.*

Todos queremos ser históricos.

MÁS AUTOPROTECCIONES

El Himnario. Hay un Himnario de la Ciencia Cristiana. El ingreso se cerró en 1898. Los estudiantes de la Ciencia Cristiana que hacen himnos hoy en día posiblemente puedan conseguir que los canten en la Iglesia Madre, “*pero no a menos que sean aprobados por el Pastor Emérito*”, Art. XXVII, Sec. 2.

Cantantes solistas. La Sra. Eddy ha contribuido con las palabras de tres de los himnos en el Himnario. Dos de ellos aparecen en él seis veces en total, cada uno de ellos son puestos en tres formas originales de angustia musical. La Sra. Eddy, siempre atenta, ha promulgado un Estatuto que exige el canto de uno de sus tres himnos en la Iglesia Madre “tan a menudo como una vez al mes”. Es una buena idea. Una congregación podría cansarse incluso de la musa de la Sra. Eddy en el curso del tiempo, sin el cordial incentivo de la coacción. Todos sabemos cuán tediosas pueden volverse las cosas más dulces y conmovedoras gracias a la rep-rep-repetición y aún rep-rep-repetición y más rep-rep-repetición como “lo dulce dentro de poco, *en lo dulce dentro de*

poco”,³¹ por ejemplo, y “Tah-rah-rah boom-de-aye”,³² y seguramente no es probable que la máquina de la Sra. Eddy haya fabricado productos que puedan durar más que esos grandes agitadores del corazón, sin la ayuda del látigo. “Sobre la Espera de las Cuerdas de Arpa de la Mente” es muy buena, bastante justo a regular –las siete estrofas completas–, pero la repetición seguramente le quitaría la emoción en el transcurso del tiempo, incluso si fueran catorce, y entonces sonaría como la tabla de multiplicar y dejaría de salvar. La congregación estaría perfectamente segura de cansarse. De hecho, *se cansó* –de ahí el Estatuto obligatorio. Es una medida nacida de la experiencia, no de la previsión.

Los Estatutos dicen que “si un cantante solista descuidara o se niega a cantar solo” uno de estos tres himnos tan a menudo como una vez al mes, y más a menudo si así lo indica la Junta de Directores –que es la Sra. Eddy– el salario del cantante cesará. Es evidencia circunstancial de que algunos solistas descuidaron este sacramento y otros lo rechazaron. Al menos esa es la visión caritativa que hay que asumir al respecto. Solo hay otro punto de vista: que la Sra. Eddy realmente previó que habría cantantes que algún día se cansarían de cantar sus himnos y de proclamar la autoría, a menos que los persuadiera un Estatuto, con una pena adjunta. La idea,

por supuesto, se le podría ocurrir a su sabia cabeza, porque sabría que una pausa de siete estrofas bien podría ser una tensión calamitosa para un solista y que, por lo tanto, podría evitarla si no se la ve. No podía reducirla, porque todo lo que hace la Sra. Eddy es sagrado y no se puede cortar.

JUNTA DE EDUCACIÓN

Consiste en cuatro miembros, uno de los cuales es su Presidente. Sus miembros son elegidos anualmente. *Sujetos a la aprobación de la Sra. Eddy.* Art. XXX, Sec. 2.

Ella posee la Junta... es la Junta.

La Sra. Eddy es la Presidente del Instituto Metafísico. Si en cualquier momento ella abandonara ese cargo, los Directores del Instituto (es decir, la Sra. Eddy) “*eligirán*” para la vacante al Presidente de la Junta de Educación (lo que es simplemente reelegirse a sí misma).

Es otro caso de “Pastor Emérito”. Ella renuncia a la sombra de autoridad, pero mantiene un buen y firme control en lo esencial.

PROFESORES PÚBLICOS

Los solicitantes de admisión a esta actividad deben pasar por un examen de tres días ante la Junta de Educación “en *Ciencia y Salud*, capítulo sobre ‘Recapitulación’; la Plataforma de la Ciencia Cristiana; página 403 de la *Práctica de la Ciencia Cristiana*, desde la segunda línea hasta el segundo párrafo de la página 405; y la página 488, segundo y tercer párrafos.”

JUNTA DE CONFERENCIAS

Los conferencistas son servidores extremadamente importantes de la Sra. Eddy y ella los elige con gran cuidado. Cada uno de ellos tiene un territorio designado en el que desempeña sus deberes –en el norte, el sur, el este, el oeste, en Canadá, en Gran Bretaña, etc.– y cada uno debe ceñirse a su propio territorio y no hurgar más allá de sus límites. Creo que no hace falta decir –por lo que hemos visto de la Sra. Eddy– que no se da ninguna conferencia hasta que ella la haya examinado y aprobado, y que el conferencista no tiene permitido cambiarla después.

Los miembros de la Junta de Conferencias son elegidos anualmente...

Sujetos a la aprobación de la Rev. Mary Baker G. Eddy.

MISIONARIOS

Solo hay cuatro. Son elegidos –como el resto de los empleados domésticos– anualmente. Hasta donde puedo descubrir, ni un solo sirviente de la Casa Sagrada tiene un trabajo fijo, excepto la Sra. Eddy. Es evidente que no confía en ningún ser humano más que en ella misma.

LOS ESTATUTOS

Las iglesias filiales tienen estrictamente prohibido su uso.

Hasta donde puedo ver, no podrían hacerlo si lo quisieran. Los Estatutos son simplemente la voz del amo dando órdenes a los sirvientes. No hay nada ni nadie a quien los sirvientes se las repitan.

Este edicto inservible es repetido en el librito, unas pocas páginas más adelante. Hay muchas otras repeticiones de prohibiciones en el libro que podrían ahorrarse: solo ocupan espacio para nada.

EL CREDO

Está registrado intelectualmente. No sé por qué, pero supongo que es para evitar que algún día los aventureros afirmen que lo inventaron ellos y no la Sra. Eddy y esa “extraña Providencia” que le ha sugerido tantas cosas ingeniosas.

Ningún Cambio. Está prohibido cambiar el Credo. Esto es importante, en todo caso.

DERECHOS DE AUTOR

Puedo entender por qué la Sra. Eddy registró los derechos de autor de las primeras ediciones y revisiones de *Ciencia y Salud* y por qué ella tiene una manía por registrar intelectualmente cada fragmento de cada tipo que salía de su pluma en aquellos días juveniles cuando estar impreso probablemente le parecía una maravillosa distinción en su provinciana oscuridad, pero ¿por qué debería continuar este delirio en estos días de su divinidad y su tan extendida fama? No puedo explicármelo. Y particularmente en lo que respecta a *Ciencia y Salud*. Ella sabe, ahora, que ese Anexo va a vivir muchos siglos. Y entonces, ¿de qué le va a servir unos fugaces derechos de autor de cuarenta y dos años?³³

Ahora bien, un derecho de autor *perpetuo* sería realmente otro tema. Me gustaría darle a ella una pista. Que haga huelga por los derechos de autor perpetuos sobre ese libro. Hay un precedente para ello. Hay un libro en el mundo que lleva la encantadora vida de los derechos de autor perpetuos (un hecho que no conocen veinte personas en el mundo). Por una dura perversión de privilegio por parte del poder legislativo, la Biblia tiene derechos de autor perpetuos en Gran Bretaña. No hay justificación para ello en justicia y no hay explicación de ello excepto que la Iglesia es lo suficientemente fuerte allí como para salirse con la suya, bien o mal. La reciente Versión Revisada goza de derechos de autor perpetuos, también –un precedente más fuerte, incluso, que el otro.

Ahora bien, entonces, ¿qué es el Anexo, sino una Versión Revisada en sí mismo? Lo que por supuesto es... con el Padrenuestro y todo. Con ese par de formidables precedentes británicos para proceder, ¡qué Congreso el nuestro...!

¡Pero qué corto de vita soy! La Sra. Eddy ha pensado en ello mucho tiempo atrás. Ella piensa en todo. Ella sabe que solo tiene que mantener vivos sus derechos de autor de 1902 a través de su primera etapa de veintiocho años y la perpetuidad está asegurada.³⁴ Un Congreso Científico Cristiano

reinará en el Capitolio entonces. Ella probablemente atribuye poco valor a la primera edición (1875). Aunque fue una Revelación desde las alturas, era delgado, larguirucho, incompleto, acolchado con fardos de trapos de desecho y bocanadas de celebridades enlazadas para rellenarlo, un libro no acreditado, un libro fácilmente discutible, un libro que no debe mencionarse en el mismo año con el pulcro, gordo, conciso, compacto, comprimido y competente Anexo de hoy, en sus delicadas cubiertas flexibles, bordes dorados, esquinas redondeadas, doble hélice, giro espiral, balances de compensación, falsificación del Testamento y todo eso; un libro recién nacido para acurrucarse en el estante de los himnarios en la iglesia y verse demasiado dulce y santo para cualquier cosa. Sí, ahora veo para qué ella le había registrado derechos de autor a ese niño.

ASOCIACIÓN DE PUBLICACIONES DE LA CIENCIA CRISTIANA

Es verdad: en materia de negocios la Sra. Eddy piensa en todo. Pensó en un órgano para diseminar la Verdad según la Sra. Eddy. Inmediatamente comenzó uno: el *Christian Science Journal*.

Es verdad: en materia de negocios la Sra. Eddy

piensa en todo. Tan pronto como consiguió que el *Christian Science Journal* se endeudara lo suficiente como para que su presencia en los locales se le hiciera desagradable, se le ocurrió regalárselo a alguien. Lo que ella hizo, junto a sus deudas. Fue en el verano de 1889. La víctima seleccionada fue su Iglesia, llamada en esos días, La Asociación Nacional Científica Cristiana.

Entregó este pesar a aquellos corderos como un “regalo” en consideración de su “lealtad a nuestra gran causa.”

Además –todavía pensando en todo– les dijo que mantuvieran al Sr. Bailey en la dirección editorial e hicieran editor al Sr. Nixon. No sabemos qué era lo que tenía en contra de esos hombres; tampoco sabemos si le anotó a Bailey o no, solo sabemos que Dios protegió a Nixon y por eso me alegro sinceramente, aunque no conozco a Nixon y ni siquiera lo he visto alguna vez.³⁵

Nixon tomó el *Journal* y el resto de las responsabilidades de la Sociedad Editorial e hizo una demostración de ellos durante tres años, entonces presentó su informe:

“Al asumir mis deberes como editor no había un dólar en la tesorería. Sino por el contrario la Sociedad debía facturas de imprenta y de papel impagadas por la cantidad de varios cientos de dólares, sin

mencionar un pasivo contingente de muchos cientos más” —representado por suscripciones pagadas por adelantado por el *Journal* y las “Series”, cuyos bienes la Sra. Eddy no había entregado. Y no podía, muy bien, quizás, con un ingreso del Instituto Metafísico de solo unos pocos miles de dólares al día, o a la semana, o lo que fuera en esos tiempos magníficamente florecientes. El *Journal* en apuros se había tragado esos anticipos, pero su “reclamo” era uno grave y no lo había sanado. Pero Nixon lo sanó en sus diligentes tres años y alegremente informó que había saldado todas las deudas y que ahora tenía unos gordos seis mil dólares en el banco.

A la Sra. Eddy se le hizo agua la boca.

En el momento en que la Sra. Eddy descargó ese funesto regalo en su Asociación Nacional, había seguido su costumbre inveterada: había atado una cuerda a su pata trasera y mantenía un extremo enganchado a su cinturón. La hemos visto hacer esto en el caso de la Mezquita de Boston. Cuando ella hace la escritura de una propiedad, pone esa cláusula de la cuerda. Esto establece que bajo ciertas condiciones, ella puede tirar de la cuerda y aterrizar la propiedad en la querida casa de su feliz juventud. En el presente caso, creía que había hecho una provisión de que si en cualquier momento la Asociación Nacional Científica Cristiana se disolvía mediante una

votación formal, ella podía tirar.

Un año después del magnífico informe de Nixon, ella escribe a la Asociación que tiene una “única petición que plantearle”. Se ha disuelto y no está totalmente segura de que el *Christian Science Journal* haya “caído ya en sus manos” por ese acto, aunque le “parece” que ha sufrido ese accidente; por lo que le gustaría que el asunto se decidiera mediante una votación formal. Pero ya sea que haya una duda o no, “Veo la sabiduría –dice– de volver a ser dueña de esta desamparado de la Ciencia Cristiana.”

Creo que esto es prueba irrefutable de que el desamparado estaba haciendo dinero, sin lugar a dudas.

Ella tiró de su regalo. Unos pocos años después donó la Sociedad Editorial, junto con sus bienes raíces, sus edificios, su planta, sus publicaciones y su dinero –el valor total de veintidós mil dólares³⁶ y libre de deudas– a...

Bueno, ¡a la Iglesia Madre!

Es decir, a ella misma. Hay un informe de ello en el *Christian Science Journal* y de cómo ya ha hecho algunos otros regalos magníficos –a su Iglesia– y a otros –a su Causa– además de “un número casi incontable de organizaciones benéficas privadas” de monto turbio y, por lo demás, indefinidos. Esta avalancha de generosidades abrumó a uno de sus

empleados domésticos literarios. Mientras él estaba en esa condición intentó expresar lo que sentía:

Esforcémosnos por elevar nuestros corazones en agradecimiento a... nuestra Madre en Israel por estas evidencias de generosidad y autosacrificio que apelan a nuestro más profundo sentido de gratitud, incluso superando nuestra comprensión.

Uno o dos años más tarde, la Sra. Eddy promulgó algunos Estatutos de un tipo de abnegación que lo apaciguaron, quizás, y quizás le permitieron a su superada comprensión hacer una carrera corta y atraparla. Éstos se encuentran en el Art. XII titulado

LA SOCIEDAD EDITORIAL DE LA CIENCIA CRISTIANA

Este Artículo pone todo el negocio de la publicación en las manos de una Junta editorial... especial. *La Sra. Eddy nombra a sus vacantes.*

Las ganancias van semestralmente al Tesorero de la Iglesia Madre. *La Sra. Eddy es propietaria del Tesorero.*

Los editores e impresores del *Christian Science Journal* no pueden ser elegidos o removidos sin el conocimiento ni consentimiento de la Sra. Eddy.

Cada candidato a un empleo de un alto o bajo nivel, en las otras publicaciones periódicas o en la casa editorial, *primero debe ser “aceptado por la Sra. Eddy como idóneo.”* Y “por la Junta de Directores” –la que es innecesaria, ya que la Sra. Eddy es dueña de la Junta.

Si en cualquier momento se inicia un semanario, “*será propiedad de la Primera Iglesia de Cristo, Científico*” –la que es la Sra. Eddy.

CAPÍTULO VIII

CREO que cualquiera que examine cuidadosamente los Estatutos (he puesto todos los importantes ante el lector), llegará a la conclusión de que, en los últimos años, la pasión principal en el corazón de la Sra. Eddy es el hambre de poder y gloria; y, aunque su hambre de dinero aún persiste, lo quiere ahora para la expansión y extensión que puede proporcionarle a ese poder y gloria, más que lo que puede hacer por ella para satisfacer ambiciones menores y más mezquinas.

Deseo ampliar un poco este asunto. Creo que está bastante claro que la razón por la que la Sra. Eddy ha concentrado en sí misma todos los poderes, todas las distinciones, todos los ingresos que están bajo el mando de la Iglesia Universal de la Ciencia Cristiana es que ella desea y tiene la intención de dedicarlos al propósito que acaba de sugerir: la

edificación de su gloria personal, la suya y la de nadie más; eso y la continuación de la gloria de su nombre después de su muerte. *Si ha pasado por alto un solo poder, por mínimo que sea, no puedo descubrirlo. Si ha encontrado uno, grande o pequeño, del que no se haya apoderado y hecho suyo, no hay registro de ello, ni rastro de él.* En sus pillajes y depredaciones usualmente pone delante a la Iglesia Madre –un maniquí– y se esconde detrás de ella. Mientras que ella es, en una realidad evidente, la propia Iglesia Madre. Tiene un despliegue impresionante de oficiales y comités y Juntas de Dirección, de Educación, de Conferencias y así sucesivamente –capones, cada uno, sombras, espectros, apariciones, figuras de cera: ella es suprema sobre todos ellos, puede suprimirlos cuando lo desee; apagarlas como si fueran una vela. Ella misma es la Iglesia Madre. Ahora, hay un Estatuto que dice que la Iglesia Madre

no será controlada oficialmente por ninguna otra iglesia.

Esto no nos sorprende: sabemos por el resto de los Estatutos que esto es un comentario bastante irrelevante. Sin embargo, nos preguntamos vaga y nebulosamente, por qué se toma la molestia de decirlo; por qué desperdicia las palabras; cuál puede ser su objeto: viendo que esta emergencia ha sido de

muchas, muchas maneras y tan efectiva y drásticamente restringida y hecha imposible. Entonces, en este momento el objeto comienza a aparecer ante nosotros. Es decir, lo hace después de que hemos leído el resto del Estatuto tres o cuatro veces, asombrado y admirado de ver a la Sra. Eddy... la Sra. Eddy... la Sra. Eddy, de todas las personas... tirando el poder!... haciendo un intercambio justo... haciendo una cosa justa por una vez... es más, ¡una cosa casi generosa! Entonces lo revisamos sin embargo una vez más –insatisfechos, un poco desconfiados– y encontramos que no hay nada excepto una astuta fina fantasía y que incluso el propio título de la misma es un sarcasmo y encarna una falsedad: “auto”-gobierno:

Autogobierno local: La Primera Iglesia de Cristo, Científico, en Boston, Massachusetts, no asumirá ningún control oficial de otras iglesias de esta denominación. No será controlada por ninguna otra iglesia.

Tiene un aire de perfecta imparcialidad de la mayor piedad y de aparentes dame-y-toma, de generosidad, de magnanimidad... casi piedad, de hecho. Pero todo es arte.

En los Estatutos, la Sra. Eddy, hablando por la boca de su otro yo, la Iglesia Madre, proclama que ella no asumirá ningún control oficial de otras

iglesias... de iglesias filiales. Examinamos los otros Estatutos y responden algunas preguntas importantes para nosotros:

1. ¿Qué es una iglesia filial? Hay una corporación de Científicos Cristianos, organizada en la única manera aceptable: por un miembro, en regla, de la Iglesia Madre y que sea también un pupilo de uno de los estudiantes acreditados de la Sra. Eddy. Es decir, una de sus propiedades. *Ningún otro puede hacerlo.* Hay otros requisitos indispensables. ¿Cuáles son?

2. La nueva Iglesia no puede entrar en funcionamiento hasta que sus miembros hayan firmado individualmente y jurado lealtad a un *Credo proporcionado por la Sra. Eddy.*

3. *Están obligados a estudiar sus libros y ordenar sus vidas según ellos.* Y no deben leer *ninguna obra religiosa externa.*

4. *Deben cantar los himnos y rezar las oraciones provistas por ella* y no usar ninguna otra en los servicios, excepto con su permiso.

5. No pueden tener predicadores ni pastores. *Su ley.*

6. En su Iglesia deben haber dos Lectores: un hombre y una mujer.

7. Deben leer los servicios formulados y designados por *ella.*

8. *Ella* –no la iglesia filial– *designa* a esos

Lectores.

9. *Ella* –no la iglesia filial– los *despide y llena las vacantes*.

10. Ella puede hacer esto *sin consultar a la Iglesia filial y sin explicación*.

11. La iglesia filial puede tener una conferencia religiosa de vez en cuando. *Por solicitud a la Sra. Eddy*. No hay otra manera.

12. Pero la iglesia filial no puede seleccionar al conferencista. *La Sra. Eddy lo hace*.

13. La iglesia filial paga sus cuotas.

14. El equipamiento de todos los equipos de bodas de la Ciencia Cristiana, miembros de la iglesia filial, debe ser realizado por funcionarios de la Ciencia Cristiana debidamente autorizados y consagrados. *Su fábrica es la única que los elabora y los licencia*.

[15. No se dice nada sobre los bautizos. Se infiere de esto que un niño científico cristiano nace científico cristiano y no requiere hacer chanchullos.]

[16. No se dice nada sobre los funerales. Se infiere, entonces, que una iglesia filial es privilegiada de hacer en ese asunto lo que quiera.]

Para resumir. ¿Hay *alguna* función importante de la Iglesia ausente de esta lista? No puedo recordar ninguna. ¿Hay alguna faltante cuyo ejercicio pueda hacer que la filial de alguna manera notoria

sea independiente de la Iglesia Madre? ¿Incluso en cualquier grado insignificante? No pienso en ninguna. Si las funciones nombradas fueran abolidas, ¿todavía quedaría una Iglesia? ¿Quedaría siquiera una sombra de una Iglesia? ¿Quedaría algo en absoluto? ¿Siquiera el mero *nombre*?

Manifiestamente no. No hay una sola función vital ni esencial de la Iglesia de cualquier tipo que no esté nombrada en la lista. Y sobre cada una de ellas la Iglesia Madre tiene un control permanente e indiscutible, sobre cada una de ellas la Sra. Eddy ha puesto su inamovible agarre. *Ella mantiene, a perpetuidad, soberanía y control autocráticos e indisputables sobre cada iglesia filial en la tierra; y, sin embargo dice, en esa manera azucarada, ingenua y cautivadoramente angelical suya, que la Iglesia Madre*

no asumirá ningún control oficial de otras iglesias de esta denominación.

Mientras que, en verdad, las libertades desenfrenadas de una iglesia filial de la Ciencia Cristiana son pero muy, muy pocas en número y son éstas:

1. Puede nombrar a su propio fogonero, en invierno.
2. Puede nombrar a sus propios distribuidores

de ventiladores, en verano.

3. Puede, en concordancia con su propia elección en el asunto, incinerar, enterrar o preservar miembros que pretendan estar muertos –considerando que no existe tal cosa como la muerte.

4. Puede aceptar una colección.

Las iglesias filiales no tienen *ninguna* libertad importante, ninguna que les dé una voz importante en sus propios asuntos. Esas están todas encerradas y la Sra. Eddy tiene la llave. “Autogobierno local” es un nombre grande y suena bien; pero las iglesias filiales no tienen de él más que los soldados en el ejército del Rey de Dahomey.³⁷

“LA ÚNICA IGLESIA MADRE”

La Sra. Eddy, con un ojo lleno de envidia y de admiración sobre la majestuosidad solitaria y sin rivales y que ensombrece al mundo de San Pedro, revela en sus Estatutos su propósito de apartar a la Iglesia Madre por sí misma en una reclusión majestuosa y hacerla duplicar esa sublimidad solitaria bajo el cielo occidental. El Estatuto titulado “La Única Iglesia Madre” dice:

En su relación con otras iglesias de la Ciencia Cristiana, la

Iglesia Madre se encuentra sola.
Ocupa una posición que ninguna otra iglesia puede llenar.
Entonces, para una iglesia filial asumir tal posición sería
desastroso para la Ciencia Cristiana.
Por lo tanto...

Por lo tanto, ninguna iglesia filial tiene permitido tener filiales. No habrá ningún San Pedro de la Ciencia Cristiana en la tierra, excepto uno: la Iglesia Madre en Boston.

“NINGÚN PRIMER MIEMBRO”

Si no fuera por el reflexivo Estatuto así titulado, cada filial de la Ciencia en la tierra imitaría a la Iglesia Madre y establecería una aristocracia. Cada pequeño grupo de Smiths y Fergusons y Shadwells y Simpsons de la planta bajo que organizara una filial, asumiría ese gran título de “Primer Miembros” junto con sus amplios privilegios de “discutir” el tiempo y emitir votos en blanco y pronto sería tal plaga de langostas de ellos que agobiaría al mundo que el título perdería su valor y tendría que ser abolido.

Pero donde el negocio y la gloria están preocupados, la Sra. Eddy piensa en todo, y así no falló al hacerse cargo de sus Aborígenes, sus majestuosos y

exclusivos Cien, su colegio de cardenales sin funciones, su Sanedrín de Habladores Privilegiados (Limitado). Después de despojar *todas* las libertades de las iglesias filiales y en el mismo aliento negar todo control oficial sobre sus asuntos, ella los golpea en la boca con esto –la misma boca que se hacía agua por esos elegantes honores de planta baja:

Ningún Primer Miembro. Las iglesias filiales no se organizarán con Primeros Miembros, ese método especial de organización está adaptado únicamente a la Iglesia Madre.

Y así, siendo prohibidos los primeros miembros, rasgamos a través de la nube del inglés de la Sra. Eddy y percibimos que deben, entonces, organizarse necesariamente con Miembros Subsecuentes. No hay otra forma. Les ocurrirá pronto encontrar una aristocracia de Miembros Tempranamente Subsecuentes. No hay ningún Estatuto en contra de esto.

“LOS ARTÍCULOS”

Me quito el sombrero ante esas palabras imperiales. Y ante la mente, también, que concibió la idea de apoderarse de ellas y monopolizarlas como un título. Creo que es la invención más deslumbrante de la

Sra. Eddy. Por espectáculo y estilo y grandiosidad y trueno y rayo y fuegos artificiales esto supera todos los inventos previos del hombre y eleva el límite del Papa. Él no puede poner nunca su ávida mano en estas palabras de palabras –están tomadas. Y registradas intelectualmente, por supuesto. Esto eleva a la Iglesia Madre lejos en el cielo y la fraterniza con la rara y selecta y exclusiva pequeña compañía de los “EL” y “LA” de gloria inmortal –personas y cosas de las que la historia y las edades podrían proporcionar solo ejemplos únicos, no dos: *el Salvador, la Virgen, la Vía Láctea, la Biblia, la Tierra, el Ecuador, el Demonio, el Eslabón Perdido...* y ahora *La Primera Iglesia, Científica*. Y por clamor del edicto y el Estatuto, la Sra. Eddy da aviso personal a todas las Iglesias Científicas filiales en este planeta de dejar esos *EL* y *LA* en paz.

Ella se ha manifestado al respecto y lo ha hecho sagrado para la Iglesia Madre:

El artículo “La” no debe ser usado delante de los títulos de las iglesias filiales–

Ni escrito en solicitudes de afiliación para nombrar dichas iglesias.

Esos son los términos. Puede haber y habrá un millón de Primeras Iglesias de Cristo, Científico,

diseminadas por el mundo, en un millón de pueblos y aldeas y caseríos y ciudades y cada una puede llamarse a sí misma (suprimiendo el artículo), “Primera Iglesia de Cristo, Científico” –está permitido y no daña; pero solamente hay una *La* Iglesia de Cristo, Científico, y no habrá otra. Y ya sea que esa gran palabra se encuentre en medio de una frase o al comienzo de ella, siempre debe tener su L mayúscula.

No supongo que una pasión juvenil por pequeños espectáculos y vanidades, quisquillosos y mundanos pueda suministrar una coincidencia con esto, en cualquier lugar de la historia de la guardería. La Sra. Eddy parece ser un poco más aficionada a las pequeñas distinciones especiales y pompas de lo que es habitual en los seres humanos.

Ella instituyó ese presuntuoso “La” con su propia mano. No esperó a nadie más para pensarlo.

UN MONOPOLIO DE POR VIDA

No hay sino *un* Pastor humano en todo el mundo de la Ciencia Cristiana. Ella reserva un lugar exaltado para sí misma.

UNO PERPETUO

No hay sino *otro* objeto en todo el mundo de la Ciencia Cristiana honrado con ese título y que ocupa ese cargo: es su *libro*, el Anexo... *Pastor permanente de La Primera Iglesia y de todas sus iglesias filiales*.

Con su propia mano ella esbozó los Estatutos que la hacen la única soberana realmente absoluta que vive hoy en la Cristiandad.*

Ella no permite que ninguna imagen objetable sea exhibida en la sala donde se vende su libro, ni ninguna indulgencia en chismes frívolos ahí. Y por la apariencia general de ese Estatuto, juzgo que una persona descuidada e indecorosa puede estar tan incómoda en ese lugar como podría estarlo en el cielo.

EL SANCTUM SANCTORUM Y LA SILLA SAGRADA

* Incluso ese ideal representativo de poder irresponsable, el General de los Jesuitas, no está en la carrera con la Sra. Eddy. Se le describe auténticamente como sigue:

“La Compañía de Jesús no tiene sino una cabeza, el General. Él debe ser un jesuita profeso de los cuatro votos y solo los jesuitas profesos de los cuatro votos son quienes participan en su elección, la que es por voto secreto. Él tiene cuatro ‘asistentes’ para ayudarlo y un ‘amonestador’, elegido de la misma manera que él mismo, para mantenerlo dentro o, si es necesario, para traerlo de vuelta al camino correcto. Los electores del General tienen el derecho de *deponerlo* si él es culpable de una falta seria.”

En una sala en La Primera Iglesia de Cristo, Científico, hay un museo de objetos que han alcanzado la santidad por medio del contacto con la Sra. Eddy –entre ellos una pintura al óleo iluminado eléctricamente de una *silla* en la que ella solía sentarse– y discípulos de todo el mundo entran ahí sin hacer ruido, en grupos restringidos, bajo una debida vigilancia y se quedan mirando reverencialmente esas reliquias. Es adoración. La Sra. Eddy podría detenerla si no le gustara, porque la soberanía sobre ese templo es suprema.

El acondicionamiento de ese lugar como un santuario no es un accidente, ni una idea casual sin peso. Está imitada de una antigua costumbre religiosa. En Tréveris el peregrino se queda mirando reverencialmente la Santa Túnica y venera humildemente. Y hace lo mismo en esa otra iglesia continental donde guardan un duplicado.³⁸ Y hace lo mismo en la Iglesia del Santo Sepulcro, en Jerusalén, donde se preservan memoriales de la Crucifixión. Y ahora, por buena fortuna tenemos nuestra Sagrada Silla y cosas, y un mercado para nuestras adoraciones más cerca del hogar.

Pero, ¿no hay un detalle que sea nuevo, fresco, original? Sí, cualquier cosa vieja que la Sra. Eddy toca, recibe algo nuevo por el contacto. Algo en lo

que nadie había pensado antes. Algo original, todo suyo y registrable intelectualmente. La nueva característica es la *autoadoración*: exhibida al permitir que este santuario sea instalado durante su vida y guiñando su ojo sagrado en él.

Un prominente científico cristiano me ha asegurado que los científicos no veneran a la Sra. Eddy y creo que es probable que haya cinco o seis de la secta en el mundo que no la veneren. Pero ella misma ciertamente no es de ese grupo. Cualquier persona mentalmente sana que examine la pequeña *Autobiografía* de la Sra. Eddy y el Manual de los Estatutos escritos por ella se convencerá de que se venera a sí misma; y que aporta a este servicio un fervor de devoción que sobrepasa incluso el que antes ponía a los pies del Dólar y que iguala a cualquiera que se eleve al Trono de la Gracia desde cualquier moneda de 25 centavos.

Creo que este es tan buen lugar como cualquiera para aliviar una pena de la que he sido el medio para infligirla a un científico cristiano últimamente. El primer tercio de este libro fue escrito en 1899 en Viena. Hasta este verano supuse que ese tercio ha sido impreso en un libro que publiqué cerca de un año después –un acontecimiento que no había sucedido. Envié entonces los capítulos que lo componen a la *North American Review*, pero fallé, en un caso,

en datarlos.³⁹ Y así, en un capítulo sin fecha digo que una dama me dijo la “última noche” tal y tal. No había nada que indicara al lector que esa “última noche” tenía muchos años de edad, entonces la frase parecía referirse a una noche de una fecha muy reciente. Lo que la dama me dijo era, que en una parte de la Iglesia Madre en Boston había visto a los científicos venerando un retrato de la Sra. Eddy ante el cual se mantenía una luz encendida constantemente.

Un científico vino a mí y quiso que me retractara de esa “falsedad”. Dijo que no había tal retrato y que si quería estar seguro de eso podía ir a Boston y ver por mí mismo. Expliqué que mi “última noche” quería decir un buen tiempo atrás; que no dudaba de su afirmación de que no había tal retrato ahí ahora, pero que continuaría creyendo que había uno en el tiempo de la visita de la dama hasta que ella misma se retracte de su declaración. En ningún momento respondí por la veracidad del comentario, pese a ello, consideré que valía la pena.

Y, sin embargo, lamento que la dama me lo haya dicho, ya que se ha producido una herida que no me trae ninguna felicidad. Estoy muy dispuesto a aplicar tanto unguento como pueda. La mejor manera de arreglar el asunto y hacerlo completamente placentero y agradable todo alrededor será imprimir en este lugar una descripción del santuario como le

pareció a un visitante reciente, el Sr. Frederick W. Peabody, de Boston. Copiaré su relato del periódico y el lector verá que el retrato de la Sra. Eddy ahora no está:

Recientemente nos paramos en el umbral del Sanctosanc-tórum de la Iglesia Madre y con una multitud de adoradores esperamos pacientemente ser admitidos en los sagrados re-cintos de la “Habitación de la Madre”. Sobre la entrada había un letrero informándonos que solo serían admitidas cuatro personas a la vez; que se les permitiría permanecer solo por cinco minutos y que por favor se retirasen de la “Habitación de la Madre” al sonar el timbre. Al entrar con tres de los fieles, miramos con ojos profanos sobre los muebles consagrados. Una expositora que estaba presente anunciaba monótona-mente el carácter de los diferentes mobiliarios. Puesto en un hueco del muro e iluminado con una luz eléctrica, había una pintura al óleo que la expositora declaró ser una imagen natural y realista de la Silla en la que la Madre se sentaba cuando compuso su “inspirada” obra. Era la imagen de una mecedora, pasada de moda, campestre, de paño de crin y una mesa de aspecto excesivamente ordinaria con un montón de manuscritos, una botella de tinta y una pluma llamativamente sobre ella. Sobre el piso había hojas del manuscrito. “La repisa de la chimenea es de ónix puro –continuó la expositora– y la colmena sobre el alféizar está hecha de un bloque sólido de ónix; la alfombra está hecha de cien pechugas de patos de

edredón y el cuarto de baño que ve en la esquina es de último diseño, con tubos de desagüe enchapados en oro; las ventanas pintadas son el del poema de la Madre 'Cristo y la Navidad'⁹⁰ y ese cajón contiene las copias completas de todos los libros de la Madre." Las sillas sobre las que la sagrada persona de la Madre había reposado estaban protegidas del toque sacrílego por una ancha banda de cinta de satén. Mis compañeros expresaron su admiración en tonos tenues y reverentes, y al tintineo de la campana salimos en puntillas de la habitación para dejar entrar a otra delegación de pacientes esperadores en la puerta.

Ahora, entonces, espero que la herida haya sanado. Estoy deseando renunciar al retrato y comprometerme con la Silla. Al mismo tiempo, si fuera a adorar a alguno de los dos, no elegiría la Silla.

Como personaje pintoresco y persistentemente interesante, no hay compañero para la Sra. Eddy, la aceptada Igual al Salvador. ¡Pero algunos de sus gustos son tan diferentes a los de él! Encuentro realmente imposible de imaginármelo, en vida, como patrocinador permanente de ese museo de allí y disfrutando de sus espectáculos suntuosos. Creo que Él pondría esa Silla en el fuego y la campana junto con ella; y pienso que haría que se fuera la expositora. Creo que Él quebraría esas ampollitas y la "repisa de la chimenea de ónix puro" y diría cosas llenas de

reproche sobre los tubos de desagüe dorados del lavatorio y daría la costosa alfombra de pechugas de pato a los pobres y cortaría la cinta e invitaría a los cansados a descansar y aliviar sus dolores en las sillas consagradas. Lo que Él haría con las ventanas pintadas lo podremos conjeturar mejor cuando ven-gamos ahora a examinar sus peculiaridades.

EL PASTOR UNIVERSAL DE LA CIENCIA CRISTIANA

Cuando la Sra. Eddy echó a los pastores de todas las iglesias de la Ciencia Cristiana y abolió el cargo para siempre –en lo que respecta a la ocupación huma-na– designó al Espíritu Santo para ocupar su lugar. Si este lenguaje es blasfemo, no inventé la blasfemia, simplemente estoy constatando un hecho. Citaré de la página 227 de *Ciencia y Salud* (edición de 1899), como un primer paso hacia una explicación a este asunto asombroso –un pasaje que expone y clasifica la Trinidad de la Ciencia Cristiana:

Vida, Verdad y Amor constituyen el Dios trinitario o triple Principio divino. Representan una trinidad en unidad, tres en uno –la misma esencia, aunque multiforme en el cargo: Dios el Padre; Cristo el tipo de Filiación; la Ciencia Divina o el

Santo Confortador...

El *Espíritu Santo*, o *Ánima*, *revela* este Principio trinitario y (*el Espíritu Santo*) está expresado en la *Ciencia Divina*, que es *el Confortador*, que conduce a toda la Verdad y revela el Principio divino del universo: armonía universal y perpetua.

Citaré otro pasaje. Hablando de Jesús...

Sus estudiantes entonces *recibieron al Espíritu Santo*. Con esto se quiere decir que, por todo lo que habían presenciado y sufrido, fueron impulsados a una mayor *comprensión de la Ciencia Divina*, incluso a la *interpretación espiritual... de Sus enseñanzas* [etc.].

También, página 579, en el capítulo llamado el Glosario:

ESPÍRITU SANTO. *Ciencia Divina*; [los desarrollos de Vida, Verdad y Amor.]

El Espíritu Santo *revela* el espíritu concentrado de la trinidad fusionada; este espíritu concentrado está *expresado* en la *Ciencia Divina* y en el *Confortador*; la *Ciencia Divina transmite* a los hombres la “*interpretación espiritual*” de las enseñanzas del Salvador. Este parece ser el significado de los pasajes citados.

La *Ciencia Divina* es la Ciencia Cristiana; el libro *Ciencia y Salud* es una “revelación” de todo el espíritu de la Trinidad y es, por lo tanto, “*El Espíritu Santo*”; transmite a los hombres la “*la interpretación espiritual*” de las enseñanzas de la Biblia y, por lo tanto, es “*el Confortador*”.

No encuentro fácil este trabajo de análisis, preferiría aserrar madera; y una persona nunca puede decir si ha agregado bien o no una suma de *Ciencia Cristiana*, de todos modos, después de todas sus molestias. Tampoco puede averiguar fácilmente si los textos siguen en el mercado o han sido descartados del Libro; ya que doscientas cincuenta y ocho ediciones se han publicado y no parece que haya dos ediciones iguales. Los cambios anuales –en terminología técnica, en tema y redacción; en transposiciones de capítulos y versos; en omisión de antiguos capítulos y versos y poniendo nuevos– parecen ser casi innumerables, y como no hay índice, no hay forma de encontrar lo que uno quiere sin leer todo el libro. Si alguna vez inspiro un Anexo Bíblico, no me apresuraré a hacerlo de una manera medio diferida y atropellada y tendré que dedicar treinta y ocho años a obtener algo de él de la manera que lo quiero, me sentaré y lo planearé y sabré qué es lo que quiero decir antes de comenzar. Un inspirador no puede inspirar a la Sra. Eddy y mantener su reputación.

Nunca he visto un trabajo tan descuidado, excepto los diez que interpretaron para el mercado interno el “vende todo lo que tienes”. He citado una versión “espiritual” del Padrenuestro, he visto otra y me han dicho que hay cinco más.* Sin embargo, el inspirador de la Sra. Eddy, el nuevo Infalible, lanza una complaciente piedra crítica al otro Infalible por ser incapaz de tomar una decisión sobre tales cosas. *Ciencia y Salud*, edición de 1889, página 33:

Las decisiones, por voto de los Consejos de la Iglesia, sobre lo que debe y no debe ser considerado Escritura Sagrada, los errores manifiestos en las versiones antiguas: las treinta mil lecturas diferentes en el Viejo Testamento y las trescientas mil en el Nuevo –estos hechos muestran cómo un sentido mortal y material se coló en el registro divino, oscureciendo, hasta cierto punto, las páginas inspiradas con su propio tono.

Hasta cierto punto, sí –hablando cautelosamente. Pero no es nada, realmente nada. La Sra. Eddy está solamente un poco rezagada, y si su inspirador vive para conseguir que su Anexo se adapte a él, ese registro católico tendrá que “retroceder y sentarse”, como dice la balada.⁴¹ Escuchen el canto jactancioso del órgano de la Sra. Eddy, el *Christian Science*

* Véase una segunda versión en el Apéndice. (Padrenuestro.)

Journal de marzo de 1902, sobre la remodelación de ese año y media preparación de *Ciencia y Salud*, cuyo nombre oficial es el Espíritu Santo, el Confortador y quien es ahora el Pastor Oficial e Infallible y Guía Certera de cada iglesia de la Ciencia Cristiana en los dos hemisferios, escuchen a Simón el Simple⁴² que conoció al pastelero presumir de la falibilidad del Infallible:

A lo largo de todo el libro los cambios verbales son tan numerosos que indican la gran cantidad de tiempo y trabajo que la Sra. Eddy ha dedicado a esta revisión. El tiempo y el trabajo así invertidos son relativamente tan grandes como los del comité que revisó la Biblia... Así tenemos una evidencia adicional de los esfuerzos hercúleos que nuestra amada Líder ha hecho y hace constantemente para la promulgación de la Verdad y la promoción de su misión divinamente conferida [etc.].

Es un trabajo estable. Yo podría ayudar a inspirar si desea; no estoy haciendo mucho ahora y trabajaría por la mitad del precio y no me opondría al país.

PRECIO DEL PASTOR UNIVERSAL

El precio del Pastor Universal, *Ciencia y Salud*,

llamado en la literatura científica el Confortador –y por ese otro Nombre Sagrado– es tres dólares en tela, como hasta ahora, seis cuando está finalmente encuadernado y con forma de imitar el Testamento y está dividido en versos. El margen de ganancia sobre el costo de fabricación, de quinientos a setecientos por ciento, como ya se ha señalado. En el negocio de las suscripciones profanas, al editor le cuesta mucho hacer campaña por un libro de tres dólares.⁴³ Debe pagar al agente general el *sesenta por ciento* de comisión –es decir, un dólar con ochenta centavos. La Sra. Eddy escapa de este impuesto abrumador, porque es dueña del agente comercial de la Ciencia Cristiana y puede obligarle a trabajar por nada. Lean el siguiente *mandamiento* –no una petición– fulminada por la Sra. Eddy sobre su firma en el *Christian Science Journal* de marzo de 1897 y citada por el Sr. Peabody en su libro. El libro referido es *Ciencia y Salud*:

Será el deber de todos los Científicos Cristianos hacer circular y vender tantos de estos libros como puedan.

Esto es arrojado a todos los elegidos, en todos los lugares donde brilla el sol, pero no se agita ninguna pena sobre sus cabezas para asustarlos. El mismo mandamiento fue dado a los miembros (que hoy suman veinticinco mil) de la Iglesia Madre, también,

pero con él fue una *amenaza* de infligir, en caso de desobediencia, el más temido castigo que tiene un lugar en la lista de penas de la Iglesia por transgresiones de los edictos de la Sra. Eddy –excomuni3n:

Si un miembro de La Primera Iglesia de Cristo, Científico, fallara en obedecer este mandato, le har3 susceptible de perder su membresía en esta Iglesia. MARY BAKER EDDY.

Es el esp3ritu de la Inquisici3n Espa3ola.

Nadie, excepto *dioses* aceptados y bien establecidos, puede aventurar una afrenta como 3sa y hacerlo con confianza. Pero la especie humana tomar3 cualquier cosa de esa clase. La Sra. Eddy conoce a la especie humana; la conoce mejor que cualquier simple ser humano la ha conocido en mil siglos. Mi confianza en su condici3n humana se tambalea, mi confianza en su condici3n divina se endurece.

SETECIENTOS POR CIENTO

Un cient3fico del oeste ha visitado a un vendedor de libros –con la intenci3n de encontrar fallas en m3– y se ha llevado la informaci3n de que el precio al que la Sra. Eddy vende *Ciencia y Salud* no es inusualmente alto para el tama3o y la factura del libro. Eso

es verdad. Pero en el comercio de libros –ese devorador de ganancias desconocido para el libro de la Sra. Eddy– un libro de tres dólares que esté hecho con treinta y cinco o cuarenta centavos en ediciones grandes, se pone a tres dólares porque el editor tiene que pagar al autor, al intermediario y a la publicidad, y si el precio fuera mucho más bajo que tres, el beneficio acumulado no le pagaría justamente por su tiempo y trabajo. Al mismo tiempo, si pudiera obtener diez dólares por el libro, lo aceptaría y su moral no sería criticada.

Pero si fuera una persona inspirada encargada por la Deidad para recibir e imprimir y difundir entre los afligidos y los sufrientes y los pobres un precioso mensaje de sanación y ánimo y salvación, tendría que hacer lo que hacen las Sociedades Bíblicas: vender el libro con un margen reducido por encima del costo a quienes pudieran pagarlo y darlo gratis a todos los que no pudieran; y su nombre sería alabado. Pero si lo vende con un beneficio del setecientos por ciento y pone el dinero en su bolsillo, su nombre sería objeto de burlas y ridiculizado. Tal como el de la Sra. Eddy. Y muy justificablemente, a mi parecer.

La Biblia completa contiene un millón de palabras. El Nuevo Testamento por sí mismo contiene doscientas cuarenta mil palabras.

Mi edición de 1884 de *Ciencia y Salud* contiene

ciento veinte mil palabras –apenas la mitad de las del Nuevo Testamento.

Ciencia y Salud ha sido desde entonces tan inflada por inspiraciones posteriores que la edición de 1902 contiene ciento ochenta mil palabras –sin contar las treinta mil al final dedicadas por la Sra. Eddy a promocionar las habilidades sanadoras del libro– y la inspiración sigue su curso.

Si tienes un libro cuyo mercado es tan seguro y tan grande que puedes dar a un impresor un pedido eterno de treinta o cuarenta o cincuenta mil copias al año, él los proporcionará a un precio barato, porque siempre que haya un tiempo de poca actividad en su sala de impresión y encuadernación puede llenar los intervalos ociosos con tu libro y estar ganando algo en vez de perder. Ese es el tipo de contrato que se puede permitir con *Ciencia y Salud* cada año. Estoy obligado a dudar que la *Ciencia y Salud* de tres dólares le cueste a la Sra. Eddy más de quince centavos o que el ejemplar de seis dólares le cueste más de ochenta centavos. Me siento bastante seguro de que la ganancia promedio para ella con estos libros, por encima del costo de fabricación, es de un total de setecientos por ciento.

Todo científico cristiano genuino tiene que comprar y poseer (y hacer propaganda por) la *Ciencia y Salud* (ciento ochenta mil palabras) y también debe

poseer una Biblia (un millón de palabras). Puede comprar la primera por un precio de tres a seis dólares y la otra por quince centavos. O, si tres dólares es todo el dinero que él tiene, puede conseguir su Biblia por *nada*. Cuando el Ser Supremo difunde un Mensaje salvador a través de agentes no inspirados –el Nuevo Testamento, por ejemplo– puede ser hecho por quince centavos el ejemplar. Pero cuando Él envía uno que contiene solo dos tercios de palabras a través de la tienda de un Personaje Divino, cuesta *sesenta veces más*. Creo que en asuntos de tal importancia es mala economía emplear una agencia riesgosa.

Aquí hay algunas cifras que son perfectamente auténticas y que parecen justificar mi opinión:

Estas sociedades [Bíblicas], inspiradas únicamente por el sentido del deber religioso, están publicando la Biblia a un precio tan bajo que la han hecho *el libro impreso más barato*. Por ejemplo, la Sociedad Bíblica Estadounidense ofrece una edición de *la Biblia completa tan barata como quince centavos* y el *Nuevo Testamento a cinco centavos*, y la Sociedad Británica *a seis peniques y un penique, respectivamente*. Estos precios bajos son posibles gracias a su política de vender los libros *al costo o bajo el costo* [etc.].—Nueva York Sun, 25 de febrero, 1903.

CAPÍTULO IX

AHORA podemos hacer una cuenta final de la Sra. Eddy y ver qué es ella, en la totalidad de sus poderes. Ella es

El Instituto Metafísico de Massachusetts;
Pastor Emérito;
Presidenta;
Junta de Directores;
Junta de Educación;
Junta de Conferencias;
Futura Junta de Síndicos;
Propietaria de la Casa Editorial y Periódicos;
Tesorera;
Asistente;
Propietaria de los Profesores;
Propietaria de los Conferencistas;
Propietaria de los Misioneros;
Propietaria de los Lectores;

Dictadora de los Servicios: Voz única del
Púlpito;
Propietaria del Sanedrín;
Única Propietaria del Credo. (Derechos de au-
tor registrados.)
Autócrata indiscutida de las Iglesias Filiales,
con su vida y muerte en sus manos;
Única Pensadora de La Primera Iglesia (y las
otras);
Única e Infallible Expositora de la Doctrina, en
la vida y en la muerte;
Única Descubridora, Denunciadora, Jue-
za y Ejecutante permitida de Aparentes
Hipnotistas;
Dios de la Excomuni3n de cincuenta manos –
con un rayo en cada mano;
Nombradora e Instaladora del Pastor de todas
las Iglesias: el Perpetuo Pastor Universal, *Ciencia y
Salud*, “el Confortador”.

CAPÍTULO X

AHÍ está –pintada por ella misma. Ningún testigo, sino a ella misma se le ha permitido testificar. Ahí está pintada por sus *actos* y decorada por sus palabras. Cuando habla, solo tiene un valor decorativo como testigo, ya sea a favor o en contra de sí misma, ya que principalmente trata con afirmaciones sin fundamento. Y en los raros casos en los que presenta un hecho verificable, obtiene de él un significado que se niega a proporcionar a cualquier otro. Además, cuando habla, es inestable. Divaga, es incurablemente inconsistente. Lo que dice hoy lo contradice mañana.

Pero sus *actos* son consistentes. Siempre son fieles a ella, nunca la malinterpretan, son un espejo que siempre la refleja exactamente, precisamente, minuciosamente, infaliblemente y siempre igual, hasta la fecha, solo con esos pequeños cambios

naturales progresivos en la estatura, el vestido, la complexión, el estado de ánimo y la postura que marcan –exteriormente– la marcha de los años y registran las acumulaciones de experiencia, mientras –interiormente– a través de toda esta constante derivan de la evolución el único detalle esencial, el detalle dominante, el detalle maestro de la composición permanece como era al principio, no sufre ningún cambio y *no puede* sufrir ninguno. La base del carácter. El temperamento, la disposición, ese armazón indestructible de hierro sobre el que el carácter está *construido* y cuya forma debe adoptar y mantener durante toda la vida. Lo llamamos la *naturaleza* de una persona.

El hombre que nace tacaño puede enseñársele a dar generosamente: con sus manos, pero no con su corazón. El hombre que ha nacido amable y compasivo puede tener esa disposición aplastada hasta desaparecer de la vista por una experiencia amarga; pero si fuera un órgano, la autopsia lo encontraría todavía en su cadáver. El hombre que ha nacido ambicioso de poder y gloria puede vivir mucho tiempo sin averiguarlo, pero cuando llegue la oportunidad, lo sabrá, atacará por la cosa más grande dentro del límite de sus posibilidades en ese momento –agente de policía, quizás– y estará alegre y orgulloso cuando la obtenga y escribirá a casa al respecto. Pero

no se detendrá con ese comienzo; su apetito volverá nuevamente, una y otra vez, e incluso otra vez. Y cuando haya ascendido a comisario empezará por fin a darse cuenta de lo que su alma de Napoleón quiere y para lo que nació es algo más alto, no sabe muy bien qué, pero la Circunstancia y la Oportunidad le indicarán la dirección y él cortará un camino y lo averiguará.

Creo que la Sra. Eddy nació con un ojo comercial previsor, pero no lo sabía; y con un gran talento organizativo y ejecutivo, y no lo sabía; y con un gran apetito de poder y distinción, y no lo sabía. Creo que la razón por la que su marca no apareció hasta la mediana edad fue que ella tuvo la suerte del General Grant: la Circunstancia y la Oportunidad no se le presentaron cuando era más joven. Las cualidades que nacieron con ella tuvieron que esperar por la circunstancia y la oportunidad –pero estaban ahí: estaban ahí para quedarse, ya fuera que tuvieran la oportunidad de fructificar o no. Si hubieran llegado antes, la habrían encontrado lista y competente. Y ellos –no ella– habrían determinado en qué la pondrían y qué harían de ella. Si hubiesen elegido considerarla como segunda asistente de cocina en una pensión en quiebra, conozco el resto... Sé lo que habría pasado. Se habría apropiado de la pensión en seis meses; habría tenido al último propietario a

sueldo y fastidiándose a sí mismo, como dicen los mundanos; habría tenido esa pensión escupiéndolo dinero a manos llenas; habría hecho trabajar a los sirvientes y al último casero hasta el límite; habría exprimido a los pensionistas hasta que gimieran y, por alguna misteriosa cualidad nacida en ella, habría conservado el afecto de algunos de ellos, cuyo amor y estima valoraba, y habría arrojado a los otros por la parte trasera. En dos años habría sido dueña de todas las pensiones de la ciudad; en cinco, de todas las pensiones del Estado; en veinte, de todos los hoteles de Estados Unidos; en cuarenta, de todos los hoteles del planeta y se sentaría en su casa con el dedo en un botón y gobernaría la combinación completa tan fácilmente como un gerente de banquillo gobierna un espectáculo de perros.

Sería algo grandioso de ver y siento una especie de decepción –pero no importa, una religión es mejor y más grande. Y hay *más*. Y no me he estado empapando en Ciencia Cristiana todas estas semanas sin averiguar que lo único sensato que se puede hacer con una decepción es apartarla de la mente y pensar en algo más alegre.

Nosotros, los de afuera, no podemos concebir la Religión de la Ciencia Cristiana de la Sra. Eddy como teniendo un nacimiento repentino y milagroso, sino solamente como el crecimiento de una

semilla plantada por las circunstancias y desarrollada etapa por etapa por mandato y compulsión de la misma fuerza. Lo que eran esas etapas no podemos saberlo, pero tenemos el privilegio de adivinarlas. Ella pudo haber obtenido la idea de la curación mental de Quimby –se había experimentado con ella durante años y no era propiedad especial de nadie. [Por el momento, por conveniencia, procedamos con la hipótesis de que eso fue *todo* lo que obtuvo de él y que ella misma apartó el resto de los activos. Esto nos tensará, pero intentémoslo.] En todas y cada una de sus formas y bajo todos sus muchos nombres, la sanación mental ha tenido límites, siempre, y eran más bien estrechos. La Sra. Eddy, imaginemos, removió la cerca, abolió las fronteras. No por expandir la salud mental, sino por absorber su pequeño monto en la más vasta cantidad de la Ciencia Cristiana –Ciencia Divina, El Espíritu Santo, el Confortador– la que era una fuerza muy diferente y más sublime, y una que durante mucho tiempo había permanecido inactiva y sin usar.

Los científicos cristianos creen que el Espíritu de Dios (vida y amor) impregna el universo como una atmósfera; que quien quiera estudiar *Ciencia y Salud* puede sacar de él el secreto de cómo inhalar ese aire transformador; que respirar es renovarse; que del nuevo hombre, toda pena, toda preocupación, todas

las miserias de la mente se desvanecen, porque solo la paz, el contentamiento y el gozo inconmensurable pueden vivir en ese fluido divino; que éste purifica el cuerpo de la enfermedad, que es una creación viciosa de la burda mente humana y no puede continuar existiendo en la presencia de la Mente Inmortal, el renovador Espíritu de Dios.

Los científicos cristianos encuentran esto razonable, natural y no más difícil de creer que los gérmenes, criaturas de la oscuridad, perecen cuando se exponen a la luz del gran sol –una nueva revelación de la ciencia profana que nadie pone en duda. Nos recuerda que el rayo actinio, brillando sobre el lúpulo, lo cura –una enfermedad horrible que era incurable quince años atrás y ha sido incurable por diez millones de años antes; que esta maravilla, increíble al principio para los médicos es creída por ellos ahora; y por eso confía tranquilamente en que llegará el momento en que el mundo será educado hasta el punto en que comprenderá y concederá que la luz del Espíritu de Dios, brillando sin obstáculo sobre el alma, es un rayo actínico que puede purgar tanto la mente como el cuerpo y liberarlos y restaurarlos.

Es evidente, entonces, que en la Ciencia Cristiana lo que sana no es la mente de un hombre actuando sobre la mente de otro; que es únicamente el Espíritu de Dios el que sana; que la mente del sanador

no ejecuta ninguna función sino la de transmitir esa fuerza al paciente; que es meramente el alambrado que lleva el fluido eléctrico, por así decirlo, y entrega el mensaje. Por lo tanto, si estas cosas son verdad, la sanación mental y la sanación de la Ciencia son procesos separados y distintos y no existe ningún parentesco entre ellas.

Sanar el cuerpo de sus males y dolores es una poderosa obra benéfica, pero en nuestros días nuestros médicos y cirujanos realizan mil milagros – prodigios que hace cincuenta años atrás se hubiesen considerado milagros– y han extendido tanto su dominio sobre la enfermedad, nos sentimos tan bien protegidos, que somos capaces de mirar con mucha compostura y ausencia de histeria las pretensiones de los nuevos competidores en ese campo.

Pero hay una obra benéfica más poderosa que la sanación del cuerpo y esa es la sanación del espíritu –lo que es la otra afirmación de la Ciencia Cristiana. Hasta donde sé, tanto como puedo averiguar, lo hace bien. Personalmente no conozco a un científico que no pareciera sereno, contenido, despreocupado. No he encontrado a una persona externa cuya observación de los científicos le proporcionara una visión que difiera de la mía. Espíritus optimistas, consuelo mental, libertad de las preocupaciones –estas felicidades las tenemos todos, a intervalos. Pero en los

espacios intermedios, querido yo, ilas horas negras! Han puesto una maldición sobre la vida de cada ser humano que he conocido, joven o viejo. No concedo ni una sola excepción. A menos que sean los científicos a los que acabo de referirme. Puede que hayan estado actuando conmigo. Espero que no y creo que no.

El tiempo probará la pretensión de la Ciencia. Si el tiempo lo hace bien; si el tiempo prueba que la Ciencia puede sanar al espíritu perseguido del hombre y desterrar sus problemas y mantenerlo sereno, resplandeciente y contento... ¡ay, entonces, la Sra. Eddy tendrá un monumento que llegará encima de las nubes! Porque si ella no dio con esa idea imperial ni la evolucionó ni la entregó, su descubridor nunca podrá ser identificado con certeza, ahora, creo. Es el rasgo gigante, es el sol que cabalga en el cénit de la Ciencia Cristiana; los rasgos auxiliares son de menor importancia. [Dejemos todavía a un lado el gran “si”, por el momento y procedamos como si no existiera.]

No es de suponer que la Sra. Eddy se diera cuenta, al principio, del tamaño de su botín. (No, *hallazgo*... esa es la palabra; ella no se dio cuenta del tamaño de su hallazgo, al principio.) Tuvo que crecer en ella, gradualmente, de acuerdo con la costumbre inalterable de la Circunstancia, la que trabaja por etapas, y solo por etapas, y nunca proporciona a

ninguna mente todos los materiales para una gran idea a la vez.

Al comienzo, la Sra. Eddy estaba probablemente interesada meramente en el detalle de la sanación mental. Y quizás principalmente interesada en ella pecuniariamente, porque era pobre.

Ella tendría éxito en cualquier cosa que emprendiera. Atraería pupilos y su comercio crecería. Inspiraría en pacientes y pupilos la confianza en su seriedad. Su historia es evidencia de que no fallaría en eso.

Probablemente llegó un momento, a su debido tiempo, en que sus estudiantes comenzaron a pensar que había algo más profundo en sus enseñanzas de lo que habían estado sospechando: un misterio más allá de la sanación mental y más elevado. Es concebible que, por consecuencia, su actitud hacia ella cambiara poco a poco, y de respetuoso se convirtió en reverente. Es concebible que esto tuviera una influencia sobre ella; que la inclinaría a preguntarse si su pensamiento secreto –que ella estaba inspirada– podría no ser una suposición bien fundamentada. Es concebible que, con el paso del tiempo, el pensamiento de ellos y su reflejo en el de ella pudieran consolidarse en una convicción.

Recordaría, entonces, que de niña la había llamado, más de una vez, una voz misteriosa –tal como

le había ocurrido al pequeño Samuel. (Mencionado en su *Autobiografía*.) Estaría impresionada por esa reminiscencia, ahora, y podría tener un significado profético para ella.

Es concebible que las fuerzas persuasivas a su alrededor y dentro de ella dieran un nuevo y poderoso impulso a sus filosofías, y que de esto, con el tiempo, resultara ese gran nacimiento, la sanación del cuerpo y de la mente por influjo del Espíritu de Dios –la idea central y dominante de la Ciencia Cristiana– y cuando esta idea vino, no dudaría que era una inspiración directa del Cielo.

CAPÍTULO XI

[DEBO descansar un poco, ahora. Sentarme aquí y elaborar cuidadosamente un plan que imagine a la Sra. Eddy, de todas las personas, trabajando en un plano por encima del comercialismo; la imagine pensando, filosofando, descubriendo cosas majestuosas; e incluso la imagine ocupándose de sinceridades –para ser franco, me parece un contrato grande. Pero lo he empezado y lo llevaré a cabo.]

CAPÍTULO XII

ES evidente que ella hizo discípulos rápidos y que su creencia en ella y en la autenticidad de su embajada celestial no era del tipo tibio y a medias, sino que era profundamente seria y sincera. Su libro salió de imprenta en 1875, comenzó su trabajo de conversión y en seis años ella había lanzado con éxito una nueva religión y un nuevo sistema de sanación y los estaba enseñando a multitudes de estudiantes ansiosos en un Instituto propio, a precios tan extraordinarios que casi nos vemos obligados a aceptar su declaración (no, su insinuación cautelosa) de que las tarifas estaban fijadas altas, ya que un simple ser humano no familiarizado con el comercio y acostumbrado a pensar en centavos difícilmente podría poner una mano como esa sin ayuda sobrenatural.

A partir de esta etapa –siendo la Sra. Eddy la que era– el resto de las etapas de desarrollo

seguirían natural e inevitablemente. Pero si ella hubiese sido cualquier otra persona, habría habido una disposición diferente en ellos, con resultados diferentes. Siendo la persona extraordinaria que era, se dio cuenta de su posición y sus posibilidades; se dio cuenta de las posibilidades y tuvo la osadía de utilizarlas por todo lo que valían.

Hemos visto cuáles eran sus métodos después de haber superado la etapa en la que su embajada divina fue otorgada en *exequatur* en los corazones y mentes de sus seguidores. Hemos visto cuán firme e intrépida y calculada y ordenada fue su marcha desde entonces de conquista en conquista. La hemos visto golpear de muerte, sin vacilación, cualquier fuerza hostil o cuestionable que se alzara en su camino: primero, la horda de pretendientes que surgió y trató de arrebatarse su Ciencia y su mercado —los aplastó, los aniquiló; cuando su propia Asociación Nacional de la Ciencia Cristiana se hizo grande en número e influencia, y de manera suelta y peligrosamente locuaz, y comenzó a exponer las doctrinas de acuerdo con sus propias nociones no inspiradas, ella tomó su esponja sin temblar y borró esa asociación; cuando percibió que los predicadores en los púlpitos de ella se estaban afligiendo con el juego doctrinal, reconoció su peligro y no vaciló ni dilató el tiempo, sino que rápidamente los despidió a

todos en un día y abolió su cargo definitivamente; hemos visto que, tan pronto como su poder creció, fue competente para medirlo y que, tan rápido como su expansión sugería a su nativa ambición que iba despertando gradualmente, un paso más alto, ella lo dio; y así, por este proceso evolutivo, hemos visto al burdo deseo de dinero relegado a un segundo lugar, y al deseo de imperio y gloria elevarse por encima de él. Un sueño espléndido; y por la fuerza de las cualidades nacidas en ella, lo está haciendo realidad.

Estas cualidades –y las capacidades que surgen de ellas por las influencias nutritivas del entrenamiento, observación y experiencia– parecen ser claramente indicadas por el carácter de su carrera y de sus logros. Ellas parecen ser:

Una cabeza clara para los negocios y una fenomenalmente grande;

Entendimiento claro de las situaciones comerciales;

Precisión en la estimación de las oportunidades que ellas ofrecen;

Inteligencia al planificar una movida comercial;

Firmeza para mantenerla después de que se ha decidido;

Audacia extraordinaria;

Persistencia indestructible;

Ambición devoradora;

Egoísmo ilimitado;

Un conocimiento de las debilidades, pobreza y docilidades de la naturaleza humana y cómo hacerlas rendir cuentas, lo que nunca ha sido superado, ni siquiera igualado.

Y –necesariamente– la piedra fundacional del carácter de la Sra. Eddy es una confianza inquebrantable en sí misma.

Es un carácter de granito. Y –muy naturalmente– una medida de talco de pequeñeces comunes a la naturaleza humana se mezcla en él y se distribuye a través de él. Cuando la Sra. Eddy no está dictando servilismos desde su trono en las nubes a sus empleados domésticos oficiales en Boston o a sus súbditos repartidos muy lejos por todo el planeta, sino que está sobre el suelo, es familiar nuestra y una de nosotros: sentimental como una niña, locuaz, agoramatical, incomprensible, afectada, vanidosa de su pequeña ascendencia humana, inestable, inconsistente, poco confiable en su declaración e ingenua y eternamente autocontradictoria –¡oh, trivial y común y corriente como el más común de nosotros! Solo un Napoleón como Madame de Rémusat⁴⁴ lo vio, un dios de bronce con piernas de barro.

CAPÍTULO XIII

AL dibujar el retrato de la Sra. Eddy mi propósito ha sido restringirme a materiales proporcionados por *ella misma* y creo que eso he hecho. Si he malinterpretado alguno de sus actos, no fue hecho intencionalmente.

Se notará que al esqueletizar una lista de cualidades que la han llevado a la vertiginosa cumbre que ocupa, no he mencionado el poder que fue la fuerza dominante empleada para lograr ese elevado vuelo. No pertenecía a esa lista. Era una fuerza que no era un detalle de su carácter, sino que uno exterior. Era el poder que procedía del reconocimiento de su pueblo como un personaje sobrenatural, transmisora de la Última Palabra y mandatada divinamente para entregarla al mundo. La forma que toma tal reconocimiento, consciente o inconscientemente, es la *adoración*; y la adoración no cuestiona

ni critica, obedece. Su objeto no necesita mimarlo, sobornarlo, seducirlo, razonar con él, convencerlo... lo ordena. Eso es suficiente. La obediencia prestada no es reacia, sino rápida y sincera. Admiración por un Napoleón, confianza en él, orgullo por él, afecto por él, pueden elevarlo y llevarlo lejos; y estas son formas de adoración y son fuerzas poderosas, pero son adoración de un mero ser humano, después de todo, y son infinitamente débiles, comparadas con las que genera esa otra adoración, la adoración a un personaje divino. La Sra. Eddy tiene esta eficiente adoración, esta fuerza concentrada y centralizada, esta fuerza que es indiferente a la oposición, despreocupada del miedo y va a la batalla cantando, como los soldados de Cromwell; y mientras la tenga puede mandar y obedecerá, la mantendrá en su trono y extenderá su imperio.

Ella la tendrá hasta que muera; y entonces veremos comenzar un curioso e interesante desarrollo ulterior de su obra revolucionaria.

CAPÍTULO XIV

EL Presidente y la Junta de Directores le sucederán y el gobierno seguirá adelante sin complicaciones. Los Estatutos soportarán esa interpretación. Todos los vastos poderes de la Iglesia Madre están concentrados en esa Junta. Las ilimitadas reservas personales de la Sra. Eddy hacen que la ostensible supremacía de la Junta, durante su vida, sea una farsa, y la Junta misma, una sombra. Pero la Sra. Eddy no ha hecho esas reservas para nadie más que para ella misma —ellas son distintivamente personales, llevan su nombre y no pueden ser utilizadas por otro individuo. Cuando muera, sus reservas mueren y los poderes en la sombra de la Junta se convierten en poderes reales, sin el cambio de ningún Estatuto importante y la Junta se sienta en el lugar de ella como una soberana tan absoluta e irresponsable como ella lo fue.

Consiste solo en cinco personas, un Cardenato mucho más manejable que el del Papa romano. Creo que elegirá a su Papa de entre su propia corporación y que llenará sus propias vacantes. Un Papado electivo es un sistema seguro y sabio, y de un hígado grande.⁴⁵

CAPÍTULO XV

PODEMOS ocuparnos de eso ahora. No es un solo “sí”, sino uno con varias articulaciones. No una ostra, sino un vertebrado.

1. ¿Tomó prestada la Sra. Eddy la Gran Idea de Quimby o solo la pequeña, la veterana, la ordinaria sanación mental: sanación por mente “mortal”?

2. Si tomó prestada la Gran Idea, ¿la llevó en su cabeza o en un manuscrito?

3. ¿Dio ella misma con la Gran Idea?

Por la Gran Idea quiero decir, por supuesto, la convicción de que la Fuerza implicada todavía existía y podría ser aplicada ahora tal como fue aplicada por los Discípulos de Cristo y los conversos, y con el mismo éxito.

4. ¿Ella la filosofó, la sistematizó y la anotó en un libro?

5. ¿Fue ella, y no otro, la que construyó una

nueva religión sobre el libro y la organizó?

Creo que el No. 5 puede ser respondido con un Sí y alejarse de la controversia. Y creo que la Gran Idea, por grandiosa que fuera, hubiera disfrutado de una breve actividad y luego se hubiera ido a dormir nuevamente por algunos siglos más, de no ser por el impulso perpetuador que recibió de esa fuerza organizada y tremenda.

En cuanto a los Nos. 1, 2 y 4, los hostiles sostienen que la Sra. Eddy obtuvo la Gran Idea de Quimby y la llevó al manuscrito. Pero su testimonio, aunque es importante, carece del detalle más importante. Hasta donde llega mi información, el manuscrito de Quimby no ha sido presentado.⁴⁶ Creo que podemos discutir provechosamente los números 1 y 2. Dejémoslos.

Para mí, el No. 3 tiene un interés moderado y el No. 4, uno violento.

En cuanto al No. 3, la Sra. Eddy fue criada, desde la cuna, como una cristiana de los viejos tiempos, de caldera de hierro, del Catecismo de Westminster, y conocía su Biblia tan bien como el Capitán Kidd conocía la suya, “cuando navegó, cuando navegó”, y quizás con la misma simpatía.⁴⁷ La Gran Idea se le había ocurrido a un millón de lectores de la Biblia antes que a ella como siendo posible de resucitar y aplicar –debe haberseles ocurrido a tantos como a

esos y debe haber sido reflexionada, indolentemente, dubitativamente, luego abandonada y olvidada— y podría habersele ocurrido *a ella* a su debido tiempo. Pero como podría *interesarle*, como podría atraerla —con su marca— es algo que es difícil de entender.

Porque lo que está detrás de esto es completamente gracioso y hermoso: el poder, a través de la amorosa misericordia y la compasión, de sanar los males, los dolores y las aflicciones de la carne —*todos*— sin una palabra, isin un toque de la mano! Este poder fue dado por el Salvador a los Discípulos y a *todos* los conversos. Todos —cada uno. Fue *ejercido* por generaciones posteriormente. Cualquier cristiano que fuera serio y no fingido, no un cristiano político, no un cristiano solo por los ingresos, tenía ese poder sanador y podía curar con él *cualquier enfermedad o cualquier pena o daño posible a la carne y los huesos humanos*. Estas cosas son ciertas o no lo son. Si fueran ciertas hace diecisiete, dieciocho y diecinueve siglos, sería difícil explicar satisfactoriamente por qué, cómo o con qué argumento ese poder debería ser inexistente en los cristianos ahora.*

Desear ejercerlo se le podría ocurrir a la Sra. Eddy... ¿pero lo haría?

Codiciosa, sórdida, mezquina, hambrienta de

* Véase el Apéndice.

todo lo que ve –dinero, poder, gloria– vanidosa, falsa, celosa, despótica, arrogante, insolente, despiadada en lo que se refiere a pensadores e hipnotistas, analfabeta, superficial, incapaz de razonar fuera de las líneas comerciales, inconmensurable egoísta...

Por supuesto la Gran Idea *podría* habersele ocurrido, tenemos que admitirlo, pero por qué debería *interesarle* es una pregunta que puede fácilmente sobrecargar la imaginación y provocar una postración nerviosa, o algo así, y es mejor dejarla en paz por lo juicioso, me parece...

A menos que llamemos a nuestra ayuda al supuesto otro lado de la marca y el carácter de la Sra. Eddy –el lado que su multitud de seguidores ven y en el que creen sinceramente. La justicia requiere que su punto de vista se exponga aquí. Es lo opuesto al que he extraído de la historia de la Sra. Eddy y de sus Estatutos. Para sus seguidores ella es esto:

Paciente, gentil, cariñosa, compasiva, de corazón, noble, desinteresada, sin pecado, ampliamente culta, espléndidamente equipado mentalmente, una pensadora profunda, una escritora capacitada, un personaje divino, un mensajero inspirado cuyos actos son dictados desde el Trono y que cada una expresión suya es la Voz de Dios.

Ella les ha entregado una religión que ha revolucionado sus vidas, desterrado la oscuridad que

los ensombrecía y los llenó e inundó de sol, alegría y paz; una religión que no tiene infierno; una religión cuyo cielo no se pospone para otro momento, con un quiebre y un abismo entre ambos, sino que comienza aquí y ahora, y se funde en la eternidad como las fantasías del día de vigilia se funden en los sueños del sueño.

Creen que es un cristianismo que está en el Nuevo Testamento; que siempre ha estado ahí; que en la deriva de las edades se perdió debido al desuso y la negligencia y que esta benefactora lo ha encontrado y lo ha devuelto a los hombres, convirtiendo la noche de la vida en día, sus terrores en mitos, sus lamentos en cantos de emancipación y regocijo.*

Ahí tenemos a la Sra. Eddy como la ven sus seguidores. Ella los ha sacado del dolor, del cuidado, de la duda y del miedo y ha hecho sus vidas hermosas. Los encontró vagando desamparados en un desierto invernal y los ha conducido a un paraíso tropical como el que canta el poeta:

Oh, islas hay en la faz del abismo

Donde las hojas nunca se marchitan y los cielos nunca

lloran.⁴⁸

* Para un claro entendimiento de las dos afirmaciones de la Ciencia Cristiana, léase la novela *The Life Within [La vida interior]*, publicada por Lothrop's, Boston.

Pedirles que examinen con un microscopio el carácter de tal benefactora; pedirles que lo examinen del todo; pedirles que miren una mancha que otra persona cree haber encontrado en él... bueno, en su lugar, ¿podrías hacerlo? ¿Lo harías? ¿No te avergonzarías de hacerlo? Si un vagabundo hubiera rescatado a tu hijo del fuego y de la muerte y salvado el corazón de su madre de romperse, ¿podrías ver sus harapos? ¿Podrías oler su aliento? La Sra. Eddy ha hecho más que eso para esta gente.

Ellos son testigos prejuiciosos. Para el crédito de la condición humana, no es posible que deba ser de otra manera. Creen sinceramente que el carácter de la Sra. Eddy es puro y perfecto, y que su historia no tiene ni mancha, ni marca ni imperfección. Pero eso no lo resuelve. Creen sinceramente que ella no tomó prestada la Gran Idea de Quimby, sino que se le ocurrió a ella misma. Puede ser así y podría ser así. Déjalo ir –no hay forma de resolverlo. Creen que ella no se llevó ningún manuscrito de Quimby. Deja ir eso también –no hay forma de resolverlo. Creen que ella, y no otro, construyó la religión sobre el libro y la organizó. Yo también lo creo.

Finalmente, creen que ella filosofó la Ciencia Cristiana, la explicó, la sistematizó y la escribió toda entera con su propia mano en el libro *Ciencia y Salud*.

Eso no lo puedo creer. Dibujemos ahí la línea. Los productos conocidos e indiscutidos de su pluma son un testigo formidable en su contra. Me parece que prueban, de manera bastante clara y concluyente, que la escritura, incluso sobre temas simples, es para ella una labor dificultosa; que ella jamás ha sido capaz de escribir nada por encima de un inglés de tercera categoría; que es débil en materia de gramática; que no tiene sino un sentido rudo y aburrido de los valores de las palabras; que le falta tanto en materia de precisión literaria que rara vez puede poner un pensamiento en palabras que lo expresen lúcidamente al lector y no le dejen ninguna duda en su mente sobre si ha entendido correctamente o no; que ni siquiera puede redactar un Prefacio que una persona pueda comprender totalmente ni uno que pueda traducirse por cualquier medio a una forma totalmente entendible; que ella rara vez puede inyectar en un Prefacio, incluso en frases sueltas, cuyo significado es contundentemente claro –aunque los Prefacios son su especialidad, si tiene alguna.

Los escritos conocidos e indiscutidos de la Sra. Eddy son muy limitados en su volumen. No exhiben profundidad, ninguna cualidad analítica, ningún pensamiento por encima de las dimensiones de una composición de escuela y solo una capacidad para manejar pensamientos incluso de esa modesta

magnitud. Tiene una fina habilidad comercial y podría gobernar un vasto sistema ferroviario con gran estilo; podría redactar un conjunto de reglas que el mismo Satán diría que no podrían ser mejoradas – para una eficacia diabólica– por su personal; pero sabemos, por nuestras excursiones entre los Estatutos de la Iglesia Madre, que su inglés desacreditaría al ayudante transporta-equipajes. Estoy bastante seguro de que la Sra. Eddy no puede escribir bien sobre ningún tema, ni siquiera uno comercial.

En la misma primera revisión de *Ciencia y Salud* (1883), la Sra. Eddy escribió un Prefacio que es un testimonio irreprochable de que el resto del libro fue escrito por otra persona. Lo he puesto en el Apéndice* junto con una página o dos tomadas del cuerpo del libro** y le pediré al lector que compare los trabajosos y torpes y confusos tanteos de este Prefacio con el inglés fácil y fluido y directo del otro objeto expuesto y vea si puede creer que una mano y cerebro produjeron ambos.

Y dejemos que separe el Prefacio, frase por frase, y examine exhaustivamente cada frase palabra por palabra y vea si puede encontrar media docena de frases cuyo significado él esté tan seguro que

* Véase el Apéndice A.

** Véase el Apéndice B.

pueda reformularlas –con sus propias palabras– y reproducir lo que él considera que son esos significados. Se puede perder dinero en este juego. Lo sé, porque soy yo quien lo perdió.

Que se vuelva ahora el lector al extracto que he hecho del capítulo sobre “La oración” (edición del año pasado de *Ciencia y Salud*) y compare esa sabia y sana y elevada y lúcida y compacta obra con el Prefacio antes mencionado y con la poesía de la Sra. Eddy sobre los árboles gimnásticos y las sandalias aún no gastadas de Minerva y las guirnaldas importadas de la glorieta de la Erudición para la decoración de Plymouth Rock y las Mancha de Peste y Bacilos y mis otros objetos exhibidos (vuelvan a mis capítulos I y II) de la *Autobiografía* y, finalmente con la última comunicación relativa a mí,** y vean si piensa que la afirmación de alguien, o el testimonio jurado de alguien o cualquier otro testimonio de cualquier tipo imaginable, lo convencería alguna vez de que la Sra. Eddy escribió ese capítulo sobre la Oración.

No deseo imponer mi opinión a nadie que no lo permita, pero tal como es, la ofrezco aquí por lo que valga. No puedo creer, y no creo, que la Sra. Eddy

* Véase el Apéndice.

** Véase el Apéndice. Esta es una referencia al artículo “Mrs. Eddy in Error”, en el *North American Review* de abril, 1903.

haya originado ninguno de los pensamientos ni razonamientos a partir de los que se construye el libro *Ciencia y Salud*. Y no puedo creer y no creo que ella haya escrito alguna vez alguna parte de ese libro.

Creo que si algo está probado en el mundo, y bien y sólidamente probado, por un testimonio irreprochable –el testimonio traicionero de su propia pluma en sus conocidas e indiscutibles producciones literarias– es que la Sra. Eddy no es capaz de pensar en los planos elevados ni de razonar con claridad ni de escribir inteligentemente en los inferiores.

Dado que –en mi opinión– las mismas primeras ediciones del libro *Ciencia y Salud* estaban muy por encima del alcance de las habilidades mentales y literarias de la Sra. Eddy, creo que desde el mismo comienzo ha estado reclamando como propio el libro de otra persona, y usando como su propiedad los laureles que le pertenecen legítimamente a esa persona: el verdadero autor de *Ciencia y Salud*. Y creo que la razón –y la única razón– de que él no haya protestado es porque su trabajo no fue expuesto a la imprenta hasta después de que estuvo sin peligro muerto.⁴⁹

Que con un ojo para los negocios y por la gracia de su talento comercial, ella ha restaurado al mundo aspectos descuidados y abandonados de la religión cristiana que sus miles de seguidores encuentran

misericordiosos, benditos y satisfactorios, reconozco y confieso. Pero estoy convencido de que cada uno de los detalles de la obra excepto ese único –la entrega del producto al mundo– fue concebido y realizado por otro.

APÉNDICES

APÉNDICE A

PRIMER PREFACIO ORIGINAL A *CIENCIA Y SALUD*

PARECE haber una necesidad cristiana de aprender el poder y el propósito de Dios de sanar tanto la mente como el cuerpo. Este pensamiento surgió de nuestra temprana búsqueda de Él en todos nuestros caminos y de una invalidez tan desesperada como singular que las drogas aumentaron en vez de disminuir y la higiene benefició solo por una temporada. Poco a poco nos fuimos adentrando en latitudes espirituales del pensamiento y fuimos experimentando a medida que avanzábamos hasta demostrar totalmente el poder de la mente sobre el cuerpo. Alrededor del año 1862, habiendo escuchado de un mesmerista en Portland¹ que estaba tratando a los enfermos mediante la manipulación, lo visitamos;

nos ayudó durante un tiempo, luego recaímos un poco. Después de su muerte y un severo accidente considerado fatal por hábiles médicos, descubrimos que el Principio de toda sanación y la ley que la gobierna es Dios, un Principio divino y una ley espiritual, no material, y recuperamos la salud.

No era una mente individual o mortal actuando sobre otra supuesta mente lo que nos sanó. Fueron las verdades gloriosas de la Ciencia Cristiana las que descubrimos a medida que nos acercábamos a ese borde de la así llamada vida material llamada muerte. ¡Sí, fue la gran Shekinah,² el espíritu de Vida, Verdad y Amor iluminando nuestro entendimiento de la acción y el poder de la Omnipotencia! El anciano caballero al que nos hemos referido tenía algunos puntos de vista muy avanzados sobre la sanación, pero no era manifiestamente religioso ni académico. Intercambiamos pensamientos sobre el tema de la sanación de los enfermos. Recuperé a algunos pacientes suyos que él falló en sanar y dejé en su posesión algunos manuscritos míos que contenían correcciones de sus escritos inconexos, que me han informado que con su fallecimiento pasaron a manos de un paciente suyo, que ahora reside en Escocia. Murió en 1865 y no dejó obras publicadas. El único manuscrito que alguna vez tuvimos de él, más tiempo para corregirlo, fue uno de quizás una

docena de páginas, la mayoría de las cuales las habíamos compuesto nosotros. Manipulaba a los enfermos; de ahí que su método ostensible de curación fuera físico en vez de *mental*. Lo ayudamos en la estima del público con nuestros escritos, pero nunca supimos que declarara oralmente o por escrito que trataba a sus pacientes *mentalmente*; nunca lo escuché dar alguna instrucción al respecto; y tenemos por uno de sus pacientes, quien ahora afirma que él fue el fundador de la sanación mental, que nunca reveló a nadie su método. Nos referimos a estos hechos simplemente para refutar las calumnias y las falsas afirmaciones de nuestros enemigos de que preferimos las afirmaciones deshonestas al descubrimiento y fundación en este período de la Sanación Metafísica o Ciencia Cristiana.

La Ciencia y las leyes de un método de sanación puramente mental y su método de aplicación únicamente a través del poder espiritual, además de un argumento mental en contra de la enfermedad, son nuestro propio descubrimiento hasta esta fecha. Es verdad, el Principio es divino y eterno; pero la aplicación de él para sanar al enfermo se había perdido de vista y había que volver a discernirlo espiritualmente y descubrir su ciencia, que el hombre pueda retenerla por medio del entendimiento. Desde nuestro descubrimiento en 1866 de la ciencia divina de

la Sanación Cristiana hemos trabajado con lengua y pluma para fundar este sistema. En este empeño cada obstáculo ha sido lanzado a nuestro camino que la envidia y la revancha de unos pocos estudiantes descontentos pudieron idear. La superstición y la ignorancia incluso de este período no han dejado de contribuir con su tanto a juzgarnos mal, mientras que su avance cristiano y la investigación científica han ayudado a sustentar nuestros débiles esfuerzos.

Desde nuestra primera edición de *Ciencia y Salud*, publicada en 1875, dos de los ya mencionados estudiantes han plagiado y pirateado nuestros trabajos. En las publicaciones de E. J. A., casi exclusivamente nuestras, había trece párrafos, sin acreditar, tomados textualmente de nuestros libros.³

Ninguna de nuestras obras impresas fue jamás copiada o extraída de los escritos publicados e inéditos de nadie. A lo largo de nuestras publicaciones de Sanación Metafísica o Ciencia Cristiana, al escribirlas o dictarlas, nos hemos entregado a la contemplación totalmente aparte de la observación de los sentidos materiales: mirar una copia habría distraído nuestros pensamientos del tema que teníamos ante nosotros. Rara vez hemos sido capaces de copiar nuestras propias composiciones y hemos empleado un amanuense por los últimos seis años. Cada obra que hemos publicado ha sido escrita

improvisadamente; y de cincuenta conferencias y sermones que hemos hecho este último año, cuarenta y cuatro han sido improvisados. Hemos distribuido muchos de nuestros manuscritos inéditos; hemos prestado a uno de nuestros alumnos más jóvenes, R. K...⁴ y, entre trescientas y cuatrocientas páginas, de las cuales éramos la única autora –dándole la libertad para copiarlas, pero no para publicarlas.

Apoyándose en el sustentador Infinito con confianza amorosa, las pruebas del día de hoy se hacen breves y el mañana es grande en bendiciones.

El pastor despierto, cuidando sus rebaños, contempla desde lo alto de la montaña el primer rayo tenue de la montaña antes de que llegue el día de la resurrección. Así, desde las más elevadas cumbres del Alma brilla la pálida estrella hasta el pastor profeta y atraviesa la noche hasta donde yace el niño, en la oscuridad acunada, que despertará un mundo. Sobre la noche del error amanecen los rayos de la mañana y la estrella guía de la Verdad y “los hombres sabios” son conducidos por ella a la Ciencia, que repite la eterna armonía que reprodujo, en prueba de inmortalidad. El tiempo de los pensadores ha llegado; y el tiempo de las revoluciones, eclesiásticas y civiles, debe llegar. La Verdad, independiente de doctrinas o sistemas consagrados, se encuentra en el umbral de la historia. La satisfacción con el pasado,

o la fría convencionalidad de la costumbre, ya no puede cerrar la puerta a la ciencia; aunque caigan imperios, “Aquel cuyo es el derecho reinará”.⁵ La ignorancia de Dios ya no debería ser el trampolín hacia la fe; comprendiéndolo a Él “a quien conocer correctamente es Vida eterna”,⁶ es la única garantía de obediencia.

Es posible que este volumen no abra un nuevo pensamiento y lo haga familiar de inmediato. Tiene la firme tarea de un pionero, de cortar los altos robles y cortar el áspero granito, dejando que las futuras edades declaren lo que ha hecho. Hicimos nuestro primer descubrimiento de la adaptación de la metafísica al tratamiento de las enfermedades en el invierno de 1866; desde entonces hemos puesto a prueba el Principio en nosotros mismos y en otros, y nunca hemos encontrado que deje de comprobar las declaraciones que aquí se hacen al respecto. Debemos aprender la ciencia de la Vida, para alcanzar la perfección del hombre. Entender a Dios como el Principio de todo ser, y vivir de acuerdo con este Principio, es la Ciencia de la Vida. Pero para reproducir esta armonía del ser, el error del sentido personal debe ceder ante la ciencia, así como la ciencia de la música corrige los tonos captados por el oído y da la dulce armonía del sonido. Hay muchas teorías de la física y de la teología, y muchos llamados en

cada una de sus direcciones por el camino correcto; pero proponemos resolver la cuestión de “¿Qué es la Verdad?” sobre el terreno de la prueba y que se adopte ese método de sanación de los enfermos y el establecimiento de un cristianismo que se encuentre para otorgar la mayor salud y hacer los mejores cristianos; la ciencia tendrá entonces un campo justo, en cuyo caso estamos seguros de su triunfo sobre todas las opiniones y creencias. La enfermedad y el pecado siempre han tenido a sus doctores; pero la pregunta es ¿han disminuido debido a ellos? La longevidad de nuestros antediluvianos diría ¡No! Y los antecedentes penales de hoy se pronuncian poco a favor de tal conclusión. No es que le neguemos al César las cosas que son suyas, sino que le pedimos las cosas que pertenecen a la Verdad; y afirmar con seguridad, a partir de las demostraciones que hemos sido capaces de hacer, que la ciencia del hombre entendida habría erradicado el pecado, la enfermedad y la muerte, en un período menor a seis mil años. Encontramos grandes dificultades para empezar correctamente este trabajo. Algunas afirmaciones espantosamente falsas ya han sido hechas a la práctica metafísica; el mesmerismo, sus mismas antípodas, es una de ellas. Hasta ahora nunca hemos encontrado, ni en un solo caso de nuestro descubrimiento, la más mínima semejanza entre el mesmerismo y la

metafísica. No se requiere ninguna idiosincrasia especial para adquirir un conocimiento de la sanación metafísica; el sentido espiritual es más importante para su discernimiento que el intelecto; y aquellos que aprendieran esta ciencia sin un alto nivel moral de pensamiento y acción, fallarán en comprenderla hasta que asciendan más alto. Debido a que nuestras explicaciones vibran constantemente entre los mismos puntos, debe producirse una molesta repetición de palabras, también el uso de mayúsculas, géneros y tecnicismos propios de la ciencia. La variedad del lenguaje o la belleza de la dicción, deben dar lugar a un análisis cercano y a un pensamiento sin adornos. “Todo lo espera, todo lo soporta”,⁷ para hacer el bien a nuestros enemigos, para bendecir a los que nos maldicen y para llevar a los afligidos y a los enfermos el consuelo y la sanación, encomendamos estas páginas a la posteridad.

MARY BAKER G. EDDY

APÉNDICE B

LAS narraciones del Evangelio portan un breve testimonio incluso para la vida de nuestro gran Maestro. Sus noúmeno y fenómeno espirituales, retrato silenciado. Escritores, menos sabios que los Apósteles, ensayaron en el Nuevo Testamento Apócrifo, una historia legendaria y tradicional de la vida temprana de Jesús. Pero San Pablo resumió el carácter de Jesús como modelo del cristianismo en estas palabras: “Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí mismo. El cual por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, despreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”⁸

Puede ser que la batalla de la vida mortal todavía se libre y deba continuar hasta que sus errores sean vencidos por la victoria –trayendo la Ciencia; ¡pero este triunfo vendrá! ¡Dios está por encima de todo! Únicamente Él es nuestro origen, objetivo y

Ser. El verdadero hombre no es del polvo ni jamás ha sido creado por la carne; porque su padre y su madre son el único Espíritu y sus hermanos son todos hijos de un padre, el Bien eterno.*

* Cualquier tipo de composición literaria era excesivamente dificultosa para la Sra. Eddy. Encontraba que era un trabajo agotador desenterrar algo que decir. Se dio cuenta, en la etapa anterior de su vida, que con todos sus problemas no había podido juntar ni siquiera material suficiente para la autobiografía de un niño y también que lo que había conseguido no era en su mayor parte valioso, ni importante, teniendo en cuenta la edad y la fama de la persona sobre la que ella estaba escribiendo; y así se le ocurrió intentar, en ese párrafo, excusar la escasez y la mala calidad del festín que estaba difundiendo, dejando entrever que podría hacerlo mucho mejor si quisiera, pero que estaba obligada por la etiqueta Divina. Alimentar con algo más que unas pocas migajas indiferentes un apetito plebeyo por los detalles personales sobre Personajes de su clase no era lo correcto y señala suavemente que hay un Precedente para esta reserva. Cuando la Sra. Eddy trata de ser hábil –en literatura– generalmente es según la manera del avestruz; y con la suerte del avestruz. Por favor, intente encontrar la conexión entre los dos párrafos.

APÉNDICE C

LO siguiente es la significación espiritual del
Padre nuestro:

Principio, eterno y armonioso,
Inteligencia innominada y adorable,
Tú estás siempre presente y supremo.
Y cuando esta supremacía del Espíritu aparezca, el sueño de
la materia desaparecerá.
Danos el entendimiento de la Verdad y el Amor.
Y amando aprenderemos a Dios y la Verdad destruirá todo error.
Y condúcenos a la Vida que es Alma y líbranos de los errores
del sentido, del pecado, de la enfermedad y de la muerte,
Porque Dios es Vida, Verdad y Amor para siempre.

—*Ciencia y Salud*, edición de 1881.*

* Me parece que ésta es claramente superior a la que fue inspirada para la edición del año pasado. Es extraño, pero en mi humilde opinión, inspirar es un arte que no mejora con la práctica.

APÉNDICE D

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

Por tanto, os digo que todo lo que pidieris orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. –JESUCRISTO⁹

LA oración que recupera al pecador y sana al enfermo es una fe absoluta en que todas las cosas son posibles para Dios –un entendimiento espiritual de Él– un amor desinteresado. Independientemente de lo que otros puedan decir o pensar sobre este tema, hablo por experiencia. Esta oración, combinada con autosacrificio y gran esfuerzo, es el medio por el cual Dios me ha capacitado para hacer lo que he hecho

por la religión y la salud de la humanidad.

Los pensamientos no dichos no son desconocidos para la Mente divina. El Deseo es oración; y no menos puede ocurrir si confiamos en Dios con nuestros deseos, que pueden ser moldeados y exaltados antes de que tomen forma en palabras audibles y en obras.

¿Cuáles son los motivos para orar? ¿Oramos para hacernos mejores a nosotros mismos o para beneficiar a aquellos que nos escuchan? ¿Para iluminar el Infinito o ser escuchado por hombres? ¿Somos beneficiados por orar? Sí, el deseo que sale con hambre de justicia es bendecido por nuestro Padre y no vuelve a nosotros vacío.

Dios no es movido por el soplo de alabanza a hacer más de lo que Él ya ha hecho; ni el infinito puede hacer menos que otorgar todo el bien, ya que Él es Sabiduría y Amor inmutables. Podemos hacer más por nosotros mismos mediante humildes y fervientes peticiones; pero el Amador-de-Todo no las concede simplemente sobre la base de palabrerías, porque Él ya lo sabe todo.

La Oración no puede cambiar la Ciencia del Ser, pero nos pone en armonía con ella. La Bondad alcanza la demostración de la Verdad. Una solicitud de que otro pueda trabajar para nosotros no hace nunca nuestro trabajo. El hábito de suplicar a la Mente

divina, como se ruega a un ser humano, perpetúa la creencia en Dios como un error humanamente circunscrito: un error que impide el crecimiento espiritual.

Dios es Amor. ¿Podemos pedirle a Él ser más? Dios es Inteligencia. ¿Podemos informar a la Mente infinita o decirle a Él cualquier cosa que Él no haya comprendido ya? ¿Podemos esperar cambiar la perfección? ¿Rogaremos por más en la fuente abierta que siempre derrama más de lo que recibimos? La oración no dicha nos acerca a la Fuente de toda existencia y bendición.

Pedirle a Dios *ser* Dios es una “repetición vana”. Dios es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”¹⁰; y Él que es inmutablemente correcto obrará bien sin que se le recuerde Su provincia. La sabiduría del hombre no es suficiente para justificar su consejo a Dios.

¿Quién se pararía ante un pizarrón y rezaría el principio de las matemáticas para resolver el problema? La regla ya está establecida y es nuestra tarea encontrar la solución. ¿Le pediremos al Principio divino de toda bondad que haga Su propio trabajo? Su trabajo está hecho; y solo tenemos que aprovechar la regla de Dios para recibir la bendición del mismo.

El Ser divino debe ser reflejado por el hombre –de otro modo, el hombre no es la imagen y

semejanza del paciente, tierno y verdadero, el único “absolutamente hermoso”; pero comprender a Dios es una obra de eternidad y demanda una concentración absoluta de pensamiento y energía.

¡Cuán vacías son nuestras concepciones de la Deidad! Admitimos teóricamente que Dios es bueno, omnipotente, omnipresente, infinito y luego intentamos dar información a esta Mente infinita; y suplicar un perdón inmerecido y una generosa efusión de beneficios. ¿Estamos realmente agradecidos por el bien ya recibido? Entonces aprovecharemos las bendiciones que tenemos y, por lo tanto, estaremos capacitados para recibir más. La gratitud es mucho más que una expresión verbal de agradecimiento. La acción expresa más gratitud que el habla.

Si somos desagradecidos de la Vida, de la Verdad y del Amor, y, sin embargo, damos gracias a Dios por todas las bendiciones, no somos sinceros; e incurrimos en la afilada censura que nuestro Maestro pronuncia sobre los hipócritas. En tal caso, la única oración aceptable es poner el dedo en los labios y recordar nuestras bendiciones. Mientras el corazón está lejos de la Verdad y el Amor divinos, no podemos ocultar la ingratitud de las vidas estériles, porque Dios sabe todas las cosas.¹¹

Lo que más necesitamos es la oración de ferviente deseo de crecer en la gracia, expresada en

paciencia, mansedumbre, amor y buenas obras. Cumplir con los mandamientos de nuestro Maestro y seguir Su ejemplo es nuestra auténtica deuda con Él y la única prueba digna de nuestra gratitud por todo lo que Él ha hecho. La adoración externa no es suficiente por sí misma para expresar una gratitud leal y sincera, ya que Él ha dicho: “Si me amáis, guardad mis mandamientos.”¹²

La lucha habitual por ser siempre bueno es la oración incesante. Sus motivos se manifiestan en las bendiciones que traen – y las que, si no se reconocen en palabras audibles, atestiguan nuestra valía para ser hechos partícipes del Amor.

Pedir simplemente que podamos amar a Dios nunca nos hará amarlo a Él; pero el anhelo de ser mejores y más santos –expresado en vigilancia diaria y en el esfuerzo por asimilar más del carácter divino– esto nos moldeará y modelará de nuevo, hasta que despertemos a Su semejanza. Alcanzamos la Ciencia del Cristianismo a través de la demostración de la naturaleza divina; pero en este mundo malvado será “vituperado vuestro bien”¹³ y la paciencia debe trabajar la experiencia.

La oración audible nunca puede hacer las obras del entendimiento espiritual, el que regenera; pero la oración silenciosa, la vigilancia y la obediencia devota nos capacitan para seguir el ejemplo de Jesús.

Largas oraciones, eclesiasticismos y credos han recortado los piñones divinos del Amor y han revestido la religión con ropas humanas. Ellas materializan la adoración, obstaculizan al Espíritu y evitan que el hombre demuestre su poder sobre el error.

El pesar por las malas acciones no es más que un paso hacia la reforma y el paso más fácil. El siguiente y gran paso requerido por la Sabiduría es la prueba de nuestra sinceridad, es decir, la reformación. Para este fin estamos sometidos al estrés de las circunstancias. La tentación nos ofrece repetir la ofensa y la desgracia viene a cambio de lo que se ha hecho. Así será siempre, hasta que aprendamos que no hay descuento en la ley de la justicia y que debemos pagar “hasta el último cuadrante”.¹⁴ Con la medida con que medís, “os volverán a medir” y estará llena “y rebosando”.¹⁵

Santos y pecadores obtienen su premio completo, pero no siempre en este mundo. Los seguidores de Cristo bebieron Su copa. La Ingratitud y la Persecución la llenaron hasta el borde. Pero Dios derrama las riquezas de Su amor en el entendimiento y los afectos, dándonos fuerzas de acuerdo a nuestro día. Los pecadores florecen “como un laurel verde”¹⁶; pero, mirando más allá, el Salmista podría ver su fin –es decir, la destrucción del pecado mediante el sufrimiento.

A veces se usa la oración, como un confesionario, para cancelar el pecado. Este error impide la verdadera religión. El pecado es perdonado, solo cuando es destruido por Cristo –Verdad y Vida. Si la oración alimenta la creencia de que el pecado es cancelado y que el hombre es mejorado por la simple oración, es un mal. Crece peor quien continúa en el pecado porque se cree perdonado.

Un apóstol dice que el Hijo de Dios (Cristo) vino a “deshacer las obras del diablo”¹⁷. Debemos seguir a nuestro Ejemplo divino y buscar deshacer todas las obras malignas, incluidas el error y la enfermedad. No podemos escapar del debido castigo por el pecado. Las Escrituras dicen que si negamos a Cristo “Él también nos negará.”¹⁸

El Amor divino corrige y gobierna al hombre. Los hombres pueden perdonar, pero este Principio divino por sí solo reforma al pecador. Dios no está separado de la sabiduría que Él otorga. Los talentos que Él da debemos mejorarlos. Pedirle que perdone nuestro trabajo, mal hecho o dejado sin hacer, implica la vana suposición de que no tenemos nada que hacer más que pedir perdón y que después seremos libres para repetir la ofensa.

Causar sufrimiento, como resultado del pecado, es la forma de destruir el pecado. Todo supuesto placer en el pecado proporcionará más que su

equivalente de dolor, hasta que la creencia en la vida material y el pecado sea destruida. Para alcanzar el cielo, la armonía del Ser, debemos comprender el Principio divino del Ser.

“Dios es Amor”.¹⁹ Más que esto no podemos pedir; más alto no podemos mirar; más lejos no podemos ir. Suponer que Dios perdona o castiga el pecado, según se busque o no se busque Su misericordia es malinterpretar el Amor y hacer de la oración la válvula de escape para la fechoría.

Jesús descubrió y reprendió el pecado antes de que Él lo expulsara. De una mujer enferma Él dijo que Satanás la había obligado; y Él le dijo a Pedro: “Quieres hacerme tropezar”.²⁰ Él vino enseñando y mostrando a los hombres cómo destruir el pecado, la enfermedad y la muerte. Dijo del árbol sin frutos: “se corta”.²¹

Muchos creen que cierto magistrado, que vivió en la época de Jesús, dejó este registro: “Su reprimenda es terrible”. El fuerte lenguaje de nuestro Maestro confirma esta descripción.

La única sentencia civil que Él tuvo por error fue “Quítate de delante de mí, Satanás”²². Una evidencia aún más fuerte de que la reprimenda de Jesús era mordaz y punzante está en Sus propias palabras –mostrando la necesidad de tal expresión contundente, cuando Él expulsó a los demonios y sanó a

los enfermos y a los pecadores. La renuncia al error priva al sentido material de sus falsas afirmaciones.

La oración audible es impresionante; da solemnidad y elevación momentáneas al pensamiento; pero, ¿produce algún beneficio duradero? Mirando profundamente dentro de estas cosas, encontramos que un “celo... pero no conforme a ciencia”²³, da ocasión para una reacción desfavorable para el crecimiento espiritual, la determinación sobria y la percepción saludable de los requisitos de Dios. Los motivos para la oración verbal pueden abarcar demasiado amor por el aplauso para inducir o alentar el sentimiento cristiano.

La sensación física, no el Alma, produce el éxtasis material y las emociones. Si el sentido espiritual siempre guiara a los hombres en tales instantes, surgiría de esos momentos de éxtasis una experiencia superior y una vida mejor, con una autoabnegación y pureza más devotas. Una ventilación austosatisfecha de sentimientos fervientes nunca hace a un cristiano. Dios no está influido por el hombre. El “oído divino” no es un nervio auditivo. Es la Mente que todo lo oye y que todo lo sabe, a quien cada necesidad del hombre siempre es conocida y por quien le será suplida.

El peligro de la oración audible es que puede llevarnos a la tentación. Por ella podemos convertirnos

en hipócritas involuntarios, expresando deseos que no son reales y consolándonos a nosotros mismos en medio del pecado, con el recuerdo de que hemos rezado sobre él –o que pretendemos pedir perdón algún día después. La hipocresía es fatal para la religión.

Una oración con palabras puede proporcionar un sentido tranquilo de autojustificación, aunque hace al pecador un hipócrita. Nunca necesitamos desesperarnos de un corazón honesto; pero hay poca esperanza para aquellos que solo de vez en cuando se encuentran cara a cara con su maldad y luego tratan de ocultarla. Sus oraciones son indicadores que no se corresponden con su carácter. Mantienen una comunión secreta con el pecado; y de tales exterioridades habla Jesús como “semejantes a sepulcros blanqueados... llenos de toda inmundicia.”²⁴

Si un hombre, aunque aparentemente ferviente y devoto, es impuro y, por lo tanto, poco sincero, ¿cuál debe ser el comentario sobre él? Si él hubiera alcanzado la elevación de su oración, no habría ocasión para tal comentario. Si tenemos la aspiración, la humildad, la gratitud y el amor que expresan nuestras palabras... esto Dios lo acepta; y es sabio no intentar engañarnos a nosotros mismos o a otros, porque “nada hay encubierto, que no haya de descubrirse”²⁵. Las profesiones y las oraciones audibles

son como la caridad en un aspecto: “cubren una multitud de pecados”²⁶. Rezar por la humildad, con cualquier fervor de expresión, no siempre significa desearla. Si nos alejamos de los pobres, no estamos listos para recibir la recompensa de Aquel que bendice a los pobres. Confesamos tener un corazón muy perverso y pedimos que se ponga al descubierto ante nosotros; pero, ¿no sabemos ya más sobre este corazón de lo que estamos dispuestos a que vea nuestro prójimo?

Debemos examinarnos a nosotros mismos y aprender cuál es el afecto y el propósito del corazón; porque este es el único que puede mostrarnos lo que somos honestamente. Si un amigo nos informa de una falta, ¿escuchamos la reprimenda con paciencia y damos crédito a lo que se nos dice? ¿No damos más bien gracias por “no ser como otros hombres”?²⁷ Durante muchos años el autor ha estado sumamente agradecido por la reprimenda merecida. El aguijón está en la censura inmerecida –en la falsedad que no hace ningún bien a nadie.

La prueba de toda oración radica en la respuesta a estas preguntas: ¿Amamos a nuestro prójimo debido a este pedido? ¿Perseguimos el viejo egoísmo, satisfechos con haber rezado por algo mejor, aunque no demos evidencia de la sinceridad de nuestras peticiones al vivir consistentemente con nuestra

oración? Si el egoísmo ha dado lugar a la bondad, respetaremos a nuestro prójimo sin egoísmo y bendeciremos a los que nos maldicen; pero nunca cumpliremos este gran deber simplemente pidiendo que pueda ser hecho. Hay una cruz que asumir, antes de que podamos disfrutar de la fruición de nuestra esperanza y fe.

“¿Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente?”²⁸ Este mandamiento incluye mucho –incluso la entrega de toda sensación, afecto y adoración meramente materiales. Este es El Dorado del Cristianismo. Implica la Ciencia de la Vida y reconoce solo el control divino del Espíritu, en donde el Alma es nuestra maestra y el sentido material y humano no tendrán lugar.

¿Estás dispuesto a dejar todo por Cristo, por la Verdad y así ser contado entre los pecadores? ¡No! ¿Realmente deseas alcanzar este punto? ¡No! Entonces, ¿por qué hacer largas oraciones sobre eso y pedir ser cristianos, si no les importa seguir los pasos de nuestro querido Maestro? Si no se está dispuesto a seguir Su ejemplo, ¿por qué rezar con los labios para que pueda ser partícipe de Su naturaleza? La oración constante es el deseo de hacer el bien. La oración significa que deseamos, y queremos, caminar en la luz hasta donde la recibamos, incluso aunque con pasos sangrantes y esperando pacientemente

en el Señor, dejémosnos nuestros verdaderos deseos para ser recompensados por Él.

El mundo debe crecer hacia la comprensión espiritual de la oración. Si es lo suficientemente bueno para aprovechar la copa de los sufrimientos terrenales de Jesús, Dios nos mantendrá bajo estos sufrimientos. Hasta que estemos, de este modo, divinamente calificados y dispuestos a beber Su copa, millones de vanas repeticiones nunca derramarán en la oración la unción del Espíritu, en demostración de poder, y “con las señales que la seguían”²⁹. La Ciencia Cristiana revela una necesidad de vencer el mundo, la carne y el mal, y así destruir todo error.

Buscar no es suficiente. Es el esfuerzo lo que nos permite entrar. Los logros espirituales abren la puerta a una mayor comprensión de la Vida divina.

Una de las formas de veneración en el Tíbet es llevar una máquina de oración por las calles y detenerse en las puertas para ganar un penique haciendo mecánicamente una oración, mientras que la civilización paga por las oraciones clericales en edificios elevados. ¿Es muy grande la diferencia después de todo?

La experiencia nos enseña que no siempre recibimos las bendiciones que pedimos en la oración. Hay un malentendido sobre la fuente y los medios de toda bondad y bendición, o ciertamente debiéramos

recibir lo que pedimos. Las Escrituras dicen: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.”³⁰ Lo que deseamos y pedimos no siempre es lo mejor para nosotros. En este caso, el amor infinito no concederá la solicitud. ¿Le pides a la Sabiduría que sea misericordiosa y no castigue el pecado? Entonces, “preguntas mal”. Sin castigo, el pecado se multiplicaría. La oración de Jesús, “perdona nuestras ofensas”, especificó también los términos del perdón. Al perdonar a la mujer adúltera, Él dijo “vete, y no peques más.”³¹

Un magistrado remite a veces la pena, pero esto puede no ser un beneficio moral para el criminal; y en el mejor de los casos solo lo salva de una forma de castigo. La ley moral, que tiene el derecho de absolver o condenar, siempre exige restitución, antes de que los mortales puedan “subir más arriba”³². La ley quebrantada trae una pena para obligar a este progreso.

El mero perdón legal (y no hay otro, porque el Principio divino nunca perdona nuestros pecados o errores hasta que sean corregidos) deja al ofensor libre para repetir la ofensa; si, en verdad, no ha sufrido ya lo suficiente por el vicio como para apartarse de él con repugnancia. La verdad no concede ningún perdón al error, sino que lo borra de la manera más eficaz. Jesús sufrió por nuestros pecados, no para

anular la sentencia divina contra el pecado de un individuo, sino para mostrar que el pecado debe traer un sufrimiento inevitable.

Las peticiones solo traen a los mortales los resultados de su propia fe. Sabemos que un deseo de santidad es un requisito para obtenerla; pero si deseamos la santidad por encima de todo lo demás, sacrificaremos todo por ella. Debemos estar dispuestos a hacer esto, para que podamos caminar con seguridad en el único camino práctico hacia la santidad. La oración por sí sola no puede cambiar la Verdad inalterable o darnos una comprensión de ella; pero la oración junto con un ferviente deseo habitual de conocer y hacer la voluntad de Dios nos llevará a toda la Verdad. Tal deseo tiene poca necesidad de una expresión audible. Se expresa mejor en pensamiento y vida.

APÉNDICE E

Reverendo Heber Newton sobre la Ciencia Cristiana:

PARA comenzar, entonces, al principio, la Ciencia Cristiana acepta el trabajo de sanar enfermedades como una parte integral del discipulado de Jesucristo. En Cristo encuentra, lo que la Iglesia siempre ha reconocido, teóricamente, aunque prácticamente ha ignorado el hecho: el Gran Médico. Que Cristo sanó a los enfermos, ninguno de nosotros lo cuestionamos. Se encuentra claramente en el registro. Este ministerio de sanación era una parte demasiado grande de su obra como para dejarlo fuera de cualquier imagen de esa vida. Tal servicio no fue un incidente de Su carrera –fue un elemento esencial de esa carrera. Fue un factor integral de Su misión. Los evangelistas no nos dejan ninguna posibilidad de confusión sobre este punto. Co-igual a Su obra de instrucción e

inspiración fue Su obra de sanación.

Los registros dejan igualmente claro que el Maestro encargó a sus discípulos que hicieran lo mismo que Él había hecho: “Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.”* 33 Al enviarlos, “Él les dio instrucciones, diciendo... Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios.”**

Que los doce discípulos se comprometieron a realizar la obra de sanación del Maestro y que, en su medida, tuvieron éxito, parece indiscutible. Encontraron en sí el mismo poder que el Maestro encontró en Sí mismo, y lo usaron como Él había usado Su poder. El registro de Los Hechos de los Apóstoles, si es que es una historia digna de confianza, muestra que ellos también sanaron a los enfermos.

Más allá del círculo de los doce originales, es igualmente claro que los primeros discípulos se creían encargados de la misma misión y que buscaban cumplirla. Los registros de la Iglesia primitiva hacen indiscutible que los poderes de sanación se

* Mateo 10:2.

** Mateo 10:5, 7, 8.

reconocían entre los dones del Espíritu. Las cartas de San Pablo aseguran que estos dones no eran un privilegio de los doce originales, simplemente, sino que era la herencia en la que entraron todos los discípulos.

Más allá de la era de la Iglesia primitiva, a través de varias generaciones, los primeros cristianos se sintieron llamados al mismo ministerio de sanación y capacitados con el mismo secreto de poder. A lo largo de casi tres siglos los dones de sanación parecen haber sido, más o menos, reconocidos y ejercidos en la Iglesia. A lo largo de esas generaciones, sin embargo, hubo un desuso gradual de este poder, seguido de un reconocimiento fallido de su posesión. Lo que originalmente era la regla se convirtió en la excepción. Poco a poco, el sentido de autoridad y el poder de sanación desaparecieron de la consciencia de la Iglesia. Dejó de ser una señal de la presencia del Espíritu. Por quince siglos, el reconocimiento de esta autoridad y poder ha sido totalmente excepcional. Aquí y allá, a través de la historia de estos siglos, ha habido quienes han entrado en esta creencia de su propio privilegio y deber, y han usado el don que reconocían. La Iglesia nunca se ha quedado sin una línea de testigos de este aspecto del discipulado de Cristo. Pero ella ha llegado a aceptar como el orden normal de las cosas que lo que una vez fue la regla en

la Iglesia Cristiana debería ser ahora solo la excepción. La ortodoxia ha elaborado una teoría de las palabras de Jesús para explicar este extraño alejamiento de Su Iglesia de ellas. Esto nos enseña a creer que Su ejemplo no pretendía ser seguido, en este sentido, por todos Sus discípulos. El poder de sanación que estaba en Él era un poder puramente excepcional. Se usó como evidencia de Su misión divina. Fue un don milagroso. El don de obrar milagros no fue otorgado a Su Iglesia en general. Sus discípulos originales, los doce apóstoles, recibieron este don, como una necesidad de la época crítica del cristianismo: la fundación de la Iglesia. Las huellas del poder perduraron, en actividad debilitada, hasta que gradualmente cesaron, y se entró en la condición normal de la Iglesia, en la que los milagros ya no son posibles.

Aceptamos esto, inconscientemente, como el verdadero estado de las cosas en el cristianismo. Pero es una concepción que no soportará un momento de examen. No hay la más mínima sugerencia en los registros de que Cristo haya puesto algún límite a este cargo que Él dio a Sus discípulos. Por el contrario, no faltan indicios de que Él buscó la posesión y el ejercicio de este poder donde quiera que Su espíritu soplara en los hombres.

Incluso si el párrafo final del Evangelio de San Marcos fuera un apéndice posterior, no obstante es

posible que fuera un eco fiel de las palabras del Maestro, ya que ciertamente es un registro fidedigno de la creencia de los primeros cristianos en cuanto al pensamiento de Jesús respecto a sus seguidores. En ese interesante pasaje, Jesús, después de Su muerte, se apareció a los once y les encargó formalmente, de nuevo, que emprendieran Su obra en el mundo, declarando “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.” “Y estas señales –Él les dice– seguirán a los que creen” –no solo a los apóstoles, sino “a los que creen”, sin límite de tiempo; “en mi nombre echarán fuera demonios... sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”* El discurso final a los discípulos, registrado en el Evangelio según San Juan, afirma la misma expectación por parte de Jesús; enfatizándolo a su manera solemne: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará.”**

* Marcos 16:15, 17, 18.

** Juan 14:12.

APÉNDICE F

POCOS negarán que una inteligencia separada del hombre formó y gobierna el universo espiritual y al hombre; y esta inteligencia es la Mente eterna, y ni la materia ni el hombre crearon esta inteligencia y Principio divino; ni este Principio puede producir nada diferente a él. Todo lo que llamamos pecado, enfermedad y murete está comprendido en la creencia en la materia. El reino de lo real es espiritual; lo opuesto al Espíritu es la materia; y lo opuesto de lo real es irreal o material. La materia es un error de enunciado, porque no hay materia. Este error de premisas conduce a un error de conclusión en todo enunciado de la materia como base. Nada de lo que podamos decir o creer sobre la materia es cierto, excepto que la materia es irreal, simplemente una creencia que tiene su comienzo y su fin.

La firma conservadora llamada materia y mente

nunca la formó Dios. La mente infalible y eterna destruye esta coparticipación imaginaria, formada solo para disolverse de una manera y en un período desconocidos. Esta coparticipación es obsoleta. Colocada bajo el microscopio de la metafísica, la materia desaparece. Solo entendiendo que no hay dos, materia y mente, es una conclusión lógica y correcta que se obtiene por cualquiera de ellas. La ciencia no recolecta uvas de espinas ni higos de cardos. La inteligencia nunca produjo una no inteligencia, como la materia: lo inmortal nunca produjo la mortalidad, el bien nunca dio lugar al mal. La ciencia de la Mente muestra concluyentemente que la materia es un mito. La metafísica está por encima de la física y no arrastra la materia, o lo que eso denomina, a una de sus premisas o conclusiones. La metafísica resuelve las cosas en pensamientos e intercambia los objetos de los sentidos por las ideas del Alma. Estas ideas son perfectamente tangibles y reales para la consciencia y tienen esta ventaja: son eternas. La mente y sus pensamientos comprenden la totalidad de Dios, el universo y el hombre. La razón y la revelación coinciden con esta afirmación y apoyan su prueba cada hora, porque nada es armonioso o eterno que no sea espiritual: la realización de esto hará brotar objetos desde una fuente superior de pensamiento; por lo tanto, más bella e inmortal.

El hecho de la espiritualización produce resultados que contrastan notablemente con la farsa de la materialización: una produce los resultados de la castidad y la pureza, la otra, las tendencias descendentes y la gravitación terrenal del sensualismo y la impureza.

Los efectos exaltadores y sanadores de la metafísica muestran su fuente. Nada en patología ha superado la aplicación de la metafísica. Solo a través de la mente hemos prevenido la enfermedad y preservado la salud. En casos de enfermedades crónicas y agudas, en sus formas más severas, hemos cambiado las secreciones, renovado la estructura y restaurado la salud; hemos alargado miembros acortados, relajado músculos rígidos, hecho flexibles las articulaciones cicatrizadas; restaurado los huesos cariados a condiciones saludables, renovado lo que se denomina la sustancia perdida de los pulmones y restaurado las organizaciones saludables donde la enfermedad era orgánica en vez de funcional.



Notas

¹ Este fragmento al parecer es una referencia apócrifa escrita por Mark Twain. No existe ningún texto llamado *La leyenda del Hombre-Misterio*.

² Phineas Parkhurst Quimby (1802-1866). Fue un relojero, pensador y sanador estadounidense muy influyente en el desarrollo del “Nuevo Pensamiento” y en particular de las posturas filosófico-religiosas de Mary Baker Eddy (véase el Prólogo). Mark Twain ahondará más adelante sobre la influencia de Quimby en Eddy.

³ En el original Twain indica el error de Eddy de escribir *bears* que podría traducirse como “soporta”, “aguanta”, “lleva” e incluso “da a luz”, lo que no tiene sentido según el contexto. Por eso él apunta que debiera ser *bares*, que significa “desnuda”, “descubre”. Para conservar el juego de palabras (ambos términos ingleses suenan igual), decidí sacrificar la fidelidad del texto de Eddy escribiendo “suda”, para hacer un eco con “desnuda” y mantener el sinsentido del original.

⁴ *Scots Wha Hae* es un tema que ha servido como himno no oficial de Escocia. La letra fue escrita por Robert Burns (1759-1796) en 1793 y la música está sacada de la melodía tradicional escocesa *Hey Tuttie Tatie*. Originalmente el título del poema de Burns era “Robert Bruce’s March To Bannockburn”.

⁵ Hannah More (1745-1833) fue una escritora y filántropa inglesa, muy influyente durante su época. Su producción literaria es amplia en varios

géneros, pero se le reconoce principalmente por sus obras dramáticas. Su pensamiento estuvo muy influido por la religión protestante, entrando en polémicas muy publicitadas en su momento debido a sus ensayos. Si bien su cristianismo le llevó a promover la abolición de la esclavitud y a fundar varias instituciones de beneficencia, en especial para la educación de los más pobres, fue más conservadora respecto a la Revolución Francesa, la situación de los pobres y la educación de las mujeres. La mención de Twain tiene que ver con la fama que ella adquirió en el mundo anglosajón, por estas mismas polémicas, pero en especial por una serie de ensayos de bajo costo (los *Cheap Repository Tracts*) dirigidos a las personas con menos recursos, lo que la convirtió en un éxito de ventas en su época.

⁶ *Well of English undefiled* es un verso de Edmund Spenser (1552/1553-1599) de su obra más conocida *The Faerie Queene* (Canto III del Libro IV) y que se refiere elogiosamente a Geoffrey Chaucer (c. 1343-1400).

⁷ William Dean Howells (1837-1920) fue un escritor estadounidense reconocido por ser el iniciador del realismo en su país. Dentro de su variada producción que abarca narrativa, crítica literaria y piezas de teatro, se destacan sus novelas *The Rises of Silas Lapham* (1885) y *A Traveler from Altruria* (1892-1894). Esta última incluso inspiró una comunidad utópica llamada Altruria fundada en California. Fue amigo de Mark Twain.

⁸ Josh Billings (1818-1885) es el seudónimo de Henry Wheeler Shaw, un escritor amigo de Twain y que, como él, hizo uso del humor y de las jergas populares dentro de su obra, así como una ortografía sui generis

que refleja ese lenguaje popular. Fue autor de textos como *Farmers' Almanax*, *Josh Billings, Hiz Sayings*, *Everybody's Friend*, *Choice Bits of American Wit* y *Josh Billings' Trump Kards*.

⁹ Herbert Spencer (1820-1903) fue un filósofo, biólogo, antropólogo y sociólogo inglés. Famoso por su teoría del Darwinismo social, resumido en la frase “supervivencia del más apto” (*survival of the fittest*) de su libro *Principles of Biology* (1864).

¹⁰ Jonathan Edwards (1703-1758) fue un teólogo protestante congregacionista, orador y filósofo. Su trabajo teológico dio paso a lo que se conoce como la Teología de Nueva Inglaterra. Sus sermones originaron la primera ola de “avivamiento” (*revival*) en Estados Unidos, conocido también como “Primer Gran Despertar” (*First Great Awakening*), lo que fue atestiguado en su libro *A Faithful Narrative of the Surprising Work of God in the Conversion of Many Hundred Souls in Northampton* (1737). Algunos sermones clave para el desarrollo de este fenómeno religioso fueron “The Justice of God in the Damnation of Sinners” (1734) y “Sinners in the Hands of an Angry God” (1741).

¹¹ Mr. Dooley, y a veces también Martin J. Dooley, es un personaje ficticio creado por Finley Peter Dunne (1867-1936) para sus columnas de opinión en la prensa. Se trataba de un inmigrante de Irlanda que trabajaba como camarero en un local de Chicago y que en su contacto con los clientes hace comentarios sobre la actualidad utilizando muchas veces el dialecto irlandés. Sus columnas se publicaron entre 1893 y 1915, y luego entre 1924 y 1926.

¹² Mateo 16:3.

¹³ Frederick William Peabody (1862-1938) fue un abogado que llegó a ser un crítico público de la Ciencia Cristiana en general y de Mary Baker Eddy en particular. Su involucramiento comenzó al ser contratado como el abogado de Josephine Woodbury, en una querrela por calumnias que ésta presentó en 1899 en contra de Eddy. Woodbury había sido una de sus discípulas cercanas, pero para 1886 habían tenido un quiebre personal. Eddy la había acusado de plagiar unos textos. Woodbury terminaría abandonando la Ciencia Cristiana, pero por sus críticas cada vez más públicas hacia Eddy, ésta quiso indisponerla ante la Iglesia en un discurso que dio en junio de 1899. En él, asociaba a Woodbury con “la mujer vestida de púrpura” del libro del Apocalipsis (17:4-ss). Este hecho provocó que ésta se querellara por calumnias y que apareciera en la prensa presentando a Eddy como una falsa profeta. Si bien este recurso legal terminó perdiéndolo, Peabody, continuó este afán publicitario en contra de la líder de la Ciencia Cristiana y en los siguientes años publicará dos libros en los que intenta desenmascararla: *Complete Exposure of Eddyism or Christian Science. The Plain Truth in Plain Terms regarding Mary Baker G. Eddy* (1901) y *The Religio-Medical Masquerade: A Complete Exposure of Christian Science* (1910). Por el epistolario que conocemos, Peabody fue una fuente directa y personal de mucha de la información que maneja Twain sobre el tema, en particular, con el primero de estos libros. En el pasaje en cuestión, se refiere al capítulo “God’s Amanuensis”, que será citado más adelante.

¹⁴ Actualmente el valor sería de unos US\$762.

¹⁵ *La Convención de Berna para la protección de las Obras Literarias* fue un acuerdo internacional firmado en esa ciudad en 1886 para la protección de los derechos de autor. La ley a la que se refiere Mark Twain es la *International Copyright Act of 1891*, que protegía los derechos de autor de personas no estadounidenses dentro del territorio de ese país, ya que ley vigente hasta entonces sobre el derecho de autor (de 1831) solamente era aplicable a ciudadanos de los Estados Unidos. De todos modos, sólo lo hacía respecto a una cantidad de países seleccionados, lista que se fue incrementando con el tiempo. En un comienzo Bélgica, Francia, Suiza y Gran Bretaña junto a sus colonias, para agregar posteriormente a Alemania (1892), Italia (1892), Dinamarca (1893), España (1895), México (1896), Chile (1896), Costa Rica (1899), Países Bajos (1899), Cuba (1903) y Noruega (1905).

¹⁶ Actualmente el valor sería de unos US\$7,30.

¹⁷ Aproximadamente unos US\$876.

¹⁸ Actualmente cerca de US\$2920.

¹⁹ Es decir, unos US\$14.610 actuales.

²⁰ Actualmente sería cerca de US\$23.3670.

²¹ Hoy ese valor es cerca de US\$5.850

²² La “hija de la sanguijuela” es una referencia a Proverbios 30:15.

²³ Mark Twain hace un juego de palabras con “short of pair”, en el que

une lo deportivo (golf) y lo financiero. El primero es “bajo el par”, pero la venta de títulos en español se hace “bajo *la* par”. Esto significa que su precio de emisión o cotización es inferior a su valor nominal.

²⁴ Este pasaje se refiere a tres predicadores muy famosos en su época en Estados Unidos. Dwight Lyman Moody (1837-1899) fundó varias instituciones educativas y religiosas, entre estas últimas el Instituto Bíblico Moody así como la Iglesia Moody. Los asistentes a sus servicios se contaban por miles, llenando estadios en sus giras, que lo llevaron incluso a Inglaterra. Fue tan conocido en su rol evangélico que fue llamado “el evangelista más grande del siglo XIX”.

Ira D. Sankey (1840-1908) fue un cantante y compositor que prácticamente desarrolló su carrera en el ámbito religioso en su asociación con Moody. Compuso himnos que acompañaban los servicios religiosos, acumulando también la fama de las giras que hacían ambos.

Samuel Porter Jones (1847-1906) fue un abogado y empresario que se transformó en predicador luego de sobrellevar su alcoholismo. Después de la muerte de su padre tuvo una conversión religiosa y se transformó en un predicador reconocido sobre todo por sus giras en el sur de los Estados Unidos, principalmente por el lenguaje cercano y popular con el que hablaba a sus asistentes.

²⁵ Actualmente el valor es de unos U\$4.380.

²⁶ Lucas 18:22.

²⁷ Actualmente son unos U\$7.302.180.

²⁸ El comentario de Twain se refiere a que *barker*, que acá se traduce como “voceadores”, proviene de la palabra inglesa *bark*, que significa “ladrar”, por lo que literalmente es “ladradores”, lo que no tiene mucho sentido en español.

²⁹ El título hace referencia a la pena de decapitación, ejecutada con el prisionero sobre un bloque, ya sea una piedra o un madero y con el hacha del verdugo.

³⁰ *Consejo de los Diez* fue un organismo de la República de Venecia cuya función era la seguridad del Estado. Para ello hizo uso de la delación anónima y el espionaje. Son muy conocidos sus *Bocca di Leone*, buzones especiales en los que los ciudadanos podían anónimamente depositar sus denuncias. Los acusados eran investigados y juzgados por el mismo consejo y los miembros de éste no rendían cuentas al gobierno. El *Consejo de los Tres*, o más bien, los *Tres Inquisidores del Estado* (*Tre Inquisitori di Stato*) es una subdivisión del anterior. Los diez miembros elegían a tres de entre ellos, los que tenían todavía más facultades para investigar y juzgar, particularmente delitos de traición. Mark Twain habla de ambos consejos en el capítulo 22 de *The Innocents Abroad*.

³¹ Mención a *The Sweet by and by*, un himno cristiano compuesto por S. Fillmore Bennett (letra) y Joseph P. Webster (música), publicado en 1868. Fue muy popular durante la segunda mitad del siglo XIX. Quizás demasiado, porque Mark Twain ya lo había parodiado en 1889 en la novela *A Connecticut Yankee in King Arthur's Court*, en donde aparece como “In the Sweet Bye and Bye”: “Era nuevo, y debería haberse ensayado un poco más. Por alguna razón u otra, la reina hizo colgar al com-

positor, después de la cena.” De todos modos, su popularidad ha hecho que varios artistas conocidos la hayan versionado: Elvis Presley, Johnny Cash, Dolly Parton, Louis Armstrong, Willie Nelson, Kenny Rogers, etc.

³² *Ta-ra-ra Boom-de-ay* fue popularizada por Henry J. Sayers (1854-1932) en 1891 en su revista de variedades *Tuxedo* (la primera representación pública) y también conocida en los *music halls* de Londres gracias a Lottie Collins (1865-1910), aunque con otra letra. Sayers declaró no ser el autor de la canción, sino que la escuchó en los 1880's en una presentación de la cantante afroamericana Mama Lou en un conocido burdel de St. Louis.

³³ Este era el plazo en que se extendía el derecho de autor en el momento de publicación de *Ciencia Cristiana*.

³⁴ La legislación norteamericana sobre la propiedad intelectual (copyright) consideraba por un lado la fecha de publicación de la obra y posteriormente la renovación de tales derechos. Más adelante se incluyó la protección de los herederos de los derechos una vez muerto el autor. De este modo, en la época de Mark Twain, las personas tenían un derecho de autor asegurado de 21 años, los que eran renovables si lo deseaba éste, por 21 años más (42 años en total).

³⁵ Joshua F. Bailey (1831-1907) fue un recaudador de impuestos que se unió a la *Ciencia Cristiana* en algún momento de 1888. Fue alumno de Mary B. Eddy y se volvió editor de *The Christian Science Journal* entre febrero de 1889 y noviembre de 1890.

William G. Nixon. Era un empresario proveniente de Dakota del Sur. Tomó clases con Mary B. Eddy y en 1889 ella le dio el rol de editor. Sus problemas con la líder de la Iglesia comenzaron después de una fallida campaña publicitaria de *Ciencia y Salud*. Eddy lo acusó de materialista, mientras que Nixon dijo que la falta de éxito se debió a la “inestabilidad femenina de Eddy, sus órdenes arbitrarias y los cambios repentinos de dirección” (cit. de *Rolling away the stone* de Stephen Gottschalk, p. 190). Nixon, como empresario, quería manejar la editorial propiamente como una empresa, tomando decisiones que chocaban con la visión que tenía Eddy. Debido a estas diferencias de criterio, él terminó alejándose de su trabajo con ella y posteriormente abandonó la Iglesia.

³⁶ Actualmente unos US\$64.260.

³⁷ En el siglo XVIII, el rey Houegbadja o uno de sus sucesores, su hija Hangbe, o el hermano de ésta, Agadja o Agadcha (1708-1740), creó un cuerpo femenino en el ejército, que por sus características llamaron la atención de los occidentales y fueron llamadas por ellos como “amazonas”. Las *mino* (“nuestras madres” en idioma fon) o *ahosi* (esposas del rey) eran mujeres vírgenes o célibes y permanecían leales al rey, interviniendo no sólo en aspectos militares, sino también en la política del reino.

³⁸ Se refiere a la que se encuentra en la Iglesia de los Benedictinos en Argenteuil, Francia.

³⁹ Como se mencionó en el prólogo, parte de este libro fue publicado originalmente en revistas dentro de las discusiones sobre esta religión

en ascenso. La sección a la que se refiere Twain es la primera en la que aborda a la Ciencia Cristiana en la *The North American Review*, publicada en diciembre de 1902 y que corresponde al capítulo 5 del Libro I.

⁴⁰ *Christ and Christmas* (1893). Poema de Mary Baker G. Eddy, ilustrado por James Franklin Gilman (1850-1929). El texto hace referencia a tres vidrieras de la habitación de Mary Baker Eddy basadas en esas ilustraciones: *Star of Bethlehem*, *Suffer Little Children to Come unto me* y *Seeking and Finding*, aunque esta última sin la serpiente.

⁴¹ Se refiere a *Go Way Back and Sit Down*, un tema ragtime de 1901, escrito por Al Johns (1878-1928) con letra de Elmer Bowman (1879-1916). La versión más conocida es la del cantante Dan W. Quinn (¿1859?-1938).

⁴² Es el personaje de una canción infantil llamada *Simple Simon*. En ella Simon le pide a un pastelero que le dé de probar un pastel, a lo que éste se niega a menos que le dé un centavo (*a penny*). Como no tiene dinero, se va a pescar una ballena en un balde de su mamá que él mismo ha llenado con agua. Este personaje ha quedado asociado a la figura del “bobo” en las letras anglosajonas.

⁴³ Actualmente esto equivale a casi US\$88.

⁴⁴ Claire Elisabeth Jeanne Gravier de Vergannes, Condesa de Rémusat (1780-1824), fue una aristócrata y escritora francesa, conocida en su momento por su *Essai sur l'éducation des femmes* (1824). Gracias a su cercanía con Joséphine de Beauharnais, esposa de Napoleón Bonaparte,

la condesa y su esposo ocuparon cargos a medida que el general de origen corso ascendía en su carrera política, llegando a ser nombrados ella *dame du palais* y él chambelán imperial. Esta proximidad se tradujo en varios textos publicados póstumamente que ofrecen una mirada íntima de la corte napoleónica: tres volúmenes de sus *Mémoires* (1878-1880), dos volúmenes de sus *Lettres de Madame de Rémusat* (1881) y *Les confidences d'une impératrice* (1893).

⁴⁵ Juego de palabras entre *longer live* (vivir más) y *long liver* (hígado largo), lo que tiene connotaciones alcohólicas.

⁴⁶ En el momento en que Mark Twain escribe estas líneas (1903, revisado en 1907), la obra de Quimby era conocida casi exclusivamente por la gente cercana a su círculo. Circulaban copias de algunos de sus textos y citas en libros asociados a la corriente religioso-filosófica que sin duda inspiró, el “Nuevo Pensamiento”. Sin embargo, no fue sino hasta que estos textos estuvieron disponibles para el público en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y, posteriormente, en 1921 con la publicación de una selección de estos trabajos gracias a Horatio Dresser (1866-1954).

La acusación de plagio fue una sombra constante sobre el trabajo de Mary Baker Eddy, lo que llegó incluso a los tribunales en 1885, en el que se vieron involucrados en su contra Julius Dresser y su esposa Annetta. Ellos habían sido pacientes de Quimby y, posteriormente, discípulos suyos. Aunque perdieron, mantuvieron un ataque público constante hacia Eddy, lo que fue continuado por su hijo Horatio en sus libros. Este conflicto explica también las constantes reelaboraciones que la “descu-

bridora” de la Ciencia Cristiana hizo de su libro *Ciencia y Salud* y el ataque a los “mesmeristas”.

⁴⁷ Esta frase se basa en la balada *Captain Kidd*: “I’d a Bible in my Hand, when I sailed, when I sailed”.

⁴⁸ Este es un fragmento de *The Pirate’s Serenade* escrita por William Kennedy.

⁴⁹ Aquí hay una atribución no tan velada de la autoría de *Ciencia y Salud* a Phineas Quimby. Como se menciona antes, se conocía la existencia de sus manuscritos, pero fueron publicados como una “selección” recién en 1921. Este hecho, más la retención de estos documentos durante décadas por parte de su hijo George, hizo que los textos fueran conocidos sólo por un círculo muy cerrado, aunque influyó fuertemente en la corriente llamada “Nuevo Pensamiento”. Además, el hecho de que Eddy hubiera sido paciente y discípulo de Quimby, y hasta le dedicara un poema al morir éste, hacía que su actitud fuera todavía más sospechosa. Durante una de las polémicas sobre el presunto plagio, Eddy terminó admitiendo cierta interrelación con su negado “maestro”. Admitía la existencia de un manuscrito escrito entre ambos, lo que según su versión, lo hacía virtualmente “nuestra composición” (véase el libro *The Life of Mary Baker G. Eddy*, capítulo 6), lo que fue negado a su vez por el hijo de Quimby.

Apéndices

A

Fragmento inicial de *Science and Health*, edición de 1883, autoeditada por la autora, pp. 3-8.

Mark Twain pensó al comienzo que ésta era la primera edición de *Ciencia y Salud*, de ahí que escribiera “Primer prefacio original”, aunque se trataba en realidad del prefacio de la tercera edición. Paul Baender cuenta que Twain después vio un ejemplar de la edición de 1881 (desde la cual saca el fragmento del “Apéndice C”) y que tiene un diferente prefacio, pero que no corrigió el error. La primera edición es de 1875 y para la época de redacción de *Ciencia Cristiana* era difícil de encontrar, según lo cuenta Georgine Milmine, periodista investigadora y autora principal de *The life of Mary Baker G. Eddy and the History of Christian Science*.

¹ Se refiere a Phineas Quimby.

² También *Shejiná* (היניכש) es un concepto hebreo que se refiere a la “presencia de Dios”.

³ E. J. A. es Edward J. Arens fue un estudiante de Mary Baker Eddy que en 1881 publicó *Theology; or the Understanding of God, as Applied to Healing the Sick* en el que reformulaba muchos pasajes de *Ciencia y Salud*. Eddy lo demandó por plagio y para la fecha de este prefacio, 1883, había ganado el juicio. La relación entre estos personajes era tan mala, que ella y su marido Asa G. Eddy pensaban que Arens envenenaba a este último con arsénico “administrado mentalmente”.

⁴ R. K. es Richard Kennedy. Él fue estudiante de Eddy en los años 1860s cuando todavía no cumplía los 20 años. Se hizo compañero profesional de ella en 1870, pero después de algunos problemas entre ellos, terminaron la asociación, ya que Eddy abandonó el “método de manipulación para sanar al enfermo” para distanciarse de formas materiales de sanación. Ella acusó a Kennedy de malas prácticas por continuar utilizándolo. Según Paul Baender, ella también lo acusó de “Magnetismo Animal Malicioso, adulterio, robo, la tortura y muerte de pacientes de él y de muchos otros crímenes.” (*What is man?*, p. 575).

⁵ Ezequiel 21:27. “A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.”

⁶ *Whom to know aright is Life eternal* es una frase que proviene de un libro de oraciones y se basa en Juan 17:3: “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”

⁷ Corintios 13:7. “Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. El pasaje habla sobre el amor.

B

Fragmento del libro de Mary Baker G. Eddy *Retrospection and Introspection*. Boston: W. G. Nixon, 1891, pp. 34-35.

Mark Twain acompaña este texto con un comentario suyo sin transición entre uno y otro, a excepción de un espacio en la página y solo al final sus iniciales. Para evitar alguna confusión acá se ha preferido incluir ese comentario como una nota al pie.

⁸ Hebreos 12:3 y 2.

C

Science and Health. Lynn, Massachusetts: A. G. Eddy, 1881, p. 176.

Como en el apéndice anterior, Mark Twain agrega un comentario que por claridad acá se ha preferido incluir como una nota al pie.

D

Science and Health. Boston: J Armstrong, 1902, pp. 1-11.

⁹ Marcos 11:23-24 y Mateo 6:8.

¹⁰ Hebreos 13:8.

¹¹ 1 Juan 3:20.

¹² Juan 14:15.

¹³ Romanos 14:16.

¹⁴ Mateo 5:26. “Cuadrante” era una moneda romana de cobre (originalmente *Triuncis*). Una versión modernizada de sería “centavo”.

¹⁵ Lucas 6:38.

¹⁶ Salmo 37:35

¹⁷ 1 Juan 3:8.

¹⁸ 2 Timoteo 2:12.

¹⁹ 1 Juan 4:8

²⁰ Mateo 16:23. En este caso he citado la versión de la *Biblia Latinoamericana*, en vez de la de Reina Valera, para evitar un cacofónico “me eres tropiezo”. De todos modos, la versión desde la *King James*, que es la que usa Twain, podría traducirse literalmente como “eres una ofensa para/sobre mí”.

²¹ Lucas 3:9.

²² Mateo 16:23.

²³ Romanos 10:2. El pasaje completo es “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.”

²⁴ Mateo 23:27.

²⁵ Lucas 12:2.

²⁶ Santiago 5:20.

²⁷ Basado en Lucas 18:22. El pasaje original dice “El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano.”

²⁸ Mateo 22:37.

²⁹ Marcos 16:20.

³⁰ Santiago 4:3.

³¹ Juan 8:11.

³² Lucas 14:10.

E

Fragmento del libro de Richard Heber Newton: *Christian Science; The*

Truths of Spiritual Healing and their Contribution to the Growth of Orthodoxy. New York: G. P. Putnam's Sons, 1899, pp. 8-12.

³³ Aunque en el original este pasaje se señala como Mateo 10:2, es probable que Twain haya atribuido estos versículos de memoria, influenciado por el fragmento siguiente. Si bien Mateo 10:2 habla sobre los apóstoles y la misión que Jesús les da, el pasaje es una cita más o menos textual de Marcos 6:6 y 13.

F

Fragmento de *Science and Health*, edición de 1883, pp. 10-12.

